

BOSQUES COMUNITARIOS

equidad, uso y conservación

Coordinación general: Ricardo Carrere
Edición: Hersilia Fonseca
Diseño de tapa: Flavio Pazos
Fotos de tapa: © Greenpeace, Timo Kuronen, Colin Nicholas

© **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales**

Secretariado Internacional

Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay
tel: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 418 0762
correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
página web: <http://www.wrm.org.uy>

Oficina en Europa

1c Fosseway Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh,
GL56 9NQ, United Kingdom
tel: +44.1608.652.893, Fax: +44.1608.652.878
correo electrónico: info@fppwrm.gn.apc.org

Esta publicación está disponible también en inglés y francés.

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y comunicar al mismo cualquier tipo de reproducción.

Publicado en junio de 2004

ISBN: 9974-7782-9-8

La elaboración de esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de Novib (Países Bajos), de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza y del Comité Holandés para la UICN (CHUICN/TRP). Las opiniones vertidas, la información presentada y los términos geográficos y geopolíticos aquí utilizados son de responsabilidad exclusiva de los autores.

n(o)vib
OXFAM NETHERLANDS

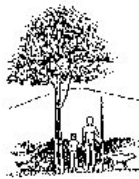
NETHERLANDS COMMITTEE FOR
IUCN
THE WORLD CONSERVATION UNION



Svenska Naturskyddsföreningen

BOSQUES COMUNITARIOS

equidad, uso y conservación



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

CONTENIDO

ACERCA DE ESTE LIBRO	9
-----------------------------------	----------

NUESTRA OPINION

El manejo comunitario de bosques es tan posible como esencial ...	11
---	----

ASPECTOS RELEVANTES DEL ENFOQUE COMUNITARIO

Manejo Comunitario de Bosques: Una alternativa viable y necesaria	15
¿Parques de áreas silvestres o conservación comunitaria?	19
Bosques para los pueblos que dependen de los bosques	22
El bosque, un hogar generoso y pródigo	25
Bosques comunitarios: ¿Cambio liberador o cortina de humo?	29
Mujer y recursos boscosos: Dos casos centroamericanos	31
El mapeo como herramienta: Algunas enseñanzas del sudeste de Asia	33
El Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques	38
Nuevos avances: La Iniciativa de Mumbai sobre los Bosques .	40
La hora de la verdad para el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques	42
Manejo Comunitario de Bosques: Más allá de los “recursos” ..	44
Bosques y comunidades: ¿Idealización o solución?	47
Bosques comunitarios vs. explotación forestal comercial: La batalla continúa	51
Los bosques comunitarios en los procesos internacionales	53

COMPARTIENDO EXPERIENCIAS LOCALES

AFRICA

Africa: Un camino vacilante pero sin pausa hacia la devolución	61
--	----

Benin: Manejo comunitario en el bosque de Igbodja	63
Camerún: Igualdad desigual entre bosques comunitarios y compañías madereras	65
Camerún: El desarrollo de los bosques comunitarios	67
Costa de Marfil: El bosque sagrado, área protegida de la comunidad	70
Eritrea: Uso sustentable de bosques amenazado por políticas gubernamentales	72
Gambia: Un caso de manejo comunitario de bosques	73
Ghana: Antigua tradición de manejo comunitario de bosques .	75
Kenia: Planes de Manejo Participativo de Bosques	77
Senegal: Proyecto de mujeres restaura la naturaleza	80
Tanzania: Conocimiento tradicional en la restauración de bosques	82
Tanzania: El manejo comunitario de bosques, un modelo promisorio con miras a la conservación	84
Tanzania: Manejo comunitario y manejo conjunto de bosques en las montañas Uluguru	86
Tanzania: Mejorando el manejo de bosques a través del manejo conjunto	89
Uganda: Manejos colaborativo y comunitario de bosques no son sinónimos	92

AMERICA CENTRAL

América Central: ACICAFOC, una propuesta en marcha	96
Nicaragua: Reforestación y planificación participativa de fincas en Río San Juan	98
Panamá: La experiencia de Apaquiset en el manejo conjunto de recursos	101

AMERICA DEL NORTE

EE.UU.: Manejo comunitario de bosques, un movimiento que crece	104
EE.UU.: La NNFP, una red por el cambio	105

AMERICA DEL SUR

Bolivia: El manejo comunitario de bosques en la historia de los pueblos indígenas	108
Brasil: Manejo comunitario de bosques en la Amazonia	110
Chile: Manejo del bosque por comunidades indígenas	114
Chile: La forestería comunitaria como modelo alternativo	116
Chile: ¿Es posible el manejo comunitario de bosques en un contexto de economía neoliberal?	118
Chile: Conservación privada y comunidades	121
Colombia: Un ejemplo de manejo del bosque por la comunidad	123
Ecuador: Experiencias de la Federación Awá en el manejo y conservación de su territorio	126

ASIA

Asia: La iniciativa de una Política de Buena Gestión de los Bosques,	129
Camboya: Concesiones madereras versus bosques comunitarios	134
Filipinas: La alternativa a la destrucción de los bosques	136
Filipinas: Lecciones sobre género en el manejo comunitario de bosques	138
India: Discriminación de género y desempoderamiento	140
India: Pueblos indígenas y manejo conjunto de bosques	142
India: Contra el Banco Mundial y por los bosques	145
Indonesia: Los pueblos de los bosques son parte de la solución	148
Indonesia: Hacia el manejo comunitario de bosques	151
Indonesia: Cambios y desafíos del movimiento de manejo comunitario de bosques	154
Indonesia: Pueblo Dayak en la primera área protegida con manejo conjunto	157
Indonesia: La contribución de los Sistemas de Manejo Comunal de Ecosistemas	159
Nepal: Una experiencia de manejo comunitario de bosques	161

Tailandia: Un sistema de manejo comunitario de bosques basado en la diversidad	163
Tailandia: Senado bloquea proyecto de ley de bosques comunitarios	165

OCEANIA

Melanesia: El manejo ecoforestal comunitario protege los bosques	170
Papúa Nueva Guinea: El aserrío en pequeña escala es una buena opción	173
Islas Salomón: Manejo ecológico de bosques, una luz de esperanza	174

REFERENCIAS	177
--------------------------	------------

ACERCA DE ESTE LIBRO

Este libro reúne una selección de artículos publicados en el boletín electrónico mensual del Movimiento Mundial por los Bosques (World Rainforest Movement - WRM), donde se abordan los procesos de manejo comunitario de bosques y las luchas que se desarrollan a nivel local y mundial para proteger y usar estos bosques en forma socialmente equitativa y ambientalmente adecuada.

El nivel de detalle y análisis de los artículos es muy variado, en razón de la naturaleza del boletín, que está pensado como herramienta tanto para personas y organizaciones que actúan a nivel local como para quienes trabajan a escala internacional. De todas formas, hemos incluido la mayoría de los artículos, ya que creemos que de alguna forma, todos sirven para generar movimientos de resistencia y solidaridad en torno a este tema de vital importancia para la supervivencia de las comunidades locales que dependen de los bosques para su sustento, como para el futuro de los propios bosques del Planeta.

La mayor parte de los artículos han sido el resultado de la colaboración entre el equipo editorial del boletín del WRM y las personas y organizaciones que trabajan a nivel local y mundial en apoyo de las experiencias de manejo comunitario de los bosques. Las numerosas fuentes de información en que se basan los artículos se detallan (por artículo) al final del libro. Los artículos están organizados en secciones, y dentro de cada sección están ordenados por país y por fecha, en el orden cronológico de publicación.

El equipo editorial del WRM y las distintas personas y organizaciones que contribuyeron con artículos o con información para la preparación de los mismos, comparten la responsabilidad por esta publicación. Los errores que puedan existir son responsabilidad exclusiva del WRM.

Pero lo más importante es que más allá de la autoría de los distintos artículos, los verdaderos protagonistas de este trabajo son las numerosas comunidades –que poseen el conocimiento que permite el uso sustentable de este tipo de ecosistema– que habitan en los trópicos y subtrópicos, que sufren los impactos de la destrucción y degradación de los bosques y que luchan por su posesión y su manejo sustentable, resistiéndose a que los intereses industriales se apropien de sus tierras. Los artículos intentan reflejar las luchas de estos protagonistas, y su objetivo principal es brindarles apoyo. Para todos ellos y ellas vaya nuestro más sincero homenaje.

NUESTRA OPINION

El manejo comunitario de bosques es tan posible como esencial

La conservación de los bosques del mundo requiere de la adopción de una serie de medidas que impliquen un cambio de rumbo al actual modelo de destrucción. Dado que tanto las causas directas de degradación de los bosques como las indirectas ya han sido claramente identificadas, el siguiente paso consiste en tomar las medidas necesarias para su remoción.

Al mismo tiempo, se requiere adoptar un nuevo modelo de manejo de los bosques, que asegure su conservación. En este sentido, es importante señalar que en la mayoría de los países del mundo existen numerosos ejemplos en materia de manejo adecuado de los bosques, en los cuales se asegura el uso ambientalmente sustentable de los mismos, que además beneficia a las comunidades locales. Este tipo de manejo se denomina genéricamente "manejo comunitario de bosques", aunque adopta distintas modalidades acordes con la diversidad socio-ambiental de los lugares donde se desarrolla.

Por lo anterior, resulta evidente que para asegurar la conservación de los remanentes de bosques del mundo —e incluso la rehabilitación de extensas áreas degradadas— se debe trabajar a dos puntas: por un lado, eliminando las causas directas e indirectas de deforestación y por otro lado devolviendo la responsabilidad del manejo de los bosques a las comunidades que allí habitan, por ser ellas las primeras interesadas en la conservación del recurso.

En teoría entonces, la solución a la crisis de los bosques está al alcance de la mano. Sin embargo, la experiencia muestra que para

que el manejo comunitario de bosques pueda convertirse en realidad se requiere resolver una serie de problemas, tanto externos como internos a las comunidades.

La solución de la mayor parte de los problemas externos es competencia de los gobiernos. En efecto, son ellos quienes deben crear las condiciones esenciales para hacer posible este tipo de manejo, lo que implica un cambio radical en el rumbo que han seguido durante muchos años. Significa en primer lugar asegurar la tenencia de los bosques por parte de las comunidades. Este cambio no resulta fácil para los gobiernos, dado que implica un traspaso de poder sobre el uso de los recursos boscosos, con lo que se afecta tanto a los intereses de los propios organismos estatales (por ejemplo, los Departamentos Forestales), como también a las empresas (nacionales y transnacionales) que actualmente se benefician de concesiones otorgadas por el Estado.

Si bien asegurar la tenencia comunitaria de la tierra es una condición necesaria, en general no es suficiente. El Estado debe a su vez remover una serie de obstáculos que dificultan el manejo comunitario y al mismo tiempo brindar todos los apoyos necesarios para su generalización. Dichas medidas van desde la simplificación de trámites burocráticos y la reducción de las cargas impositivas a la investigación y el apoyo en materia de mercadeo de los productos forestales.

Por su parte, las propias comunidades deben resolver adecuadamente una serie de temas fundamentales, tales como las cuestiones organizativas y administrativas, que aseguren un manejo democrático, participativo y transparente de los recursos administrados en forma comunitaria. En muchos casos requerirán recuperar el conocimiento tradicional y/o adaptarlo a la nueva realidad, así como promover la participación equitativa –en particular en la toma de decisiones– de la comunidad en su conjunto, lo que en muchos casos implicará abordar la cuestión de género y la capacitación a todos los niveles.

También las ONG que acompañan estos procesos deberán definir claramente su rol y limitarse al apoyo a las comunidades, evitando asumir un papel de dirección que no les corresponde y que en definitiva poco hace para fortalecer a las comunidades. Al mismo tiempo, debe-

rán reconocer el carácter transitorio de su asistencia, buscando traspasar su conocimiento lo antes posible a las propias comunidades para que éstas puedan independizarse de la asistencia externa y asumir todas las funciones en el manejo del bosque.

Pero quizá el aspecto principal a señalar es que el manejo comunitario de bosques no es un tema técnico –sin que esto implique desconocer la importancia de lo técnico– sino fundamentalmente una cuestión política. Para que se vuelva realidad es por ende necesario organizarse, coordinar esfuerzos, compartir información y desarrollar campañas para que los gobiernos adopten políticas que generen las condiciones necesarias para que el manejo de los bosques vuelva a manos de las comunidades. El manejo comunitario de bosques no sólo es posible: es esencial. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

ASPECTOS RELEVANTES DEL ENFOQUE COMUNITARIO

Manejo Comunitario de Bosques: Una alternativa viable y necesaria

Diez años después de la Cumbre de la Tierra, la deforestación sigue avanzando en la mayor parte de los países del mundo y en particular en las regiones tropicales. El WRM ha registrado abundantemente casos y procesos de destrucción, detrás de los cuales es posible percibir, de una u otra forma, la mano del Norte.

Si bien éste es el modelo predominante y avanza con toda la fuerza de la globalización y los mecanismos de poder de los que ésta dispone (léase instituciones financieras multilaterales, Organización Mundial de Comercio, condicionamientos crediticios, etc.), también hay otros u otros modelos diferentes. Se trata de los sistemas que los pueblos indígenas y comunidades locales que viven en y del bosque han desarrollado durante cientos o miles de años. Estas sociedades presentan una rica tradición de manejo del bosque en función de parámetros totalmente diferentes al modelo predominante, con base en la comunidad y con un objetivo de conservación. Han sido custodios ancestrales de ese ecosistema por ser éste parte intrínseca de su forma de vida, e indudablemente se convirtieron en un obstáculo para las fuerzas económicas que pretenden destruirlo siguiendo su ecuación de ganancia. Es por eso que han intentado silenciarlas y quitarles visibilidad.

Durante muchos años, la política forestal se apoyó en la noción de que los usuarios locales de los bosques eran ignorantes y destructi-

vos. Las autoridades estatales en las capitales, encargadas de formular las políticas, desmerecieron los conocimientos y capacidades de los pueblos indígenas y comunidades locales, pasando por alto lo obvio: que nadie más que ellos tenían interés en manejar sustentablemente los bosques, por ser su fuente de vida y que nadie conocía mejor que ellos el funcionamiento y el manejo del bosque.

Es así que los supuestos expertos metieron en la misma bolsa a las prácticas indígenas de manejo del bosque que implicaban un sistema sustentable de rotación, con la de colonos-agricultores empujados por políticas gubernamentales a las áreas tropicales (para quienes el bosque era más obstáculo que recurso), acusándolos a todos por igual de ser los principales agentes de la degradación de los bosques.

Esa visión interesada prevaleció durante mucho tiempo, pero en años recientes las comunidades del bosque han iniciado un proceso de fortalecimiento, dando a conocer sus posiciones, creando alianzas locales, regionales, nacionales e internacionales, vinculándose con otros sectores de la sociedad civil afines a sus posiciones, reclamando el respeto de sus derechos, dialogando, defendiendo sus territorios, expresándose en los foros internacionales.

En momentos en que los impactos económicos, sociales y ambientales del modelo industrial y desarrollista se revelan como pruebas más que suficientes de su insustentabilidad, en que se siente en dimensiones trágicas y duele la pérdida del antiguo vínculo armónico entre el ser humano y la naturaleza que hasta ahora permitió la vida de nuestra especie en la Tierra, se hace imperioso un cambio que implique un retorno al origen, un "religarse". Y es en ese sentido, a contracorriente del poder, que los sistemas de manejo comunitario de los recursos naturales vuelven a hacerse visibles y resurgen con la fuerza de una alternativa a seguir.

En 1978, en ocasión del Congreso Forestal Mundial "Bosques para la Gente" (Forests for People), ya se empezó a manifestar un cambio gradual de perspectivas. El concepto de manejo comunitario de bosques comenzó a ganar aceptación a escala internacional, en la medida en que se empezó a reconocer que quienes más saben del bosque son quienes viven de él.

A partir de casos exitosos y del análisis de otros que no lo han sido tanto, se ha ido conformando un movimiento, tanto a nivel nacional como internacional, que agrupa a quienes buscan promover el manejo comunitario de bosques. A nivel de procesos internacionales –y en particular de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sustentable (CMDS)– esta corriente se ha materializado en el Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques, que en junio de 2002 se reunió en Bali, Indonesia, paralelamente a la última reunión preparatoria de la CMDS. Quienes participan en el Caucus –entre los que se encuentra el WRM– nos hemos comprometido a promover activamente el manejo comunitario de bosques como alternativa social y ambientalmente deseable a ser incorporada por la CMDS como solución frente a la crisis de los bosques.

Más allá de definiciones técnicas más o menos elaboradas, el propio nombre de "manejo comunitario de bosques" de por sí ya expresa en forma bastante precisa sus características, pese a lo cual puede resultar útil identificar al menos las premisas mínimas para que pueda ser considerado como tal.

En primer lugar, el régimen de manejo comunitario del bosque busca garantizar el acceso y control sobre los recursos del bosque a las comunidades que lo habitan, pero principalmente a las que dependen de él para satisfacer sus necesidades económicas, sociales, culturales y espirituales. El manejo del bosque debe tener como objetivo ofrecer seguridad no solo a la generación presente sino a las que vendrán, así como a aumentar la posibilidad de su sustentabilidad. Se apoya entonces en tres principios:

- los derechos y responsabilidades sobre los recursos del bosque deben ser claros, seguros y permanentes,
- los bosques deben ser manejados de manera adecuada para que provean de beneficios y valor agregado,
- los recursos del bosque deben ser traspasados en buenas condiciones para asegurar su viabilidad futura.

En términos generales, el concepto incorpora elementos definitorios básicos que no pretenden referirse a un modelo único sino a una diversidad de ellos. Cada uno tendrá características especiales propias,

resultado de la cultura y las características ambientales del lugar, pero todas en torno a un marco conceptual que trasciende lo meramente técnico.

Dicho marco conceptual incluye una visión holística del mundo que abarca factores ecológicos, sociales, políticos, económicos, morales y espirituales. Sus valores morales se basan en la armonía y no en el conflicto; los valores sociales se traducen en vínculos basados en la cooperación y la asociación entre grupos comunitarios; los valores ecológicos buscan integrar a la gente y su ambiente con la economía a escala local a través de la adopción de un enfoque multifuncional y que apueste a una diversidad de productos. En este marco, la economía busca la reducción de la pobreza, la equidad y la autosuficiencia, y la integración social apunta a promover el desarrollo local basado en las comunidades. Por otro lado, la democracia en las decisiones sobre los recursos locales implica que las medidas deben ser adoptadas por la propia comunidad, en las formas que ella se dé. A su vez, la espiritualidad y la cultura forman parte integral de las comunidades del bosque, que lo consideran hogar de sus ancestros, de espíritus y dioses sagrados, lo que les da a sus ojos una dimensión mucho más amplia que la de mera mercancía.

Es importante señalar que lo anterior no es un planteo teórico, sino una descripción de situaciones reales que existen a lo largo y ancho de todos los continentes. El manejo comunitario de bosques existe y se vuelve cada vez más visible, a pesar de la oposición o el insuficiente apoyo que recibe de parte de los gobiernos y de los organismos internacionales.

En ese marco, la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (agosto-setiembre de 2002) ofrecerá una buena oportunidad para difundir este enfoque como alternativa al modelo destructivo predominante. El Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques está trabajando para sumar fuerzas y tratar de influenciar a los gobiernos como forma de incidir en la redacción de los textos de los acuerdos internacionales, identificar estrategias y mecanismos para crear un movimiento mundial que trascienda las reuniones cumbre, establecer vinculaciones con otros grupos afines, aprovechar la presencia de los medios de difusión para llegar a la opinión pública y poder crear conciencia.

Los gobiernos tienen en Johannesburgo la posibilidad de tomar como referente el sistema de manejo comunitario de bosques e intentar un giro en la política forestal predominante. Que tomen en cuenta o no estas sugerencias revelará el grado de compromiso que tienen con la conservación de los bosques. (Boletín del WRM N° 61, agosto de 2002).

¿Parques de áreas silvestres o conservación comunitaria?

La idea de la conservación mediante el establecimiento de "parques nacionales" surgió en EE.UU. durante el siglo XIX, en una época en que se libraba una guerra contra los indios y se emprendía la colonización del "Salvaje Oeste". El primer parque nacional del mundo, Yosemite, fue establecido en las tierras del pueblo Miwok después de una guerra encarnizada, y fue seguido de la expulsión de sus tierras de los sobrevivientes. El establecimiento del parque de Yellowstone también hizo estallar un conflicto con los indígenas locales. Casi todos los parques nacionales más importantes de EE.UU. actualmente están habitados o son reclamados por pueblos indígenas. Pero según las leyes de EE.UU. se trata de "áreas silvestres", definidas por la Ley de Áreas Naturales de EE.UU. como lugares "donde el propio hombre es un visitante que no permanece allí". Es este modelo de áreas naturales, exportado por los conservacionistas occidentales, el que se transformó en el enfoque dominante de la conservación de la naturaleza en toda la región tropical durante la era del "desarrollo" posterior a la segunda guerra mundial.

A pesar de ser un componente fundamental para gran parte del pensamiento occidental sobre la naturaleza, muchos pueblos indígenas rechazan el concepto de áreas silvestres, como lo destaca Jakob Malas, un cazador Khomani del desierto de Kalahari, cuyas tierras fueron clasificadas como Parque Nacional Gemsbok:

"El Kalahari es como una gran granja. Para nosotros no es una área silvestre. Conocemos cada planta, animal e insecto, y sabemos cómo usarlos. Ningún otro pueblo podría nunca conocer y amar esta granja como nosotros".

En el mismo sentido, Ruby Dunstan, del pueblo Ni'aka'pamux del Stein Valley en Alberta, Canadá, que ha luchado para evitar el madereo de sus territorios ancestrales, declaró:

"Nunca consideré al Stein Valley como un área silvestre. Mi padre solía decir 'ésta es nuestra despensa'. Conocemos todas las plantas y animales de la región, sabemos dónde recolectar y cuándo cazar. Lo sabemos porque nos fue enseñado cada día. Es como si podríamos todos los días... Pero para algunos de los ambientalistas blancos, al parecer, si un lugar es declarado área silvestre, no debe permitirse a nadie ingresar al lugar porque es demasiado frágil. Por eso colocan un cerco a su alrededor, o quizás alrededor de ellos mismos".

Los resultados de la imposición del modelo de áreas silvestres son aterradores. Millones de pobladores indígenas expulsados de sus tierras; sistemas milenarios de manejo de los recursos naturales alterados y destruidos; comunidades enteras empobrecidas y desarraigadas; derechos pisoteados e imposición de formas coloniales de administración y aplicación. Es muy difícil conseguir datos precisos sobre la magnitud de estos desalojos, pero sólo en la India se estima que 600.000 pobladores "tribales" fueron desalojados de sus tierras para establecer áreas protegidas. Estas imposiciones también han provocado conflictos. Las áreas protegidas impuestas contra la voluntad de los pueblos locales se convierten en pesadillas de manejo, fortalezas de conservación cercadas por pobladores locales que tienen que ocupar tierras en forma ilegal y convertirse en cazadores furtivos para poder sobrevivir. También resulta irónico que la expulsión de asentamientos humanos incluso puede empobrecer la diversidad biológica en las zonas locales, muchas de las cuales eran paisajes manejados y no áreas silvestres, en las que los sistemas tradicionales de uso de la tierra ayudaban a sostener la diversidad de ecosistemas y multiplicaban los nichos para las plantas y animales silvestres.

¿No se defienden mejor los bosques asegurando los derechos de los pobladores locales? Muchos conservacionistas creen que no, y argumentan que los pobladores nativos no son mejores que cualquier otro en la tarea de conservar la naturaleza. Argumentan que si bien en el pasado los bosques fueron preservados en las áreas indígenas, esto se debió fundamentalmente a la falta de transporte, la poca población

producto de las guerras y las enfermedades, y la simplicidad de la tecnología. Una vez que se construyen carreteras, se pacifican las comunidades, los dispensarios reducen la mortalidad infantil y los pobladores adoptan las motosierras y las camionetas pick up, las comunidades indígenas, sostienen, son tan propensas a destruir la naturaleza como cualquier otra. Para reafirmar su argumentación, mencionan como ejemplo a los indígenas que venden madera de sus reservas en Brasil o la depredación de la caza comercial de animales en la cuenca del Congo. Sin embargo, existen otros datos que demuestran lo contrario. Por ejemplo, apenas un 5% de la Amazonia brasileña está incluida en Áreas Protegidas, mientras más del 20% se localiza en Reservas indígenas reconocidas oficialmente. Una investigación reciente realizada por el Woods Hole Research Center muestra que los bosques ubicados en reservas indígenas están en buen estado, y que la pérdida de bosques en estas zonas ha sido fundamentalmente causada por invasiones ilegales, y no por los indígenas.

La mayoría de las grandes organizaciones de conservación internacionales, como el WWF-International, la World Conservation Union y la World Commission on Protected Areas, actualmente han aprobado políticas que reconocen los derechos de los pueblos indígenas y "tradicionales" y que promueven su participación en la conservación. En teoría estas organizaciones ya no deberían establecer áreas protegidas sin asegurar primero el reconocimiento de los derechos a la tierra de los pueblos indígenas, la obtención del consentimiento de estos pueblos al establecimiento de áreas protegidas en sus territorios y su plena participación en el manejo de esos territorios. El Convenio sobre Diversidad Biológica también establece (en forma un tanto ambigua) disposiciones que aseguran los derechos de las comunidades indígenas y locales. Estas políticas modificadas reconocen un "nuevo modelo" de conservación, que promueve la conservación con base en la comunidad como una alternativa al antiguo modelo excluyente basado en el establecimiento de "áreas silvestres protegidas". Quizás no resulta sorprendente, teniendo en cuenta su historia, que sean las grandes organizaciones conservacionistas estadounidenses las que hayan mostrado una mayor resistencia a este nuevo enfoque.

A pesar de los avances a nivel de políticas, en el terreno la situación no es muy alentadora. Pocos gobiernos aceptan que el reconocimien-

to de los derechos de los pueblos indígenas debe formar parte de sus estrategias nacionales de conservación. La mayoría de las áreas protegidas se siguen administrando con los métodos antiguos, excluyendo a las comunidades, negando sus derechos a la tierra y a los recursos, y forzando su desalojo. Esto se produce en parte porque la mayoría de los países en desarrollo aprobaron sus leyes de conservación entre las décadas de 1960 y 1970, cuando todavía predominaba el modelo excluyente de conservación. Otra razón es que el personal local de las organizaciones de conservación internacionales a menudo no ha sido ni siquiera informado sobre las nuevas políticas que se aprueban a nivel central, y mucho menos recibe capacitación para instrumentarlas. Por otra parte, muchos administradores de áreas protegidas de la vieja escuela no están dispuestos a ceder poder a quienes consideran nativos a los que se les han subido los humos a la cabeza. La mentalidad colonial se resiste a morir. Pasará algún tiempo antes de que estos viejos dinosaurios finalmente se extingan. (Por: Marcus Colchester, Boletín del WRM N° 62, setiembre de 2002).

Bosques para los pueblos que dependen de los bosques

El mundo está perdiendo sus bosques. En todo el planeta son muchas las personas que sufren por procesos destructivos que los privan de los recursos naturales que han sido la base de su sustento. El WRM y muchas otras organizaciones de todo el mundo han venido denunciando desde hace mucho tiempo esta situación y brindando su apoyo a los pueblos que luchan en defensa de sus bosques y sus derechos.

La historia de la apropiación y el control de los bosques por parte de las potencias coloniales primero, y luego de los estados nacionales, bajo la bandera de “la ordenación científica de los bosques” o silvicultura, ha sido una característica común del manejo tecnocrático centralizado que se acrecentó a lo largo del último siglo con el avance del moderno estado-nación, el poder de la tecnología y la economía mundial, llevando en última instancia a la venta masiva de los bosques para beneficio de los intereses de la industria forestal. La silvicultura, tal como la impuso el Norte al Sur, primero a través del colonialismo y después a través de los organismos para el desarrollo y la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones

Unidas (FAO), tiene fallas graves. En primer lugar porque adjudica al Estado tierras boscosas (territorios de las comunidades locales), y en segundo lugar porque después entrega los derechos de explotación maderera a grupos privados. El resultado es una alianza non-sancta entre estos poderosos protagonistas, cuyos intereses apuntan a excluir a las comunidades de los bosques y a evitar que se establezcan límites reales a la explotación, que pudieran poner coto a las ganancias generadas en el nombre de la sustentabilidad.

En el caso de los países empobrecidos del Sur, la venta de la madera se ha utilizado para pagar una deuda que crece en espiral. Esta deuda se genera a partir de los lazos de dependencia que tejen los principales países del Norte, actuando en representación de los intereses creados de las grandes empresas, apoyados por la mediación de las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.), a la vez que generan cuantiosas riquezas personales para un puñado de magnates de la industria maderera. Este proceso originó una serie de factores que ejercen una enorme presión sobre los bosques y los pueblos que los habitan y dependen de ellos, que no tienen un acceso igualitario a los recursos de los bosques. Los términos injustos del comercio internacional han determinado la depreciación de los precios de los bienes básicos (los principales productos de exportación de los países del Sur) desatando una carrera sin fin por el aumento de la productividad a expensas de los ecosistemas. En ese contexto, las naciones poderosas impusieron “programas de desarrollo” (y la infraestructura que los acompaña) a los países empobrecidos y ricos en naturaleza. De esta forma las empresas se benefician doblemente, con el acceso fácil a los recursos naturales y con los altos intereses de los préstamos que otorgan para llevar adelante los programas que consideran a la naturaleza como un conjunto de mercaderías (minerales, petróleo, recursos genéticos, madera, tierra para la expansión agrícola) a ser explotadas para obtener ganancias a corto plazo. Ese proceso, descrito gráficamente por el escritor Eduardo Galeano en “Las venas abiertas de América Latina”, se aplica de la misma forma a los países del Sur en todo el mundo.

El resultado ha sido la degradación y destrucción de los bosques, el desplazamiento de pueblos, la pérdida de las formas de sustento y las culturas locales. Ante esta realidad, existe actualmente un cre-

ciente interés por encontrar nuevas formas para preservar lo que queda de bosques en el mundo.

El WRM ha planteado la urgente necesidad de un cambio en la relación actual con los bosques. Existen dos enfoques contrapuestos: uno considera al bosque como tierra a ser explotada, explorada, despejada y ocupada, para ser sembrada y plantada en programas comerciales de monocultivos a gran escala; y el otro ve al bosque como un ecosistema, a ser utilizado en sus múltiples dimensiones por y para la gente, sin distorsionar el necesario equilibrio existente entre toda la gama de sus componentes.

Resulta claro que sólo el segundo enfoque puede garantizar la conservación de los bosques, y es igualmente claro que los pueblos indígenas y otras comunidades tradicionales y locales son los únicos que pueden y desean aplicarlo. Estas comunidades tienen una larga tradición en el uso sustentable de los bosques a través de regímenes de propiedad comunitaria en los que el acceso al bosque y el uso de sus recursos están regulados por la dependencia mutua, los valores compartidos de cooperación y asociación y las leyes tradicionales, con una clara conciencia de que están haciendo uso del bosque que les es prestado por sus hijos.

Somos conscientes de que se han desmantelado muchas experiencias, que se ha perdido conocimiento acumulado durante siglos y que en varios lugares se han agotado los recursos naturales. Numerosas comunidades han sufrido presiones externas que las forzaron a abandonar sus tierras, que destruyeron sus formas de sustento o que las “contaminaron” con nuevas modas y tendencias consumistas; y todo esto en última instancia las separó de su rica cultura. Pero antes de que sea demasiado tarde, la solución está al alcance de nuestras manos. En realidad ha estado allí todo el tiempo. Los políticos tienen la oportunidad de probar su buena voluntad de cumplir con las promesas de sustentabilidad que han proclamado; es simplemente un asunto de servir los intereses de los pueblos (por sobre los de las transnacionales) y apoyar y promover los antiguos sistemas de manejo comunitario que permitieron durante siglos a las comunidades que dependen de los bosques realizar un manejo sustentable de los mismos para vivir de ellos y al mismo tiempo ser sus guardianes. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

El bosque, un hogar generoso y pródigo

Para los habitantes del bosque y quienes dependen de él, el bosque es su gran almacén, el que los provee de alimentos (tallos, hojas, flores, frutos, nueces, hongos, gusanos, hormigas, huevos de aves, animales pequeños, pescado, etc.). También encuentran allí materiales de construcción y medicinas, así como leña y materias primas (bambú, juncos, hojas, pastos, goma, resina, ceras y tinturas para hacer sogas, mantas y cestos), que pueden utilizar, cambiar o vender en los poblados cercanos. Por otra parte, el bosque es un gran proveedor de agua; es la cuenca hídrica que permite el almacenamiento y la distribución equilibrada de agua. Por último, pero no menos importante, el bosque es para ellos más que un simple proveedor de productos.

Es también el lugar donde estos pueblos se reúnen para sus celebraciones sociales y culturales, donde realizan las asambleas para tomar decisiones, donde entierran a sus muertos; allí realizan una profunda interconexión moral y espiritual a través de la cual se ven a sí mismos como parte del bosque.

Una visión holística del bosque

La estrecha relación con el bosque está imbuida en las comunidades de los bosques y en las que dependen de ellos, que siempre han aplicado un “enfoque ecosistémico” al manejo de los bosques. La tendencia actual de explotación de los bosques, con su enfoque reduccionista, ha separado las cosas y ha alterado el equilibrio, provocando la crisis actual de los bosques. Por este motivo, una visión holística es un elemento necesario para una experiencia de Manejo Comunitario de Bosques. Ese tipo de manejo ha generado un sistema de conocimiento amplio y profundo con sus propios conceptos, definiciones y prácticas, que ha permitido el uso sustentable de los bosques a lo largo de varios siglos. Esto es válido todavía hoy, cuando podemos encontrar ejemplos de comunidades que se las ingenian para conservar e incluso a veces restaurar, a pesar de las circunstancias adversas, zonas de bosques degradados de los cuales dependen.

Para estas comunidades es un problema de supervivencia apuntar al manejo del bosque de forma que garantice la perpetuidad del mismo.

De no ser así, estarían poniendo en riesgo su propio futuro. Pero cuando se ven enfrentadas a fuerzas externas que distorsionan su medio ambiente, son presionadas a buscar otros medios de supervivencia que en general implican un manejo no sustentable de los escasos recursos naturales que dejan atrás las empresas forestales y otros grupos comerciales y orientados al mercado que les han usurpado a las comunidades su madre tierra. La unidad fue rota desde afuera, pero a menudo sucede que las comunidades de los bosques y las que dependen de ellos terminan siendo señaladas como las culpables, aunque son el eslabón más débil de la cadena.

Asegurar la tenencia para el manejo comunitario

Subyacente a la forma de vida de las comunidades de los bosques y las que dependen de ellos está el concepto de la propiedad común del bosque para su uso, manejo y control. La comunidad no “posee” el bosque, sino que es su “guardiana”, y en consecuencia tiene derechos y obligaciones.

Pero para que las comunidades puedan cumplir en forma adecuada con su papel de guardianas deben tener asegurada la tenencia de los recursos que contiene el bosque, y su uso debe estar garantizado a través de los organismos con poder de gobierno, elegidos por cada comunidad para que la representen adecuadamente. Los estudios de caso confirman que la falta de seguridad de derechos sobre la tierra y derechos de uso de las comunidades es una causa fundamental del debilitamiento de los sistemas locales de manejo de los bosques. Por el contrario, en un contexto de conflicto la seguridad de los derechos sobre la tierra y los derechos de uso es la base de la conservación de los bosques y del bienestar de los habitantes locales que dependen de ellos.

Autonomía y soberanía para el poder de decisión a escala local

El poder de decisión de las comunidades se basa en sus propias instituciones representativas, que representen legítimamente sus intereses, y que adoptan diversas formas según la cultura local, el medio ambiente natural, y la organización de cada comunidad. Toda vez que esto fue modificado para trasladar el poder a un gobierno central

(nacional, estadual o provincial) el resultado ha sido la distorsión de la integridad del ecosistema con la consiguiente disminución de la sustentabilidad de los recursos y el empobrecimiento de la comunidad.

No existe un modelo único de manejo comunitario de bosques pero todos tienen como característica común la necesaria autonomía y soberanía de sus autoridades legítimas, para tomar las decisiones pertinentes sobre el control, uso y manejo de la base de recursos de la comunidad con miras a satisfacer las necesidades de sus miembros.

Desafíos y expectativas

El manejo comunitario está resurgiendo como una alternativa válida al modelo actual de utilización industrial del bosque. Un gran número de personas, organizaciones y procesos ya están trabajando con el objetivo de lograr y reforzar experiencias exitosas de acuerdo con las necesidades, los antecedentes y la historia del lugar.

Sin embargo, habrá que enfrentar numerosos desafíos y es necesario plantearse una serie de preguntas. ¿Es posible que casos aislados de manejo comunitario de bosques puedan sobrevivir en un contexto donde quienes marcan el rumbo son actores tan poderosos como las transnacionales, los gobiernos y las instituciones internacionales a cargo de la globalización de un modelo económico de desregulación y apertura de mercados? ¿Estaremos lo suficientemente alertas como para reconocer la diferencia entre los casos genuinos y los que son simplemente una co-opción del modelo prevalente? ¿Cómo preservar el promisorio modelo de manejo comunitario de bosques de intereses espurios, tanto internos como externos?

La mayoría de las comunidades de los bosques y las que dependen de ellos ya no viven en las condiciones de ecosistemas equilibrados que habían logrado mantener desde largo tiempo atrás. La deforestación a gran escala y los procesos de degradación de los bosques, el agotamiento de sus recursos con la consiguiente escasez para las comunidades que los rodean, han producido cambios en las formas de vida. A su vez, esos cambios han provocado nuevas necesidades y

han hecho surgir nuevos valores que pueden implicar la pérdida del conocimiento tradicional y la ruptura de los viejos lazos y creencias que han sido pilares de la cohesión social y cultural.

Por otra parte, hay una serie de temas que deben ser abordados por las comunidades para garantizar su cohesión interna y su fortaleza. Entre ellos debemos mencionar la participación de la mujer, que tiene necesidades, perspectivas y roles específicos. Su participación activa en la toma de decisiones y la distribución equitativa de los beneficios entre hombres y mujeres son esenciales para asegurar la sustentabilidad a largo plazo del manejo comunitario de bosques. Igualmente importante es la necesidad de generar las condiciones básicas para promover la participación activa de los jóvenes, que representan el futuro de la comunidad.

Uniendo esfuerzos

Aquellos comprometidos con el apoyo a las comunidades de los bosques y las que dependen de ellos en su lucha por mantener sus bosques, quienes apoyamos y promovemos la recuperación del control sobre el manejo de los bosques, debemos tener presente que existen muchos obstáculos (tanto internos como externos) que debemos sortear. Se debe resaltar la importancia de sumar fuerza y esfuerzos y de compartir experiencias. Muchas organizaciones locales, nacionales e internacionales —entre ellas el WRM— han luchado y hecho campañas durante muchos años para lograr un cambio en esa dirección. En mayo de 2002, varias organizaciones decidieron unir esfuerzos en el Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques, que apunta a influir en los procesos mundiales y nacionales para crear condiciones que permitan que las comunidades locales manejen sus propios bosques. Este es un primer paso en la dirección correcta.

Actualmente resulta muy claro que el modelo industrial conduce a la destrucción del bosque, mientras que el manejo comunitario permite su uso sustentable. Los gobiernos han acordado (por lo menos en el papel) que es necesario conservar los bosques para preservar la salud del Planeta. Ahora es el momento de hacerles cumplir los compromisos asumidos, y la sociedad civil organizada es el actor clave para asegurar que los hechos coincidan con los discursos. Nuestro

mensaje debe ser fuerte y claro: la responsabilidad sobre el manejo de los bosques debe volver a las manos de las comunidades de los bosques y las que dependen de ellos. Solamente entonces los bosques tendrán la posibilidad de sobrevivir. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Bosques comunitarios: ¿Cambio liberador o cortina de humo?

Al parecer se está generando una importante corriente de apoyo para los bosques comunitarios, a juzgar por el discurso del Banco Mundial, las Naciones Unidas y las ONGs de todo el mundo. Por ejemplo, el Objetivo 3: Meta 4 del Programa de Trabajo de los Bosques aprobado en la sexta conferencia de las partes del Convenio sobre Diversidad Biológica dice: “Permitir a las comunidades indígenas y locales desarrollar e instrumentar sistemas comunitarios adaptativos de manejo para conservar y hacer uso sustentable de la diversidad biológica de los bosques”.

Ahora bien, nadie quiere ser pesimista, pero tengo serias dudas sobre el supuesto avance de los bosques comunitarios que contaría con todas las bendiciones, e incluyo algunas historias exitosas en las que he confiado durante mi propia actividad de apoyo a esta forma de manejo. Sin embargo, me pregunto: ¿no habrá casos en los que supuestos bosques comunitarios en realidad permiten que algunos actores del Estado extiendan su control sobre áreas aún más amplias de bosques? Es decir, si bien los bosques comunitarios pretenden abordar el tema del poder y del buen gobierno de los bosques, ¿cuántos realmente desafían, o lo que es más importante, cambian la autoridad estatal? De acuerdo a una investigación realizada por Arun Agrawal en Kumaon, India, incluso en los llamados “bosques comunitarios”, sigue siendo el Estado quien “determina las formas en que se pueden utilizar los recursos, define quiénes tienen el poder de utilizarlos, y extiende su control aún más intensivamente sobre esos territorios” (Agrawal, Arun, 'State Formation in Community Spaces', 1998). Por otra parte, la investigación de Agrawal detectó que esos bosques comunitarios favorecieron muy poco a los intereses de los miembros más marginados de las comunidades.

Los bosques comunitarios de Nepal también parecen avanzar en esa dirección. Los cambios en las políticas de Bosques Nacionales están cercenando en forma insidiosa la autonomía de la comunidad sobre los territorios de bosques. El Departamento de Bosques ha tomado medidas muy rigurosas que hacen muy difícil y caro para las comunidades desarrollar y mantener el control sobre los bosques. Por ejemplo, se solicita a las comunidades que realicen inventarios intensivos de los bosques, cosa que ni siquiera el gobierno hace en sus propias tierras. Por otra parte, también se han comenzado a aplicar impuestos altos a los productos de los bosques producidos por las comunidades (Kaji Shrestha, FECOFUN, comunicación personal, agosto de 2002).

La devolución de la autoridad y el poder real es solamente una parte del desafío de los bosques comunitarios. Mientras nuestras sociedades (en particular las del norte y las élites del sur) continúen en su actual camino de consumo industrial y crecimiento económico de elevados insumos, los bosques comunitarios están destinados a seguir siendo marginales. Los bosques más valiosos y la proporción mayor de bosques todavía sigue en manos del Estado y de las grandes compañías (quienes se apropian de las ganancias). Al parecer el movimiento de bosques comunitarios debe abordar temas centrales en relación al consumo y al desarrollo económico como parte de su estrategia. Lamentablemente, los temas del consumo en la conservación de los bosques han sido por mucho tiempo un aspecto lateral, tanto para los gobiernos como para las ONGs. Ashish Kothari afirma (en referencia a la falta de referencia en relación al consumo del Norte en el Programa de Trabajo de la Convención sobre Diversidad Biológica): “Ah, mientras se pretende que las comunidades pobres tomen medidas para restringir su magro consumo, las ricas solamente están obligadas a ‘tomar conciencia’ del suyo propio. Y quizás entonces, una vez que hayan tomado conciencia, sean tan amables de reducir su impacto sobre el mundo” (Kothari, Ashish ‘Let the Poor Pay for the Excesses of the Rich’, *ECO* 6(2), 2002).

Los bosques comunitarios tienen el potencial de crear grandes cambios en la forma en que vivimos con nuestros bosques y entre nosotros mismos. Tienen el potencial de empoderar a personas marginadas, profundizar la democracia, conservar la biodiversidad, y soca-

var las relaciones de poder establecidas (a menudo opresivas). Esto ya está pasando en muchos lugares en diferente medida. Pero no es fácil ni simple. Si los bosques comunitarios han de avanzar desde la lateralidad, deberán enfrentarse a un sistema atrincherado de consumo y liquidación de los bosques. Reconocer, revelar y eliminar la cortina de humo de los “bosques comunitarios” es un desafío urgente; “comunitario” debe significar mucho más que comunidades ayudando al Estado a manejar los bosques nacionales. (Por: Jessica Dempsey, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Mujer y recursos boscosos: Dos casos centroamericanos

En Guatemala a pesar de que el 20% de las regiones boscosas se encuentra bajo sistemas en áreas protegidas, el continuo avance de la frontera agrícola producto de la distribución desigual de los medios de producción —especialmente tierra— han dejado como secuela pobreza y exclusión social. Esta situación se agrava en zonas rurales donde la mayoría de la población depende de bosques.

Los grupos indígenas y campesinos figuran como los más afectados, empujados a colonizar y habitar ecosistemas frágiles carentes de servicios básicos. Sin embargo, grupos de mujeres han buscado formas organizativas alternas de manejo de recursos naturales en sistemas boscosos. En este artículo presentaremos dos casos, uno enmarcado en un ecosistema de coníferas al occidente del país (en el departamento de Huehuetenango) y otro al norte del país en uno de los ecosistemas de bosque tropical más importantes de la región Mesoamericana en la Reserva de Biósfera Maya, Departamento de Petén.

La información que se presenta proviene de dos estudios de caso que se realizan en el área de Medio Ambiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Académica Guatemala como parte de sus actividades de investigación en las líneas de forestería comunitaria e institucionalidad local. En la región de Huehuetenango grupos de mujeres indígenas kanjobal se organizan para manejar sus bosques a través del programa de incentivos forestales que apoya el gobierno a través del Instituto Nacional de Bosques (INAB). Iniciando con un proyecto para mejorar las condiciones sociales de

las mujeres kanjobales afectadas por el conflicto armado interno, las mujeres se organizan a través de la Asociación de Mujeres Eulalenses para el Desarrollo Integral Pixan Konob AMEDIK Corazón del Pueblo. Desde que iniciaron el proyecto se han reforestado ya 143 hectáreas y manejado 246, bajo sistemas de regeneración natural. Los bosques son manejados conjuntamente con tres municipalidades, ya que se encuentran en áreas comunales y tierras municipales. En este caso las municipalidades aparecen como responsables ante el INAB y reciben cerca del 1,5 a 2,0% sobre el total devengado a través de los incentivos forestales. Esta sinergia ha permitido que los grupos de mujeres tengan acceso a los incentivos, dado que sin título de propiedad no se podría acceder a los mismos. Cerca de 500 familias participan actualmente en el proyecto, y durante los últimos cuatro años AMEDIK ha recibido cerca de US\$100.000 como parte de los incentivos. En la Reserva de Biósfera Maya existen concesiones comunitarias que representan contratos de arrendamiento por 25 años para que grupos organizados manejen de forma integral los bosques, representando aproximadamente 400.000 hectáreas que se dividen en 15 concesiones comunitarias. Esta se considera una de las regiones más importantes a nivel mundial bajo manejo de comunidades indígenas y campesinas.

Sin embargo, el proceso de inclusión de las mujeres en la región ha sido lento, en un inicio marcado por la oposición generalizada por parte de los hombres, quienes alegan que el reparto de beneficios económicos no es justo cuando existen dos miembros de una misma familia dentro de la organización. Por tanto, existen grupos organizados donde no existen socias y otros donde las esposas o hijas pueden obtener el derecho de socias únicamente bajo la muerte del esposo o ausencia de hijos hombres. En la actualidad, las mujeres que participan dentro de las concesiones representan un 15% aproximadamente. Los grupos de mujeres que se dedican a trabajar los bosques se enfocan en extracción de productos no maderables como el mimbre (*Monstera sp.*), el bayal (*Desmuncus sp.*) y el xate (*Chamaedorea sp.*) principalmente para trabajar artesanías o muebles, mientras que otras prefieren participar dentro de proyectos de ecoturismo. Las actividades de manejo forestal, se determinan como actividades que requieren de trabajo duro y corresponden a los hombres.

En conclusión, si bien es cierto que el tema de género e inclusión de la mujer ha sido promovido por entidades externas de desarrollo, existen ciertos factores que impiden el involucramiento de la mujer en actividades de manejo de bosques. Por un lado, se tiene el sistema de repartición de tierras utilizado en el pasado que no ha permitido que la mujer tenga acceso a títulos de tierra. Otras variables como la educación y salud indican que los grupos más vulnerables son los de las mujeres indígenas. A pesar de que grupos como AMEDIK han logrado tener acceso a manejo de bosques bajo incentivos forestales, esto no hubiera sido posible sin el acompañamiento de las municipalidades. Por otro lado, mientras el manejo de bosques progresa del aprovechamiento maderero a su manejo integral, las mujeres que participan en las concesiones comunitarias tendrán que enfrentar un largo camino a su reconocimiento y participación en actividades alternas de manejo de recursos no maderables y artesanías. (Por: Iliana Monterroso, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

El mapeo como herramienta: Algunas enseñanzas del sudeste de Asia

Para que los pobladores locales tengan confianza en que percibirán los beneficios de sus esfuerzos, el manejo comunitario de bosques requiere la tenencia segura de la tierra. El mapeo comunitario puede ser una herramienta poderosa para ayudar a las comunidades a considerar el tema de sus tierras, representar su sistema de uso de la tierra y hacer valer sus derechos sobre los bosques cuyo control procuran asegurar.

El uso de tecnologías de mapeo geomático por parte de los pueblos indígenas para demostrar la relación que tienen con sus tierras y elaborar reclamaciones de tierras, es un fenómeno relativamente reciente. En el sudeste de Asia la idea básica y la tecnología fueron introducidas a principios de los años 1990 y desde entonces la técnica se ha difundido con rapidez. Se están realizando ejercicios de mapeo a nivel comunitario en India, Filipinas, Malasia, Indonesia, Papúa- Nueva Guinea, Islas Salomón y Tailandia.

En sus mejores ejemplos, los proyectos de mapeo involucran directamente a los miembros de la comunidad en el relevamiento del uso de

la tierra y las fronteras de sus dominios. Las tecnologías utilizadas varían mucho. En su versión más simple, como ocurre en Tailandia, los mapas pueden ser tridimensionales, hechos a mano, tomando como base las siluetas de mapas oficiales ampliados en una escala de 1:15.000. Los miembros de las comunidades locales pueden pintar sobre esos modelos las zonas de vegetación, las carreteras, los datos sobre uso de la tierra, los sitios poblados y los límites de las tierras reclamadas. Estos mapas han demostrado ser herramientas útiles para movilizar a la comunidad y generar discusiones locales en torno a los reclamos de tierra, así como para planificar el manejo de los recursos naturales.

Otros ejercicios de mapeo están utilizando técnicas geomáticas (principalmente GPS) o tradicionales de relevamiento para localizar datos en los mapas. Si bien estas técnicas permiten a los miembros de las comunidades decidir qué se pone dentro de los mapas, dependen, sin embargo, en cierta medida, de que personal capacitado externo de ONGs prepare los mapas básicos, registre los datos de campo directamente sobre los mapas, o en la computadora, e imprima los mapas finales. Las tecnologías superiores, como los sofisticados GIS (Sistemas de Información Geográfica), si bien permiten un uso mucho más sutil de los colores, capas y grupos de datos, aumentan la distancia conceptual entre las personas de las comunidades que poseen el conocimiento indígena y las personas que hacen los mapas. En consecuencia, el control comunitario y el sentido de propiedad sobre los mapas pueden atenuarse, y existe el riesgo de que las ONG que brindan el apoyo técnico consideren que son ellas las propietarias de los mapas y no los pobladores del lugar.

Entre las ONGs que apoyan a pueblos indígenas en los procesos de mapeo existe una tendencia creciente a adoptar sistemas más sofisticados, impulsadas por su propio afán de conocimiento, la fascinación por la tecnología y la voluntad de adelantarse y superar a las autoridades gubernamentales. El riesgo es que el proceso de mapeo se aleje cada vez más de las prioridades indígenas y al final se convierta en otra forma más de anexión administrativa, esta vez realizada por ONGs, en contra de las cuales tengan que luchar los pueblos indígenas. Los acuerdos mutuos claros sobre quién tiene los derechos de propiedad intelectual sobre los mapas (deben ser concedi-

dos a las comunidades y no a las ONGs) y una inversión mayor en la capacitación de los líderes indígenas para el manejo de los datos y las nuevas tecnologías, son parte de la respuesta a este problema incipiente.

Hay muchas otras dificultades a superar en el trabajo práctico a la hora de realizar los ejercicios de mapeo. La primera es que éstos tienden a congelar lo que en realidad son límites y sistemas de uso de la tierra fluidos. Se trazan duras líneas delimitantes donde en realidad podrían prevalecer límites borrosos y ambiguos. Los mapeadores de Mindanao, en el sur de Filipinas, por ejemplo, revelan que ciertas zonas tradicionales de uso de la tierra se expanden y se contraen según la estación del año. En Borneo, las comunidades se trasladan a medida que las tierras más aledañas se “agotan”. También cambian, por la misma razón, los límites de los territorios de caza. En segundo lugar, los mapas no sólo incluyen –en forma más o menos lograda– los conceptos de los mapeadores de la comunidad, sino que excluyen los conceptos de quienes no participan, sean personas de las comunidades (a menudo mujeres) o de las zonas en cuestión (generalmente castas inferiores o grupos de posición social inferior), como personas fuera de ellas o bien en sus fronteras (comunidades vecinas). El éxito de las iniciativas de mapeo depende tanto de una preparación adecuada de la comunidad dentro de la zona a mapear como de acuerdos previos con los grupos vecinos sobre las fronteras entre poblados o grupos étnicos. Sin embargo, es posible que se exagere este problema, y una solución bastante común cuando existen disputas de límites entre comunidades es mapear los límites que se extienden alrededor de todas las comunidades y dejar para el futuro la solución de las controversias sobre los límites internos, preferentemente de acuerdo con las leyes y procedimientos tradicionales.

Dentro de la región, el lugar donde el proceso de mapear tierras indígenas probablemente ha llegado más lejos es Filipinas, donde se han mapeado cerca de 700.000 hectáreas de tierras comunitarias, de un total de 2,9 millones de hectáreas registradas hasta ahora ante el gobierno como Dominios Ancestrales. La experiencia ha revelado una cantidad de problemas adicionales. Uno es que las zonas y límites tradicionales con frecuencia no coinciden con los límites administrativos existentes. Las comunidades pueden de esa forma descubrir que

están sujetas a varios "barangay", distritos o incluso jurisdicciones provinciales, lo que supone negociaciones complicadas si se pretende regularizar la tenencia. A diferencia de otros lugares, en Filipinas, los mapas realizados por ONGs puede ser aceptados por la administración local como documentos autorizados sobre los cuales basar las reclamaciones de tierras y no como meras herramientas de justificación de esos reclamos, que es la forma en que se utilizan en muchos otros lugares. En este caso, resulta necesario mejorar la precisión de las técnicas de relevamiento, lo que exige una capacitación más especializada de los mapeadores e implica una interacción más estrecha con la administración local.

Las personas involucradas en mapeo destacan la necesidad de preparación, capacitación y creación de capacidad a nivel de la comunidad como parte integral de todo proyecto de mapeo. Las reuniones preparatorias, los talleres y las visitas son esenciales para el éxito a largo plazo de los propios ejercicios de mapeo. Establecer el consenso y acuerdo de la comunidad sobre las metas y prácticas del proyecto es un primer paso necesario y algunas ONG exigen el consenso en las decisiones como condición previa para su participación en ayuda del mapeo de una zona. El control comunitario y el sentido de propiedad no sólo dependen de acuerdos formales —que son vitales— sino también de una capacitación muy minuciosa de miembros de la comunidad para asegurar que por lo menos algunos integrantes de las comunidades mapeadas estén familiarizados con los detalles de la tecnología y la forma en que se está utilizando para representar el conocimiento local. La principal debilidad de muchos proyectos es brindar una capacitación restringida. Dado que los mapas son sólo herramientas de un proceso mucho más largo por el cual establecer el control de una comunidad sobre sus tierras y recursos naturales, la utilidad a largo plazo de los proyectos de mapeo depende también de una adecuada creación de capacidad y movilización de la comunidad. Una queja frecuente es que los donantes externos no suelen brindar fondos suficientes para eso, porque procuran resultados rápidos y visibles y no desean crear dependencia —una preocupación por otra parte legítima.

El mapeo participativo ha llegado para quedarse como parte del conjunto de herramientas utilizado por el movimiento indígena. Las co-

munidades han descubierto que es una herramienta poderosa, tanto para el control, la organización y la creación de estrategias comunitarias, como para transmitir las visiones locales al exterior. El mapeo puede ayudar a generar coherencia en la comunidad y a reafirmar el valor y la importancia del conocimiento tradicional, al recrear el respeto por los ancianos y las prácticas tradicionales de manejo de los recursos.

Quizás uno de los beneficios más importantes del movimiento en pro del mapeo es que ha brindado una herramienta para que los líderes indígenas aborden los temas que preocupan a la comunidad, lo que les ayuda a mantener los vínculos con su gente a medida que se involucran en las negociaciones políticas a escala nacional. Los mapas también han demostrado ser herramientas de importancia vital para las comunidades indígenas enfrentadas a las imposiciones de los proyectos de maderero, minería, plantaciones y conservación. Mediante el uso de mapas, las comunidades y las ONG han logrado demostrar en forma concluyente las superposiciones entre las tierras indígenas y las concesiones impuestas. También los han utilizado para poner al descubierto la incompetencia de ministerios de diferentes ámbitos, cuyos mapas son con frecuencia erróneos y han creado terribles confusiones al superponer jurisdicciones y concesiones diferentes.

El entusiasmo inicial por el mapeo comunitario condujo a que se lo considerara la “varita mágica” que podría resolver los conflictos por la tierra y promover el manejo comunitario de bosques, todo de una vez. La experiencia ha enseñado a la mayoría de las personas involucradas en estos procesos que el mapeo es apenas una herramienta –que puede ser muy poderosa si está en las manos correctas– en una lucha mucho más larga para reformar los sistemas de propiedad de la tierra, el autogobierno indígena y los sistemas de administración del gobierno. Para ser efectivas, las actividades de mapeo deben estar integradas a las estrategias comunitarias de largo plazo, y estar vinculadas claramente con estrategias más amplias de reformas legales, políticas e institucionales. La acusación de que la “locura” por el mapeo ha desviado la atención de otros temas urgentes, como la organización política, la reforma de la tenencia de la tierra, cambios legales y reformas de políticas nacionales, tiene cierto peso. Sin em-

bargo, se han aprendido rápido las lecciones y como resultado está surgiendo un “movimiento” de mapeo más experimentado y maduro. (Por: Marcus Colchester, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

El Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques

En mayo de 2002, un grupo de participantes de la 4ta. Reunión Preparatoria para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable (CMDS) de Johannesburgo, decidieron agruparse bajo una bandera común para ejercer influencia sobre los delegados gubernamentales acerca la necesidad de reconocer el manejo comunitario e indígena de los bosques como una herramienta viable para mitigar la pobreza y conservar el medio ambiente del planeta. Pocos días después de constituido el grupo –y a pesar de las advertencias de que sus esfuerzos habían llegado demasiado tarde– lograron asegurar ese reconocimiento en un texto que estaban negociando los delegados. Así nació el Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques.

El Caucus, que actualmente cuenta con más de 200 miembros de más de 30 países, volvió a realizar varias reuniones y numerosas actividades algunos meses más tarde en la Cumbre de Johannesburgo. Los rumores sobre la capacidad del Caucus se difundieron, y lo invitaron a actuar como facilitador en un foro abierto sobre bosques, cuyos resultados fueron transmitidos formalmente a la ONU. El Caucus también se dedicó a definir estrategias para el futuro, explorando entre otras las siguientes metas:

- 1) Alentar a gobiernos nacionales y organismos internacionales a:
 - fortalecer políticas de buen manejo local y comunitario
 - aumentar los esfuerzos por legalizar y proteger la tenencia de la tierra
 - fortalecer la participación comunitaria en la creación y aplicación de políticas
 - ampliar las oportunidades comerciales de las comunidades de los bosques y las actividades a pequeña escala realizadas en los bosques
 - aumentar la investigación sobre el manejo comunitario de bosques y ampliar su difusión

- interrumpir y evitar programas que limiten el acceso de los pobladores locales a los bosques
- aumentar los sistemas de control de los bosques e indicadores que permitan evaluar la deforestación y la degradación

2) Obtener reconocimiento nacional e internacional, del manejo comunitario e indígena de los bosques como herramienta viable para lograr un desarrollo sustentable.

3) Controlar, asegurar y evaluar la aplicación de compromisos internacionales en materia de manejo comunitario e indígena de bosques.

4) Asegurar el apoyo político, financiero y técnico –y el respeto– de los organismos y organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales.

5) Permitir que quienes aplican el manejo comunitario de bosques compartan sus conocimientos y experiencias, y darles un espacio importante en las discusiones internacionales, por ejemplo, mejorando la participación de la sociedad civil en el Foro de las Naciones Unidas sobre Bosques y en la Asociación de Colaboración sobre Bosques (Collaborative Partnership on Forests).

6) Servir como recurso para gobiernos, organizaciones y personas interesadas en apoyar el manejo comunitario de bosques.

7) Apoyar a personas y organizaciones que trabajan en temas relacionados, incluso (pero sin limitarse a ellos) los derechos sobre la tierra, la justicia ambiental y la agricultura y pesca sustentables.

8) Trabajar en estrecho vínculo con otros grupos relacionados con los bosques, como la Coalición Mundial por los Bosques (Global Forest Coalition) y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (World Rainforest Movement), y apoyar a colegas que trabajan en temas relacionados, incluso (pero sin limitarse a ellos) los derechos sobre la tierra, la justicia ambiental y la agricultura y pesca sustentables.

En su última reunión el Caucus acordó establecer nodos provisorios para los próximos 6-8 meses (ver Referencias).

En los próximos meses, los miembros del Caucus esperan aunar esfuerzos para apoyar el manejo comunitario e indígena de bosques en todo el mundo, a través de actividades dirigidas a compartir información y capacidades técnicas, colaborar en el lugar y brindar a los pueblos de los bosques la posibilidad de expresarse de manera significativa en la creación de políticas. Algunos miembros del Caucus ya han comenzado a trabajar juntos en proyectos de control comunitario, en los desafíos que plantean las áreas protegidas y en la organización de eventos para el Congreso Forestal Mundial a realizarse el próximo mes de setiembre en Quebec. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Nuevos avances: La Iniciativa de Mumbai sobre los Bosques

Varias organizaciones preocupadas por los bosques y los derechos de los pueblos de los bosques realizaron una reunión estratégica durante el IV Foro Social Mundial para discutir acerca de las formas de avanzar en estos dos temas. El resultado fue una declaración de principios que apunta a crear un movimiento mundial basado en un enfoque común sobre la conservación de los bosques y el respeto a los derechos de los pueblos de los bosques.

Se invita a todas las personas preocupadas por este tema a brindar sus opiniones sobre la declaración, hacer comentarios y sugerencias para mejorarla y unirse al proceso.

La Iniciativa de Mumbai sobre los Bosques

Somos un grupo de participantes del Foro Social Mundial 2004 en Mumbai, que creemos que los asuntos de los bosques son, en esencia, sociales y políticos y que las comunidades de los bosques se ven cada vez más afectadas por la globalización. Estamos de acuerdo en que existe la necesidad de crear un movimiento mundial que garantice la conservación de los bosques y el respeto de los derechos de los pueblos sobre los bosques, a partir de los siguientes principios:

1. Los pueblos que habitan los bosques y que utilizan sus recursos para satisfacer sus necesidades de subsistencia son los verdaderos

administradores y gobernantes de esos bosques y gozan de derechos inalienables sobre ellos.

2. La protección y conservación de los bosques exige que estos derechos sean garantizados.

3. El mecanismo institucional para el control social que tienen los pueblos de los bosques –incluidos los pueblos indígenas y otras comunidades que dependen de los bosques– sobre los bosques evolucionará de acuerdo con las necesidades socio-ecológicas y económicas de las comunidades y adoptará diferentes formas según los diversos perfiles culturales de las comunidades en las distintas partes del mundo.

4. Los gobiernos deben asegurar que exista un entorno propicio para el manejo comunitario de los bosques.

5. Los gobiernos deben asegurar que la legislación y las políticas respeten los principios anteriores.

6. La sociedad en general, que se beneficia enormemente de la amplia variedad de productos y servicios que brindan los bosques, debe apoyar a las comunidades en su esfuerzo por manejar y conservar los bosques.

7. Las ONGs y otras organizaciones de la sociedad civil en el ámbito nacional e internacional, comprometidas con la conservación de los bosques y la protección de los derechos de los pueblos de los bosques, deben cumplir un papel de apoyo a las iniciativas de los pueblos para proteger y manejar los bosques.

8. No deben permitirse los llamados “proyectos de desarrollo y conservación” que llevan a la deforestación, la degradación forestal y al desplazamiento de las comunidades de los bosques y sus medios de subsistencia.

9. Dada la responsabilidad presente y pasada del Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales en la degradación socio-ambiental de las zonas de bosque, estas instituciones no deben

tener ningún tipo de participación en la formulación de políticas y proyectos relacionados con los bosques.

10. El intento de las empresas, gobiernos e instituciones internacionales de convertir la naturaleza y los bosques en mercancía es inaceptable.

Este proyecto de declaración de principios intenta ser una primera contribución al inicio de un proceso mundial de creación de lazos de solidaridad entre movimientos, grupos y personas individuales que trabajan en cuestiones vinculadas con los bosques en el ámbito local, nacional e internacional. Apelamos a todos ustedes para que brinden sus opiniones sobre este proyecto, adhieran a él y se unan a este proceso.

Mumbai, 20 de enero de 2004. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, Foro de Delhi, National Forum of Forest People and Forest Workers of India, Jharkham/Save the Forest Movement (India), New Trade Union Initiative (India), Amigos de la Tierra Internacional, WALHI/ Amigos de la Tierra Indonesia. (Boletín del WRM N° 78, enero de 2004).

La hora de la verdad para el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques

La cuarta sesión del Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques (UNFF 4) tendrá lugar entre el 3 y el 14 de mayo de 2004 en Ginebra. La sesión considerará la implementación de las propuestas para la acción del Panel Intergubernamental sobre los Bosques (IPF) y el Foro Intergubernamental sobre los Bosques (IFF) en cinco áreas: aspectos sociales y culturales de los bosques; conocimiento tradicional relacionado con los bosques; conocimiento científico relacionado con los bosques; monitoreo, evaluación y presentación de informes, conceptos, terminología y definiciones; y criterios e indicadores del manejo sustentable de los bosques.

Los dos primeros puntos en la agenda son –o al menos deberían ser– centrales para la conservación de los bosques: las formas de sustento y la cultura de las comunidades que habitan los bosques dependen

de los mismos, y esas comunidades poseen el conocimiento necesario para utilizar los bosques en forma sustentable. La pregunta es: ¿qué han hecho los gobiernos para implementar esas propuestas de acción dirigidas al fortalecimiento de los derechos de las comunidades sobre el manejo de los bosques? Por ejemplo, ¿cómo han avanzado respecto del “reconocimiento y respeto por los derechos consuetudinarios y tradicionales de, entre otros, pueblos indígenas y comunidades locales” y en proporcionarles “disposiciones seguras en materia de tenencia de la tierra” tal como lo establece la propuesta de acción 17a del IPF?

Organizaciones de pueblos indígenas y miembros del Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques participarán del UNFF 4, intentando convencer a los delegados gubernamentales de la necesidad de avanzar en la creación de condiciones propicias para el manejo sustentable de los bosques por comunidades locales y de pueblos indígenas. Los argumentos de estas organizaciones se vieron reforzados por los compromisos asumidos por los gobiernos en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002, de realizar “acciones en todos los niveles” a efectos de “reconocer y apoyar los sistemas autóctonos y comunitarios de ordenación de los bosques para asegurar su participación plena y eficaz en la ordenación sostenible de los bosques” (artículo 45h del Informe de la CMDS).

Al mismo tiempo, otro grupo de organizaciones presentará una “petición abierta al UNFF” para que establezca una prohibición global al uso de árboles genéticamente modificados o árboles transgénicos. La petición establece que “en lugar de desarrollar plantaciones de árboles transgénicos, deberíamos esforzarnos por restaurar la cubierta de bosques del planeta y devolverle su riqueza y abundancia original. Los bosques diversos, saludables y vitales pueden salvaguardar la capacidad de la vida de nuestro planeta de adaptarse al cambio climático en curso. También constituyen la mejor base para una economía de los bosques diversa, saludable y vital, en el presente y el futuro”.

El UNFF se define como “un foro intergubernamental para el desarrollo de políticas coherentes que promueven el manejo, la conservación y el desarrollo sustentable de todo tipo de bosques.” Cuando aborde el punto de la agenda sobre las definiciones, ¿definirá a los monoculti-

vos de árboles transgénicos como “bosques”, como ya lo hizo con otro tipo de monocultivo de árboles? o ¿tendrá la visión –y el coraje– de excluirlos de la definición de bosque?

Ha llegado el momento de que el UNFF defina si su trabajo está dirigido a la conservación de los bosques o a servir los intereses de los poderosos que continúan destruyendo los bosques y promoviendo las plantaciones de árboles. Si es lo primero, debe comenzar por reconocer el conocimiento y los derechos que tienen los pueblos que habitan o dependen de los bosques para manejarlos, y por promover la implementación de condiciones que permitan la expansión del manejo comunitario de bosques. Si así lo hace, el UNFF habrá jugado un rol central en la conservación de los bosques del mundo. Si no lo hace y si además opta por ignorar el reclamo de prohibir los árboles transgénicos, habrá demostrado que no le preocupan los bosques ni los pueblos de los bosques. Y en ese caso la pregunta es obvia: ¿para qué sirve tener un Foro de Naciones Unidas sobre Bosques de ese tipo? (Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Manejo Comunitario de Bosques: Más allá de los “recursos”

¿De qué hablamos cuando nos referimos al Manejo Comunitario de Bosques? En primer lugar encontramos el término “manejo”. Su definición, según el diccionario VOX, refiere al “arte de manejar los caballos”, y también a la “conducción de un automóvil”. El “manejo forestal”, que surgió en Europa en el siglo XVIII fue un corolario del proceso de cercamiento de los bosques comunales y posteriormente el establecimiento del control del Estado sobre los bosques. Por último, el término se asoció estrechamente con la producción de madera con fines comerciales.

Luego está el término “recursos”, que a menudo acompaña el “manejo”. Esta es también una palabra muy específica desde el punto de vista cultural. La mayoría de las comunidades que cuidan y utilizan los bosques comunales locales no los están “manejando” como “recursos.” El manejo implica control, explotación unilateral y separación entre sujeto y objeto (el “experto” y el bosque a “manejar”). El conocimiento se fragmentó y las técnicas de abordaje del bosque se

aplicaron cada vez más desde afuera. Se quebró la integración entre sistemas, y entre sus grietas quedaron enterrados los saberes locales y sus formas de relacionarse con el mundo. Las técnicas especializadas adquieren la condición de paradigmas universales, excluyendo otras prácticas. Se produce así, al decir de Vandana Shiva, un “Monocultivo de la mente”, que encuentra una expresión en la separación de la agricultura “científica” y la silvicultura “científica”, que en muchos sistemas de conocimiento locales constituyen un *continuum* ecológico.

El “manejo de recursos naturales”, debería ser reconocido como una construcción relativamente reciente, en gran medida de la cultura occidental. El término “recursos” implica que la importancia de cualquier cosa a ser explotada se basa en un “producto” final. Es un término propio del capitalismo industrial, que data aproximadamente de 1800. Antes de ese entonces no se hablaba de “recursos”. Incluso ahora, en muchas partes del mundo, si no en la mayoría, la gente no mira a los árboles, la tierra, las semillas, el agua, como recursos. Los bienes comunales no son recursos. Son utilizados, tienen un valor de uso como alimento, vivienda, medicina, etc., pero no de la forma en que se utiliza un recurso, como materia prima para un mercado industrial. Por otro lado, el término “natural” presupone una forma industrial particular, determinada históricamente, de separar a las personas (“no naturales”) de la naturaleza.

Hablar de nuestro entorno natural en términos de “manejo de los recursos naturales”, encierra pues cierta forma de valorar, preservar y explotar la naturaleza. Se trata de valores y categorías que no son universales. De no tener en cuenta esa circunstancia, surgen problemas. Las personas de cada lugar tienen su manera propia de categorizar, valorar y aprovechar su entorno natural. Esto significa que la población local y los de afuera que vienen con una formación técnica o “científica” para “manejar los recursos naturales”, pueden no estar “hablando” de lo mismo –aún cuando utilicen el mismo idioma.

La visión según la cual los bosques son principalmente “recursos maderables”, por ejemplo, está en la raíz de la confusión entre plantaciones industriales de monocultivos de árboles y bosques, denunciada permanentemente por el WRM.

El significado local de las prácticas relativas a lo que los expertos llaman “recursos naturales” en una comunidad determinada sólo se revelará plenamente cuando se las vincule con otros aspectos que forman parte del mundo cognitivo de esa comunidad, tales como su forma de obtener alimento y abrigo, de preservar y transmitir el saber, de concebir los ciclos, de relacionarse con su entorno y de conducir su vida espiritual, familiar y comunal.

¿Deberíamos, pues, tratar de adaptar la definición de “manejo comunitario de bosques” a diferentes prácticas de sustento? ¿O deberíamos abandonar el término por considerar que tiene una peligrosa connotación pragmática? ¿Qué modelos pueden vincular las prácticas locales, en especial el saber local, con los esfuerzos nacionales e internacionales por preservar la biodiversidad?

Tratar de integrar el concepto de “manejo comunitario de bosques” con prácticas locales opuestas tendría por lo menos el mérito de forzar a organizaciones “de afuera” a hacer explícitas las definiciones implícitas, transformándolas en objeto de debate. De lo contrario podría ocurrir que comunidades que son víctimas de exclusiones ideológicas, económicas e históricas –y a las que muchas veces desde la perspectiva del “experto” o el “especialista” se las hace aparecer como “carentes” de cultura– queden sujetas a otra forma más de exclusión. Quienes trabajan en la identificación, documentación y construcción de formas locales de utilización del bosque tendrán en todo caso que aprender a escuchar en formas que todavía no han sido institucionalizadas, es decir, a salirse de su “monocultivo de la mente” para captar no lo que se conoce sino lo que no se percibe por sordera.

En la gran diversidad de prácticas tradicionales, y a pesar de las diferencias, es posible identificar algunas características comunes a numerosas sociedades en su utilización de la biodiversidad:

- * tienden a basarse en principios de reciprocidad, de dar y recibir,
- * tienden a ser holísticas, no estableciendo distinciones entre lo que es material y lo que es espiritual, percibiendo al bosque en su compleja trama de sistemas ecológicos que interactúan entre sí y del cual la comunidad es un componente más, con lo cual la significación del bosque va mucho más allá de los confines de la economía y la maximización de la ganancia individual,

- * generalmente tienen un vínculo estrecho con la identidad cultural y la autodeterminación local. Para algunos pueblos, las características del paisaje guardan significados (expresados, tanto textual como oralmente a través del folclore, los mitos, las canciones) que son parte integral de la forma en que reproducen su cultura. Obligar a un cambio del paisaje (por destrucción o alteración ambiental) u obligar a las personas a separarse de su ambiente puede tener efectos devastadores.

El concepto moderno de “manejo comunitario de bosques” incluye la idea de participación. No obstante, “participación” puede no ser lo mismo que consenso, democracia o autodeterminación. A veces se intenta zanjar ese requisito con formalidades dirigidas al “consentimiento informado previo”, pero el control puede seguir quedando en manos de agentes externos (que pueden ser “expertos”, ONGs, funcionarios estatales, o todo ellos actuando en conjunto) que suelen “empoderarse” recibiendo el conocimiento local, pero sin compartir su propio conocimiento local con la comunidad. Habrá que asegurar que esa relación sea –al igual que las relaciones con los ecosistemas– recíproca. La participación genuina implicaría un “diálogo de saberes”.

Citando nuevamente a Vandana Shiva: “Las alternativas existen, pero han sido excluidas. Su inclusión requiere un contexto de diversidad. Adoptar la diversidad como un modo de pensamiento, un contexto de acción, permite el surgimiento de múltiples opciones”.

Una forma de comenzar a desandar caminos nocivos es tomar conciencia de algunos términos que utilizamos, y cambiarlos. En lugar de términos como “manejo de los recursos naturales”, podría ser estimulante experimentar con términos tales como “relaciones comunitarias con el bosque” y términos similares que reflejen las prácticas ecológicas comunitarias que ahora más que nunca es necesario sustentar y apoyarse en ellas, no solo por el bien de las comunidades del bosque sino para resguardar lo que queda de la biodiversidad de la que todos y todas dependemos. (Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Bosques y comunidades: ¿idealización o solución?

¿Por qué fue en las comunidades tradicionales que surgieron la prácticas milenarias de utilización del bosque que ahora se denominan

“Manejo Comunitario de Bosques”? ¿Por qué esas prácticas han sido algo natural para ellas?

Tal vez haya que empezar por hablar de ecosistema. Fritjof Capra, en “Ecology, Community, and Agriculture”, lo define claramente: “Lo primero que reconocemos al observar un ecosistema es que no se trata de una mera colección de especies sino de una comunidad, es decir, que sus miembros dependen unos de otros, están todos interconectados en una vasta red de relaciones”.

Los conceptos que siguen –resumidos del trabajo de Capra– permiten una mejor comprensión del tema.

Para que esa comunidad se perpetúe –dice Capra–, las relaciones que mantiene deben ser sustentables. Desde su introducción a principios de la década de 1980, el concepto de sustentabilidad ha sido frecuentemente distorsionado, manipulado e incluso trivializado al utilizarlo sin el contexto ecológico que le da su verdadero significado. Lo que se ‘sustenta’ en una comunidad sustentable no es el crecimiento económico, el desarrollo, la participación en el mercado o la ventaja competitiva, sino la trama de la vida de la cual depende su supervivencia en el largo plazo. En otras palabras, una comunidad sustentable está concebida de tal manera que sus formas de vida, negocios, economía, estructuras físicas y tecnologías no interfieren con el potencial de la naturaleza de sustentar la vida.

Por otro lado, cuando se empiezan a comprender los principios de la ecología a un nivel profundo se observa que también pueden entenderse como principios de comunidades. Podría decirse que los ecosistemas son sustentables porque son comunidades vivas. Así, comunidad, sustentabilidad y ecología están estrechamente vinculados.

Esto lo recoge la ciencia occidental en la nueva teoría sistémica, que reconoce que existe un modelo básico de vida que es común a todos los sistemas vivos y que adopta la forma de una trama. Hay una trama de relaciones entre los componentes de un organismo vivo, así como hay una trama de relaciones entre las plantas, los animales y los microorganismos de un ecosistema, o entre las personas de una comunidad.

Pero la teoría de los sistemas no es imprescindible para llegar a esta comprensión. Sin haber desarrollado un marco científico en el sentido que la cultura occidental le da al término, las culturas indígenas han tenido una comprensión sistémica ancestral de la naturaleza y del lugar que ocupan en ella –una comprensión en términos de relaciones, conexión y contexto, lo que algunos denominan “sabiduría sistémica”. Sobre ese conocimiento basaron sus relaciones, siguiendo el modelo de cooperación, asociación y vinculación que hace tres mil millones de años hizo posible el surgimiento de la vida.

Los conceptos arriba desarrollados por Capra sirven para establecer el marco teórico del concepto “manejo comunitario de bosques” y despejar dudas de que se origine en una visión romántica –lo que actualmente no sería “políticamente correcto”.

Ahora bien, el mundo ha cambiado. La globalización ha llegado a casi todos los rincones del planeta para convertir a la naturaleza en una mercancía más, los bosques han sido invadidos, alterados y deteriorados –cuando no destruidos– y las culturas tradicionales corren peligro de ser arrasadas. No es posible ignorar todo eso.

Much@s vemos ese proceso con alarma, y ponemos nuestro esfuerzo en identificar las causas de este estado de cosas. Adentrarse profundamente en las causas hasta llegar a lo subyacente nos permite reflexionar sobre hacia dónde hay que encaminarse para buscar salidas. Sabemos que las situaciones son diversas y todas revisten complejidad, pero también es cierto que en ese camino con múltiples ramificaciones finalmente se llega a un punto crucial donde se suele enfrentar una opción simple y dramática: de este lado o del otro, sí o no. Decimos esto para explicar posiciones que a veces pueden percibirse como “maniqueístas” o simplistas.

Nuestro punto de referencia es la defensa de los bosques en un sentido amplio, es decir, con una visión política y social, integrada a los pueblos que han pertenecido a ellos, que han dependido de ellos. Esos pueblos forjaron en torno a los bosques la diversidad de sus culturas, lograron su sustento conservándolos, alzaron su identidad y dignidad. Pero ahora, también en un destino común con los bosques, son acosados, desplazados, robados.

Son ahora esas comunidades las que en la elaboración de estrategias de conservación o restauración de los bosques pueden aportar sus conocimientos tradicionales, su cultura, sus prácticas sustentables de utilización de la naturaleza. El WRM no hace más que seguirlas, apoyarlas, amplificar sus voces. No estamos empecinad@s en que las comunidades continúen viviendo como lo hicieron sus ancestros —es posible que algunas ya ni siquiera lo deseen. Sin duda la vida moderna ha traído comodidades a las cuales sería válido que hubiera un acceso equitativo. Pero aunque seamos conscientes de que a esta altura en muchos casos las propuestas de manejo comunitario de bosques serán soluciones parciales a situaciones totalmente deterioradas, eso no impide que marquemos —y para eso sirve el marco teórico, para permitir guardar distancia de las situaciones subjetivas— lo que consideramos son las causas últimas de la destrucción, trazando así un referente genérico para la búsqueda de salidas.

No es una cuestión de buenos y malos. Aplicando un análisis sistémico es posible analizar las relaciones que establecen los actores de nuestra comunidad planetaria. Y en ese sentido, en el origen de los procesos de destrucción de los bosques y las culturas, volvemos una y otra vez a identificar a los artífices de la globalización, y a ésta con todos sus ingredientes: producción en gran escala, uniformización, pérdida de la diversidad, acaparamiento de los mercados, acumulación de capital, megaproyectos, el lucro y la mercantilización invadiendo todas las esferas de la vida, y todos los impactos que procuramos denunciar en nuestros boletines, publicaciones y material de información.

Asimismo, no se trata de dictar las soluciones (cada caso buscará la suya) sino de identificar lo que consideramos deberían ser ingredientes de las mismas: establecer condiciones estructurales que permitan recrear los valores de cooperación y asociación que hacen posible la existencia de las comunidades, redefinir las relaciones de los individuos entre sí conforme a esos valores (y ahí entra la equidad, la inclusión, la participación) y con su entorno (lo que equivale por un lado a desterrar la mercantilización de la naturaleza con su corolario de explotación y depredación y por otro recuperar los ciclos, el intercambio, las interrelaciones, la diversidad). En eso estamos. (Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Bosques comunitarios vs. explotación forestal comercial: La batalla continúa

A gran distancia de los bosques tropicales de la Amazonía, British Columbia (BC), la provincia más occidental de Canadá, ha sido caracterizada como el “Brasil del Norte” por el ritmo de destrucción de sus bosques. En los bosques de British Columbia la tenencia de la tierra está predominantemente en manos de intereses comerciales y las actividades de extracción son en gran escala. Pero hay un atisbo de cambio con el surgimiento de los bosques comunitarios, que han traído consigo una nueva forma de utilizar el bosque y de manejarlo. Uno de esos bosques comunitarios pertenece a Kaslo, una pequeña ciudad en las orillas del lago Kootenay, en el sudeste de British Columbia.

En 1997 se concedió un bosque comunitario a la comunidad de Kaslo, dándole a los integrantes de la comunidad mayor incidencia en el manejo del bosque local. Esta operación de manejo del bosque comenzó con una amplia variedad de personas, mucho más amplia que las que tradicionalmente participan en los bosques de BC (los bosques de BC están dominados por la presencia masculina, similar a una fiesta de solteros en la que la única mujer simbólica es la que hace el strip-tease). Una de las personas que participa en la experiencia es Susan Mulkey.

Susan Mulkey vino al bosque comunitario de Kaslo como facilitadora, con experiencia en trabajo social y sin experiencia directa en manejo de bosques. Como integrante del directorio durante cinco años, Susan ayudó al bosque comunitario a despegar —y aportó sus conocimientos en materia de facilitación. El bosque comunitario de Kaslo funcionó por consenso en la toma de decisiones para negociar entre las perspectivas muy diversas que conforman las pequeñas comunidades.

El Bosque Comunitario de Kaslo comenzó a tener ciertos logros: obtuvieron ganancias, mejorando la participación y la intervención democrática, valiéndose de una diversidad de valores, entre ellos los ecológicos, de utilización del agua de consumo, visuales y de recreación. Principalmente, se empleó a gente del lugar para el trabajo en el bosque, beneficiando así directamente a la comunidad local. El viejo club de varones

que dominaba las decisiones relativas al manejo, comenzó lentamente a incluir perspectivas más amplias y más participativas.

Pero no fue una transición fácil, como explica Susan, “Los grupos dominantes de la comunidad, muchos de los que tradicionalmente han detentado el control –los dueños de los aserraderos, los contratistas– se vieron, y todavía se ven, muy amenazados por nuestro trabajo. Aquí estoy yo, una pequeña mujer activista social, hablando de hacer las cosas de otra manera en los bosques, hablando de manejo del bosque, hablando de consenso, hablando de diversificación. La ‘guardia vieja’ está aterrorizada con todo eso”. Algunos integrantes de la comunidad, sobre todo los que tradicionalmente han concentrado el poder, resistieron con fuerza esos cambios, molestos ante lo que llamaban “el enfoque de relaciones construido por las mujeres”, al que se le otorgaba menos valor y a menudo se veía como trivial o innecesario.

Las fuerzas forestales empresariales e industriales todavía son muy fuertes en Kaslo, así como en toda British Columbia. En la última elección del Bosque Comunitario de Kaslo, la “guardia vieja” logró abrirse camino y llegar al directorio (el órgano decisorio principal), y ahora están dominando nuevamente el bosque local, introduciendo un criterio de manejo del bosque totalmente diferente del de los últimos años.

Así, pues, ¿qué ocurre cuando la explotación industrial del bosque sustituye al bosque comunitario? Una cosa es cierta, la existencia del bosque comunitario de Kaslo sin lugar a dudas corre peligro, como informa Susan Mulkey: “Se están erosionando todas las cosas que hacen a un bosque comunitario diferente al manejo forestal empresarial: el sistema de adopción de decisiones, la capacitación en la dirección, los criterios moderados de manejo del bosque, creciente consulta y participación pública”. Pero, continúa Susan, “Esto ha sido una enorme experiencia de aprendizaje. Hemos aprendido la importancia que tiene la gobernanza, y a establecer reglamentos de gobernanza de forma tal que no permitan el predominio de un interés sobre los demás. Deberíamos haber construido mecanismos para evitar este tipo de situación, conservando mientras la atención en la necesidad de un proceso democrático. Por ejemplo, deberíamos haber incluido en nuestros estatutos los principios y valores rectores tales como proceso de toma de decisiones por consenso, mecanismos para asegurar una representación comunitaria diversa”.

Para algunos de nosotros es difícil ver a los bosques comunitarios o al manejo comunitario de bosques como una amenaza, cuando parece ser la forma ideal de volver a poner en el bosque la democracia, la justicia social y la ecología. Pero para algunas de las personas e instituciones que han lucrado y se han beneficiado de la antigua forma de explotación comercial, los bosques comunitarios y la gente nueva (particularmente mujeres) que estos pueden traer a la mesa donde se toman las decisiones resultan amenazadores. Los retos para cambiar la explotación y el manejo forestal no terminan con lograr la tenencia de los bosques comunitarios, o aumentar la participación en el manejo. El desafío es permanente, en particular para asegurar que los bosques comunitarios, o el manejo comunitario de bosques, signifiquen en realidad un cambio en las relaciones de las personas a nivel de la comunidad; para asegurar que verdaderamente estén contribuyendo a una democratización del manejo del bosque. (Por: Jessica Dempsey, Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Los bosques comunitarios en los procesos internacionales

Durante años los gobiernos han estado discutiendo sobre los bosques y realizando acuerdos "legalmente vinculantes" y "sin fuerza jurídica obligatoria" con el fin declarado de proteger los bosques del mundo. Por lo tanto, resulta un ejercicio útil examinar esos acuerdos en relación con el manejo comunitario de bosques, para establecer qué papel le han asignado –si es que le han asignado alguno– a las comunidades que efectivamente viven en los bosques o dependen de ellos.

La Cumbre de la Tierra de 1992

La crisis de los bosques fue uno de los temas principales de preocupación mundial que dieron origen a la convocatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (la Cumbre de la Tierra), realizada en Río de Janeiro en 1992. Sin embargo, no sólo el compromiso que asumieron los gobiernos respecto de los bosques (Capítulo 11 del Programa 21) sino también los puntos en los que no asumieron compromisos (los Principios de los Bosques) son absolutamente insuficientes. Una de las razones de la pobreza de estos dos documentos es precisamente el hecho de que práctica-

mente ignoran la rica experiencia de manejo de bosques atesorada por los pueblos indígenas y las comunidades locales.

Programa 21, Capítulo 11: combatir la deforestación

El Programa 21 es el plan de acción acordado en la Cumbre de la Tierra para abordar algunos de los problemas ambientales y sociales más importantes a los que se enfrenta la humanidad. Está integrada por 40 capítulos, entre los cuales el capítulo 11 se centra específicamente en el tema de la deforestación. Este capítulo está dividido en cuatro áreas de programa, la segunda de las cuales trata el "Aumento de la protección, ordenación sostenible y conservación de todos los bosques y el aumento de la cubierta vegetal en las tierras degradadas, mediante la rehabilitación, la forestación la reforestación y otras técnicas de restauración".

Se podría suponer que es aquí donde deberían aparecer en escena las comunidades, pero desgraciadamente la suposición resulta equivocada: a las comunidades se les asigna, en el mejor de los casos, un papel marginal de apoyo o, en el peor escenario posible, se las percibe como parte del problema.

El término "manejo comunitario de bosques" de hecho se utiliza sólo una vez y únicamente en el contexto de "llevar a cabo actividades de repoblación vegetal, cuando proceda, en zonas montañosas, tierras altas, tierras denudadas, tierras de labranza degradadas, tierras áridas y semiáridas y zonas costeras ... "

Un ejemplo de este papel marginal de apoyo lo ofrece el primer punto de la sección sobre "actividades relacionadas con el manejo" que establece que "los gobiernos, con la participación del sector privado, las organizaciones no gubernamentales, los grupos comunitarios locales, las poblaciones indígenas, las mujeres, las dependencias públicas locales y el público en general, deberían tomar las medidas necesarias para conservar y ampliar la cubierta vegetal existente dondequiera que fuera ecológica, social y económicamente viable, mediante la cooperación técnica y otras formas de apoyo".

Otro ejemplo: la necesidad de adoptar "medidas de apoyo para velar por la utilización racional de los recursos biológicos y la conservación de la

diversidad biológica y el hábitat tradicional de las poblaciones indígenas, los habitantes de los bosques y las comunidades locales" se considera únicamente en el marco del sistema de áreas protegidas.

La agricultura de rotación es vista como parte del problema en el fragmento del capítulo 11 que establece la necesidad de "limitar y tratar de impedir la rotación destructiva de cultivos" e "incluso los datos sobre la agricultura migratoria y otros agentes de destrucción de bosques". La solución es simple: "apoyar ... en particular a las mujeres, los jóvenes, los agricultores, las poblaciones indígenas y los campesinos que practican la agricultura migratoria mediante actividades de divulgación, suministro de insumos y capacitación". Sin embargo, esa "solución" implica que la agricultura de rotación no se perciba como un sistema tradicional y sustentable utilizado por las comunidades a lo largo y ancho de los trópicos, y que las comunidades deben ser "educadas" para lograr que abandonen ese sistema.

Los delegados gubernamentales que negociaron este capítulo, si bien se mostraron poco dispuestos a empoderar a las comunidades locales y los pueblos indígenas, sí reconocieron que eran poseedores de conocimiento y una de las actividades a instrumentar es "hacer estudios e investigaciones sobre los conocimientos de la población indígena acerca de los árboles y los bosques y sobre la forma en que los utilizan a fin de mejorar la planificación y ejecución de actividades de ordenación sostenible de los recursos forestales". La pregunta es entonces: si en realidad poseen el conocimiento ¿por qué no otorgarles poder para manejar sus bosques?

Los Principios de los Bosques

En la Cumbre de la Tierra, los gobiernos no lograron llegar a un acuerdo sobre una Convención sobre Bosques y finalmente hicieron pública una "Declaración autorizada, sin fuerza jurídica obligatoria, de principios para un consenso mundial respecto de la ordenación, la conservación y el desarrollo sostenible de los bosques de todo tipo". La longitud del título no se corresponde con la profundidad de su contenido. Al igual que en el Programa 21, no se menciona el manejo comunitario de bosques como la solución al problema de la deforestación. Por el contrario, la solución radica en los Estados, que "tienen el

derecho soberano e inalienable de proceder a la utilización, la ordenación y el desarrollo de sus bosques ... , incluida la conversión de las zonas boscosas para otros usos en el contexto del plan general de desarrollo socioeconómico y sobre la base de una política racional de uso de la tierra". Lo que significa básicamente que los gobiernos tienen el derecho soberano de destruir "sus" bosques, que en los trópicos fueron propiedad de las comunidades locales incluso antes de la existencia de los Estados modernos.

Pero es posible —si el gobierno lo desea— permitir que los pueblos de los bosques participen: "Los gobiernos deberían promover la participación de todos los interesados, incluidas las comunidades locales y las poblaciones indígenas, la industria, la mano de obra, las organizaciones no gubernamentales y los particulares, los habitantes de las zonas forestales y las mujeres, en el desarrollo, la ejecución y la planificación de la política forestal del país, y ofrecer oportunidades para esa participación". Sin embargo, no sólo que a los verdaderos guardianes de los bosques se los pone en la misma bolsa con quienes los destruyen (la industria), sino que únicamente pueden "participar" en decisiones que en definitiva va a tomar el gobierno.

Los Principios de los Bosques van un paso más adelante que el Capítulo 11 del Programa 21 en lo relativo a las comunidades de los bosques, al afirmar que "la política forestal de cada país debería reconocer y apoyar debidamente la cultura y los intereses y respetar los derechos de las poblaciones indígenas, de sus comunidades y de otras y de los habitantes de las zonas boscosas. Se deberían promover las condiciones apropiadas para estos grupos a fin de permitirles tener un interés económico en el aprovechamiento de los bosques, desarrollar actividades económicas y lograr y mantener una identidad cultural y una organización social, así como un nivel adecuado de sustentación y bienestar, lo que podría hacerse, entre otras cosas, por conducto de sistemas de tenencia de la tierra que sirvieran de incentivo para la ordenación sostenible de los bosques".

Aunque no resulta evidente, se podría interpretar de lo expuesto anteriormente que se debe asignar a los pueblos indígenas y a las comunidades locales derechos claros sobre los bosques como medio de asegurar su conservación. Si fuera así, esto habría significado un paso

esencial en la dirección correcta. Pero no se ha promovido este enfoque en los procesos internacionales realizados en los últimos diez años.

Los Principios de los Bosques van también más allá del Capítulo 11 en el tema del conocimiento indígena, al afirmar que "habría que reconocer, respetar, registrar, desarrollar y, según procediera, introducir en la ejecución de programas la capacidad autóctona y los conocimientos locales pertinentes en materia de conservación y desarrollo sostenible de los bosques, con apoyo institucional y financiero y en colaboración con los miembros de las comunidades locales interesadas. Por consiguiente, los beneficios que se obtuvieran del aprovechamiento de los conocimientos autóctonos deberían compartirse equitativamente con esas personas". En este punto surge nuevamente la pregunta: si el conocimiento indígena es tan importante, ¿por qué no poner en manos de los pueblos indígenas el manejo de sus propios bosques?

Los procesos de las Naciones Unidas sobre los bosques

En 1995, la Comisión de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable creó el Panel Intergubernamental sobre bosques (IPF, por su sigla en inglés), que en 1997 presentó un conjunto de Propuestas de Acción sobre la conservación de los bosques. Posteriormente, en 1997, el ECOSOC estableció el Foro Intergubernamental sobre Bosques (IFF), que finalizó su trabajo en el año 2000, con un conjunto adicional de propuestas de acción. Si bien no tienen fuerza jurídica obligatoria, estas propuestas que los gobiernos aceptaron instrumentar son el resultado de largos procesos de negociación.

Ni el IPF ni el IFF colocan a los bosques comunitarios en el centro de la solución de la crisis de los bosques. Si bien incorporan algunos aspectos que estuvieron totalmente ausentes en los procesos de Río, son claramente insuficientes para asegurar la conservación de los bosques a través de la participación de las comunidades. En este sentido, es interesante destacar que aunque el IPF tiene una sección sobre "Propuestas de acción para promover la inversión del sector privado", no incluye una sección dedicada a la promoción del manejo comunitario de bosques.

Las propuestas del IPF incluyen algunas formulaciones positivas en relación al "reconocimiento y respeto por los derechos consuetudina-

rios y tradicionales de, entre otros, pueblos indígenas y comunidades locales" y "disposiciones de tenencia de la tierra seguras", temas que, creemos firmemente, deben ser el punto de partida para promover el manejo comunitario de bosques, pero el IPF diluye su propia terminología al añadir "de acuerdo con su soberanía nacional, las condiciones específicas de cada país y las legislaciones nacionales". La traducción de este lenguaje de las Naciones Unidas es que aquellos países cuya legislación no reconozca los derechos consuetudinarios pueden usar ese hecho como excusa para no respetar esos derechos y que la "soberanía nacional" se utilizará para contrarrestar toda presión internacional que insista en dicho respeto.

Por supuesto, se "exhorta" a los gobiernos a permitir, "cuando resulte adecuado", la participación de los "pueblos indígenas, los habitantes de los bosques, los propietarios de bosques y las comunidades locales en la toma de decisiones importantes en relación con el manejo de los bosques estatales que les son próximos, en el marco de la legislación nacional", algo que básicamente carece de significado en la gran mayoría de los países tropicales, donde las tierras en que han habitado estas comunidades desde tiempos inmemoriales es considerada –por la legislación nacional– propiedad del Estado.

Se pone mucho énfasis en el artículo 40 sobre CTRB (Conocimiento Tradicional Relacionado con los Bosques), pero no como razón para entregar el manejo de los bosques a quienes realmente poseen el conocimiento pertinente. Por el contrario, el CTRB se percibe como algo muy útil que debe ponerse en manos de los expertos gubernamentales para la planificación, desarrollo e instrumentación de programas y políticas nacionales sobre bosques. Por supuesto, los delegados gubernamentales visualizan el conocimiento en términos de dinero (derechos de propiedad intelectual) y dedican una cantidad de puntos a discutir cómo y con quién repartirlo.

Se concede un papel a los pueblos indígenas, los habitantes de los bosques y las comunidades locales en las áreas más difíciles –y económicamente menos atractivas– como por ejemplo, en países con escasa cobertura de bosques, para "promover la regeneración y restauración de áreas de bosque degradadas", incluyéndolos en la protección y manejo de esas áreas.

Lo máximo que el IPF está dispuesto a conceder es "invitar" (la formulación más débil posible de los documentos de las Naciones Unidas) a los gobiernos "a considerar el apoyo a los pueblos indígenas, las comunidades locales, otros habitantes de los bosques, pequeños propietarios de bosques y comunidades dependientes de los bosques mediante la financiación de proyectos de manejo sustentable de bosques, de generación de capacidad y de difusión de información, y apoyando la participación directa de todas las partes interesadas en la discusión y planificación de las políticas sobre bosques".

El Foro sobre Bosques que sucedió al IPF, el IFF, hizo muy poco para asegurar la instrumentación de las propuestas del IPF, y añadió pocos elementos en el nuevo conjunto de propuestas que presentó.

En lo que respecta al tema que estamos analizando, uno de los pocos puntos que merece destacarse es el que exhorta a los gobiernos a "apoyar leyes y/o acuerdos adecuados sobre tenencia de la tierra como medio para definir con claridad la propiedad de la tierra, así como los derechos de las comunidades indígenas y locales, para el uso sustentable de los recursos de los bosques, tomando en cuenta el derecho soberano y el marco legal de cada país". Pero aquí nuevamente, utiliza el término más débil posible ("apoyar") y añade la formulación usual sobre soberanía y legislación nacional para permitir que los gobiernos hagan caso omiso de esta propuesta.

El mismo tipo de formulación débil se emplea en otra propuesta aparentemente positiva que llama a "apoyar y promover la participación de la comunidad en el manejo sustentable de bosques a través de orientación técnica, incentivos económicos y, cuando resulte adecuado, marcos legales". Las dos últimas palabras de esta propuesta (marcos legales) son diluidas con el agregado de "cuando resulte adecuado". ¿Alguna vez resultará adecuado?

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) se realizó en Johannesburgo, Sudáfrica, en agosto-setiembre de 2002. Habían pasado diez años desde la Cumbre de la Tierra, los bosques siguieron desapareciendo y se necesitaba un enfoque nuevo sobre el tema. Nada

de eso pasó en la cumbre y la sección de bosques del informe de la CMDS es probablemente el más débil de los cuatro documentos analizados en este artículo.

Existe sin embargo una excepción en el artículo 45 (h), en el que los gobiernos se comprometen a realizar "acciones a todos los niveles" para "reconocer y apoyar los sistemas autóctonos y comunitarios de ordenación de los bosques para asegurar su participación plena y eficaz en la ordenación sostenible de los bosques".

Esta es la primera y única declaración clara que realizan los gobiernos sobre este tema.

Parecería ser un avance importante y debería ser el punto de partida para la acción gubernamental en la conservación de los bosques. Sin embargo, el hecho de que figure como apartado "h" (y no "a"), ya está demostrando que el tema no está entre las prioridades de la agenda. No obstante, es importante que los activistas de los bosques tengan en cuenta este artículo en su trabajo con actores y procesos internacionales relacionados con los bosques, para asegurar que realmente se incluya.

Conclusiones

La conclusión obvia que se desprende del análisis detallado de los acuerdos y procesos internacionales más importantes sobre los bosques es que el manejo comunitario de bosques está básicamente ausente en el enfoque gubernamental sobre la conservación de bosques. Incluso el artículo positivo que destacamos previamente, resultante de la CMDS (45 h), no fue el resultado de un cambio interno de enfoque por parte de los gobiernos sino consecuencia de la presión realizada por el Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques, que logró introducirlo en la última Comisión Preparatoria del evento, realizada en Bali.

Pero resulta muy claro que en la mayoría de los casos son las comunidades las que protegen los bosques, en general luchando contra decisiones gubernamentales que abren los bosques a la explotación no sustentable.

Resulta difícil creer que tantos delegados gubernamentales –y sus asesores– que han estado debatiendo el problema durante tantos años, puedan seguir siendo tan ignorantes sobre las causas de la deforestación y sobre los actores que protegen o destruyen los bosques. Es mucho más fácil creer que han optado por ignorar la realidad y jugar el juego que se espera de ellos: favorecer a las élites nacionales y a las grandes empresas.

Esto explicaría por qué procesos que supuestamente tratan la problemática de los bosques han puesto tanto énfasis en la promoción de plantaciones de monocultivos de árboles disfrazadas de "bosques plantados" (un negocio muy productivo para las empresas) y tan poco énfasis en abordar las causas directas y subyacentes de la deforestación (cuyos beneficiarios finales son una vez más las empresas). También explicaría por qué insisten en otorgar poder a los gobiernos (que han demostrado su total incapacidad para lograr la conservación) en lugar de entregarlo a las comunidades locales que tienen la capacidad y la voluntad necesarias para proteger los bosques.

Parecería que una conclusión general que podría extraerse es que se puede esperar muy poco de los procesos internacionales dirigidos por los gobiernos, a menos que exista un fuerte movimiento de base a favor de los bosques comunitarios que sea capaz de ejercer la presión suficiente sobre los gobiernos nacionales como para dar vuelta el rumbo y devolver la propiedad y el manejo de los bosques a las comunidades, que nunca deberían haberlos perdido. (Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

COMPARTIENDO EXPERIENCIAS LOCALES

AFRICA

Africa: Un camino vacilante pero sin pausa hacia la devolución

A partir de los muchos casos de manejo participativo de bosques (MPB) se ha podido ir identificando una serie de tendencias clave.

Entre ellas se incluye un creciente empoderamiento de las comunidades locales y el surgimiento de estas poblaciones como semillero de manejadores de bosques por derecho propio. Se ha destacado que esto es resultado en parte de una reivindicación local, cristalizada a través de la participación. También surge por el reconocimiento por parte de las autoridades forestales de las elevadas y a veces innecesarias cantidades de dinero y tiempo que cuestan las funciones que desempeñan, tanto cuando actúan directamente como cuando supervisan a las comunidades.

Si bien algunos programas comenzaron con la idea de compartir el poder, la mayoría ha llegado a esta posición a través del aprendizaje práctico y, cada vez más, gracias a cierto grado de observación en cuanto a qué funciona y qué no funciona en los Estados vecinos. Esta forma de transición ha sido bastante evidente en el carácter cambiante de los proyectos de Nigeria, Etiopía, Malawi, Burkina Faso y Mozambique. Es probable que continúe en la medida en que las prácticas de MPB se sigan refinando. Esto bien puede incluir programas de Zambia, Ghana, y Costa de Marfil, donde las comisiones establecidas hasta el momento tienen funciones más de consulta que de compartir la toma de decisiones, aunque, no obstante, se denomina a esos esfuerzos como “manejo conjunto de bosques”.

Indiscutiblemente el emblema de esta transición (y del MPB en general) son los Bosques Comunitarios. Como ya se observó, este concepto está más desarrollado en Camerún, Gambia y Tanzania pero está difundido y tiene una definición legal cada vez mayor. Si bien la noción general de “bosques comunitarios” es bastante coherente en todo el continente, su desarrollo todavía está limitado por diversos factores.

Primero, por ejemplo, si bien la mayoría de las comunidades definen ellas mismas el área de bosque comunitario, en algunos Estados existen limitaciones en cuanto al tamaño (Camerún).

Segundo, la declaración de Bosque Comunitario está acompañada en casi todas partes de avances socioinstitucionales importantes a nivel de la comunidad, bajo la forma de organismos constituidos de diversas maneras, cuyo mandato es instrumentar el plan de manejo de bosques acordado o diseñado por los miembros de la comunidad.

Tercero, si bien la tenencia de la comunidad, habitualmente de naturaleza tradicional y no registrada, está implícita, su reconocimiento formal es todavía poco frecuente y/o se expresa en términos ambivalentes. Una excepción importante es Gambia donde una transferencia formal de la tenencia de la tierra forma parte del concepto de Bosque Comunitario.

Cuarto, tanto en términos legales como de funcionamiento, rara vez la comunidad obtiene una jurisdicción totalmente autónoma.

La mayoría de los Bosques Comunitarios comienzan a existir sólo con y a través de la aprobación formal del Estado, y en los términos fijados mayoritariamente por el propio Estado; este es el caso incluso en Gambia. A la inversa, en países como Nigeria, Burkina Faso, Togo, Malawi, Ghana, Benin y Mozambique, el reconocimiento de la tenencia local está sometido a un control riguroso del Estado sobre la forma en que realmente se utilizan los bosques. No obstante, los Bosques Comunitarios representan un alejamiento importante de las prácticas de manejo de bosques del siglo veinte y la clasificación de bosques que las acompañó. Entre otra cosas, abren la puerta a una vasta gama de bosques no gubernamentales afectados como reservas. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Benin: Manejo comunitario en el bosque de Igbodja

En la mayoría de los países africanos, las reivindicaciones concernientes al manejo comunitario de bosques y de los recursos naturales surgen como reacción a la naturaleza represiva de las leyes sobre recursos naturales heredadas de la época colonial. Las leyes forestales vigentes en el período post-colonial comprometieron los derechos comunitarios locales a la propiedad forestal. Se impusieron licencias y otras formas de impuestos, desconocidos hasta entonces por las poblaciones locales, para controlar la explotación de productos forestales a los cuales los habitantes locales tenían antes libre acceso, para su consumo interno o su comercialización.

Con el aumento de la población, aumentó la demanda de tierra cultivable. En la región de Igbodja, cuatro poblados ocupaban el bosque, compuestos esencialmente por pueblos Tchabê. Estos acogieron a

otros pueblos venidos del sur y del norte (los Fon, Ahoussa, Peulh) que conformaban a su vez veinte poblados más. La lucha por la supervivencia se volvió entonces más y más difícil. La destrucción del bosque se agravó estos últimos años en función de esta numerosa población a la búsqueda de medios de vida sin respeto por las reglas mínimas de conservación.

Para paliar esta situación, los responsables de ACTION Plus ONG, luego de obtener ayuda económica del Comité holandés para la UICN con el fin de realizar un estudio sobre dicho bosque, alentaron a los habitantes de la zona a iniciar gestiones tendientes a aplicar un manejo comunitario del bosque.

Para iniciar a la población en el manejo comunitario del bosque y demás recursos naturales, se identificaron las necesidades y se planificó la participación, se trabajó en la toma de conciencia, se realizaron visitas a los actores y se establecieron acuerdos y protocolos con el objetivo de obtener la mayor participación local posible en dicho proceso. La identificación de los verdaderos propietarios de las tierras constituye una etapa importante. Las poblaciones locales van a efectuar relevamientos para elaborar un plano de la zona comprendida por el manejo comunitario del bosque. En el marco de un estudio de flora y fauna endógenas, los habitantes participaron en la plantación de 15.000 árboles de *Khaya senegalenses*. El poblado de Igbodja, que lleva el mismo nombre que el bosque, pondría a disposición de la población un espacio comunitario de 5.000 hectáreas para iniciar un verdadero manejo comunitario del bosque. Los otros cuatro poblados están aún en la etapa de discusión pero pensamos que próximamente cada poblado dispondrá de su propio espacio integrado al manejo comunitario. Todos disponen, además, de su propio vivero.

También comenzó a realizarse la cría de erizos (*Thryonomys swinderianus*) y se introdujo la apicultura en dos poblados para frenar los incendios de la vegetación, frecuentes en la región.

Para llevar adelante este proyecto es necesario poder leer los textos de las leyes, para lo cual se instauró un programa de alfabetización en lengua local que integra 60 personas por poblado, 300 en total, dirigido por maestros locales.

Los conflictos latentes en la actualidad están relacionados con la degradación de la biodiversidad agrícola. Cultivadores itinerantes no nativos siembran todos los años nuevas áreas, destruyendo así más y más superficie de bosque. Los habitantes nativos se quejan de dicha situación y amenazan con echarlos. Estos cultivadores itinerantes no pueden plantar árboles ya que son considerados como arrendatarios y de acuerdo a la tradición, los arrendatarios no pueden plantar árboles en tierras de otros. En el marco de nuestro trabajo, cada uno debe tener su propio rol y nadie debe estar de más. Es necesaria la contribución de todos al manejo comunitario del bosque.

De nuestro trabajo se desprende que la legislación en materia forestal es inapropiada. Nos hemos acercado a los responsables de la Dirección forestal y de recursos naturales para que elaboren leyes adecuadas en la materia, teniendo en cuenta los talleres realizados en Gambia en 1999. Está previsto realizar un taller nacional, con participación de todos los actores, incluidas las ONG. Así podremos generalizar la técnica del manejo comunitario, que dejará de ser entonces un mero proyecto piloto. La población participará plenamente en el desarrollo sustentable de los recursos forestales. Esta carencia será entonces cubierta cuando los alcaldes asuman la gestión de sus respectivas localidades como lo estipula la ley, interrumpiendo así la degradación del bosque. Es un deseo reiteradamente expresado por la población. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Camerún: Igualdad desigual entre bosques comunitarios y compañías madereras

De acuerdo con las leyes camerunesas, tanto las comunidades locales como las compañías madereras industriales tienen derecho a obtener y manejar una parte de un bosque. Pero esta aparente "igualdad" es extremadamente desigual en relación a la extensión de los bosques en cuestión y las obligaciones legales asociadas con los derechos de tenencia.

Por ejemplo, en relación a las obligaciones de manejo, en el caso de bosques comunitarios se debe presentar el plan de manejo antes de iniciar cualquier actividad. Esto constituye un obstáculo importante, porque las comunidades enfrentan grandes dificultades para recolec-

tar los fondos para elaborar sus planes de manejo, y en consecuencia deberían ser autorizadas a cortar al menos un número limitado de árboles para financiar la preparación del plan.

La situación de las compañías madereras industriales es totalmente diferente, como se puede apreciar en los dos modelos de concesión existentes: "ventas de corta" y UFA (unidad forestal de manejo). La primera, definida como un área de madereo con un tamaño máximo de 2.500 hectáreas a ser taladas en un plazo máximo de tres años, no exige la presentación de plan de manejo alguno. La segunda opción consiste en concesiones renovables cada 15 años que abarcan una superficie de hasta 200.000 hectáreas, y en este caso se debe presentar un plan de manejo dentro de los primeros tres años. Sin embargo, durante ese período la compañía tiene derecho de comenzar a talar (sin ningún tipo de plan de manejo), ¡para asegurar la financiación de la elaboración del plan de manejo! Para empeorar la situación, hasta al momento, la administración no ha aprobado ningún plan de manejo, aunque las primeras concesiones en virtud de la ley forestal de 1994 se efectuaron en 1996.

Las sanciones por actividades ilegales muestran un modelo de desigualdad similar. Por ejemplo, las actividades ilegales de las compañías madereras pueden conducir a distintos tipos de sanciones, como multas, exclusión de futuras licitaciones, o suspensión de operaciones. Pero hasta ahora nunca ha sucedido que se haya retirado un permiso de madereo válido a una compañía como resultado de actividades ilegales. Las sanciones para las comunidades tienen alcances mucho mayores, y cualquier error o infracción que se cometa puede dar lugar a la cancelación del bosque comunitario.

De esta forma, la ley parece beneficiar al madereo industrial, a pesar de que los bosques comunitarios tienen un potencial de sustentabilidad mucho mayor que el madereo comercial. La promoción de bosques comunitarios, por lo tanto, debería ser apoyada como medio de asegurar la sustentabilidad social y ecológica. El llamado "derecho preferente de compra" podría haber ayudado a lograr este objetivo, porque hubiera dado prioridad a las comunidades en el acceso a los bosques en vez de al madereo comercial. No obstante, el proyecto de reglamentación que debiera haber establecido ese derecho en beneficio de las comunidades todavía no ha sido firmado.

En su estudio sobre el sector forestal de Camerún (octubre de 1999), el Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco Mundial apunta en la misma dirección al afirmar que "las compañías madereras internacionales que dominan el sector siguen teniendo carta blanca para desarrollar y usar los recursos forestales de Camerún. Las comunidades locales han sido excluidas del proceso de reforma, a pesar del objetivo declarado de incluirlas en el manejo de los recursos forestales". (Boletín del WRM N° 48, julio de 2001).

Camerún: El desarrollo de los bosques comunitarios

Los bosques comunitarios constituyen una nueva categoría de mecanismos de responsabilidad progresiva de las comunidades locales en el manejo de los bosques y de los recursos forestales. Actualmente, el Ministerio del Medio Ambiente ha definido treinta y cinco bosques como comunitarios.

Los resultados arrojados por los modelos de gestión desarrollados hasta ahora han sido modestos y limitados. Las experiencias son bastante recientes y la mayoría de ellas están aún en un estadio de aprendizaje.

En el plano social y cultural, el modelo desarrollado en torno a los bosques comunitarios de la región es el modelo asociativo. Luego de algunas instancias de cuestionamiento, los bosques han alcanzado actualmente cierta estabilidad, con excepción del bosque de Bim-boué, sujeto a conflictos en vías de resolución.

Las principales ventajas asociadas a dicho modelo son: la funcionalidad del modelo asociativo, el esbozo de una mejora del hábitat, la educación de los niños, el aprendizaje a través de la acción, la difusión de actividades, la capacidad de defender sus derechos y reconocer sus deberes, la afirmación de las poblaciones minoritarias (los Baka, las mujeres, etc.).

Pero existen problemas: el modelo de organización de las comunidades, a pesar de su pertinencia y su funcionalidad en el contexto socio-lógico local, es exógeno a las estructuras sociales locales titulares de atributos y poderes en materia de manejo de los recursos naturales

(incompatibilidad del modelo asociativo actual con la forma endógena de representatividad y la estructura social, múltiples incomprendiones debidas a la aparición de nuevas estructuras en los poblados, ya que las comunidades no se reconocen en el nuevo modelo, falta de integración de las mujeres a las instancias de decisión).

Desde el punto de vista económico, los modelos de manejo desarrollados tuvieron impactos a la vez positivos y negativos. Facilitaron, por ejemplo, la creación de empleos en los poblados —con la consiguiente reducción del éxodo rural—, el pago de las deudas, la afirmación del espacio, la capacitación de expertos y técnicos locales, el inicio del proceso de mejora del hábitat, la construcción de capillas, la ayuda y asistencia sanitarias, la construcción de dispensarios, etc.

Sin embargo, se plantean varios problemas a ese nivel: la gestión financiera actual de los ingresos generados por los bosques comunitarios no es sustentable. No se basa en ningún sistema científico de gestión. La mayoría de las realizaciones llevadas a cabo con ingresos financieros generados por la explotación de los bosques comunitarios no responden a una planificación de gestión de ingresos elaborada con anterioridad a la llegada de los fondos a las comunidades.

La mayor parte de las realizaciones concretadas hasta hoy no estaban inicialmente previstas en los planes simples de gestión y no siempre apuntan a un objetivo comunitario.

Por último, en el plano técnico y ecológico, surge que hasta ahora se han experimentado dos enfoques técnicos de explotación en los bosques comunitarios: la explotación industrial y la explotación artesanal.

La explotación industrial ha sido realizada, por ejemplo, por la comunidad Bimboué (Camerún Este), en colaboración con empresarios forestales seleccionados por los directivos de la asociación. A través de ella se pudo explotar el potencial maderero del bosque comunitario y generar fondos destinados a la realización de obras comunitarias. Pero este medio de valorización de los recursos del bosque comunitario sufrió numerosos contratiempos debidos principalmente a los conflictos de intereses y de poder en torno al manejo de los ingresos finan-

cieros provenientes del madereo. Ha sido prohibida por la reglamentación forestal vigente.

La explotación artesanal es actualmente la única forma de explotación practicada en los bosques comunitarios. Se hace, por ejemplo, en los cinco bosques comunitarios de Lomié, en el Este de Camerún. La mayoría de estos bosques cumplen un segundo contrato con los usufructuarios o, en algunos casos como el de Ngola, no tienen contrato formal con el asociado. Los primeros contratos no se cumplieron por diversas razones: incumplimiento de los plazos de pago, mala utilización de la madera talada, precio irrisorio del metro cúbico de madera, insuficiente capacitación de los técnicos locales.

Los adelantos constatados son: respeto del diámetro mínimo de explotación, existencia de comisiones de control, protección de las especies de uso múltiple (frutales silvestres y otros), explotación familiar de los productos forestales no madereros y de la fauna, inventario al 100% en el sector abierto a la explotación, participación de la comunidad en la prospección, contrato a corto plazo con los asociados (3 meses), capacitación en técnicas forestales básicas, caso aislado de apertura manual de rutas, transporte de la madera cortada sobre cabeza de hombre.

Los problemas: falta de materialización de los límites externos, incumplimiento de los límites (relacionado con el modo de explotación/ asociado), debilitamiento de la comisión de control en algunas comunidades, falta de control de la explotación de los productos forestales no madereros, la sensibilización no logra siempre el efecto esperado (riesgo de incumplimiento de la rotación), plano de prospección no disponible en el ámbito de las comunidades, ausencia de programa, sacrificio y riesgo relacionados con el transporte de madera sobre cabeza de hombre (posibilidad de accidente), falta de datos sobre los otros recursos (productos no madereros del bosque), falta de un plan de caza para la gestión de la fauna (la explotación de la fauna sigue siendo individual y doméstica).

Pero a pesar de las insuficiencias constatadas en el proceso, se observa un verdadero entusiasmo por parte de las comunidades lugareñas. Este entusiasmo refleja la voluntad creciente de las comunida-

des aldeanas ribereñas de participar en el manejo de los recursos del bosque y de aumentar, por esta misma vía, la contribución del manejo de bosques a la mejora de las condiciones de vida de las comunidades locales. (Boletín del WRM N° 60, julio de 2002).

Costa de Marfil: Bosque sagrado, área protegida de la comunidad

La aldea de Zaïpobly está situada en el sudoeste de Costa de Marfil, en la periferia oeste del Parque Nacional de Taï. Este parque abarca una superficie de 454.000 hectáreas y es el mayor remanente del bosque tropical húmedo original de África del oeste. Ha sido clasificado Reserva de Biósfera en 1978 por UNESCO y sitio de patrimonio natural mundial en 1982 a causa de su riqueza específica extraordinaria y de las numerosas especies endémicas que lo habitan. A principios del siglo pasado era una zona uniformemente boscosa, pero los sistemas de cultivo agrícola introducidos con posterioridad y la sobreexplotación del bosque lo redujeron actualmente a islotes de bosques.

En su gran mayoría, esos relictos de bosques han sobrevivido por su carácter de sagrados. Un bosque sagrado es un sitio venerado y reservado a la expresión cultural de una comunidad. El acceso al mismo y su gestión están reglamentados por los poderes tradicionales.

El bosque sagrado de Zaïpobly se ubica en la periferia oeste del Parque Nacional de Taï, tiene una superficie de 12,30 hectáreas, y es accesible a todos sin restricción, pero los vegetales y animales gozan de una protección muy estricta. Este bosque está muy ligado a la vida de la aldea de Zaïpobly, en el límite sur. Para los habitantes de la aldea, el bosque cumple numerosas funciones: les sirve de protección, los provee de plantas medicinales y alimenticias, es lugar de conservación de la fauna y de la flora, crea un microclima húmedo favorable a la realización de actividades rurales en los barbechos circundantes, constituye un lugar de reuniones de gran importancia sociocultural y sirve de último testimonio viviente de lo que es un verdadero bosque para las generaciones futuras.

Los principales actores de la sociedad de la aldea con relación a la conservación del bosque sagrado son:

- * la sociedad de los Kwi, en su origen una institución jurisdiccional y policial, pero últimamente más esto último, como consecuencia de la desintegración de las estructuras tradicionales, la introducción de nuevas religiones y el cambio de mentalidad,
- * las autoridades tradicionales, depositarias del saber,
- * la población de base, de la cual depende el éxito del sistema.

A la sociedad de los Kwi le compete la administración cotidiana del bosque y ejerce además una disuasión psicológica sobre la población. Las autoridades tradicionales son la prolongación de los ancestros fundadores y a ellas les corresponde la decisión de sacrificar un sitio. Son las responsables últimas y garantía moral del sitio sagrado.

El empobrecimiento de la sociedad, la progresiva erosión del suelo, la introducción de otros modelos de pensamiento y de producción, así como de religiones monoteístas (islámica y cristiana) que se oponen a las prácticas de ritos tradicionales, juzgados satánicos y demoníacos, han contribuido a debilitar a los bosques sagrados y son por tanto factores que amenazan su existencia, ya que el establecimiento y la protección de los bosques sagrados se basan principalmente en las creencias culturales y religiosas locales.

Se ha demostrado que los sistemas de la cultura africana tradicional, lejos de constituir un obstáculo a la protección del ambiente, son la mejor garantía de protección de los ecosistemas y de la conservación de la biodiversidad. Y esta experiencia es la muestra de que los espacios sagrados pueden constituir las verdaderas reservas de la diversidad biológica del continente africano. Es por eso que numerosos africanos son conscientes de la importancia de salvaguardar y revalorizar el saber cultural de las comunidades, que muestra que África sabe organizarse para cuidar lo que le espreciado.

En tiempos en que la globalización todo lo engulle y convierte en mercancía, es propicio mirar estos ejemplos en los que la biodiversidad, el bosque, es visto en una dimensión más amplia que sus meros componentes. Esto permite establecer una vinculación que sería saludable que cada sociedad reeditara, desde su historia y su cultura. (Boletín del WRM N° 60, julio de 2002).

Eritrea: Uso sustentable de bosques amenazado por políticas gubernamentales

Las tierras bajas del oeste de Eritrea son la extensión más oriental del Sahel, ubicadas entre la frontera de Eritrea con Sudán y las tierras altas eritreas y etíopes. Sus elevaciones y planicies están cubiertas principalmente por vegetación baja semiárida y bosques de sabana, y están interrumpidos por tres valles de ríos cubiertos por bosques muy densos, algunos de ellos mixtos de palma "dom" y acacia, siendo el resto bosques puros de palma dom (*Hyphaene thebaica*).

Seis grupos étnicos viven allí, constituyendo varios cientos de miles de personas con sistemas de supervivencia diferentes, caracterizados por la flexibilidad para enfrentar los numerosos desastres naturales y provocados por el ser humano, que han causado estragos durante los últimos cuarenta años. Importantes sequías y la guerra han llevado al colapso del sistema agrícola, numerosas muertes y éxodos en masa de la población como refugiados. Entre 1998 y 2000, las tierras bajas fueron invadidas por ejércitos etíopes.

En todas las épocas, los productos del bosque juegan un papel fundamental para el sustento de los pobladores. Todas las tribus dependen en gran medida del bosque para cubrir sus necesidades de subsistencia (vivienda, herramientas y algunos alimentos), en tanto que la fibra de la palma dom es la fuente principal de ingresos monetarios para la mayoría de la población de las tierras bajas (pertenecientes a las tribus Tigre, Beni Amer e Hidareb).

También en tiempos de paz y cuando los niveles de lluvia permiten al menos algunos cultivos y pastoreo, los miembros más pobres de la comunidad o los que no pueden cultivar tierras (como muchas viudas de guerra), se ganan la vida cortando, tejiendo y vendiendo palma. También las nueces de la palma dom son un alimento de último recurso en la estación de hambre antes de las cosechas, y en los años de sequía se transforman en un alimento básico para muchos.

Otro grupo étnico, los Kunama, tiene un enfoque diferente sobre el bosque. Cortan muy poca palma para obtener ingresos, pero recolectan alimentos de veinte o más especies de árboles. Entre ellas se

incluyen la palma dom y otras especies a las que valoran como alimento de reserva para los años de sequía cuando fracasan los cultivos: para ellos los bosques ribereños son su seguro, más que una fuente regular de ingresos.

La capacidad de resistencia del sistema agrícola reside en la cosecha del bosque, que permite sobrevivir a los campesinos pobres y a comunidades enteras durante los años malos. Pero los servicios de extensión agrícola del gobierno de Eritrea se han enfrentado al sistema tradicional, en parte debido a la creencia infundada de que el corte de la hoja de palma se realiza de forma que daña al árbol, pero principalmente porque el gobierno tiene otras prioridades: los bosques ocupan tierra fértil con napas de agua subterránea altas, ideales para realizar agricultura irrigada de cultivos comerciales como cebollas y bananas. Aumentar la producción de esos cultivos es una prioridad central para el gobierno, de forma de generar divisas a través de exportaciones y atraer las inversiones.

En cambio, la población local valora mucho el bosque, lo que ha sido un factor esencial para su conservación. Los pobladores han establecido patrones de cosecha regidos por reglas informales y tienen una comprensión profunda de la naturaleza de la regeneración y el crecimiento de la palma dom. Estos sistemas evitan el corte excesivo restringiendo la posibilidad de acceso y el corte excesivamente frecuente, y han demostrado ser sustentables durante muchas generaciones. (Boletín del WRM N° 50, setiembre de 2001).

Gambia: Un caso de manejo comunitario de bosques

Gambia estaba cubierta de bosques muy densos. Sin embargo, el país ha sufrido un proceso agudo de deforestación y degradación de sus bosques. En 1981, se clasificaron como bosques unas 430.000 hectáreas, el 45% de la superficie total de tierras del país. Siete años después, la superficie de bosques se había reducido a unas 340.000 hectáreas.

Por otra parte, los bosques de Gambia también han sufrido un proceso de degradación que implicó la desaparición de bosques cerrados dejando solamente una sabana de baja calidad de árboles y arbustos, según el inventario nacional de bosques de 1998.

El marco institucional implementado en los años 1950 con el fin de proteger a los bosques aún existentes, otorgó al Estado poder general sobre los recursos de los bosques nacionales, privando así a la población rural de la responsabilidad sobre el manejo de los bosques.

A mediados de los años 80, aumentó la conciencia sobre el estado de los bosques y el potencial de manejo de los mismos, lo que condujo a un nuevo enfoque. El Departamento de Bosques se dio cuenta de que sus esfuerzos serían inútiles si no se comprometía e involucraba a las comunidades locales en el proceso. Esto había constituido una demanda de las comunidades locales por mucho tiempo, así que el cambio del enfoque gubernamental se acompasó a las necesidades de la población.

En 1990, se implementaron las primeras intervenciones comunitarias en los bosques, que ha sido percibido como un proceso de generación de confianza y orientado por las demandas locales. Cada poblado tiene que establecer un Comité del Bosque, generalmente formado sobre la base de una estructura institucional del poblado ya existente, con representación tanto de hombres como de mujeres de la comunidad.

Los líderes tradicionales participan desde el comienzo en el proceso, y su participación asegura la propiedad tradicional de las tierras del bosque por parte de la comunidad, ayudando a evitar futuros conflictos entre los distintos poblados que manejan en forma conjunta los bosques comunitarios.

Las autoridades de Gambia reconocen que la práctica del manejo comunitario de bosques presenta problemas. La dificultad que existe en crear un sentido de propiedad sobre el bosque entre los pobladores es el resultado de la desconfianza que despiertan las acciones y políticas gubernamentales. Para generar este sentido de propiedad, se evitan los incentivos financieros o materiales. No se dan compensaciones a los pobladores por los trabajos de protección y plantación que realizan en sus bosques. La tarea decidida por el comité del bosque y realizada por los pobladores sin apoyo externo fortalece la percepción de que ellos son los verdaderos dueños del trabajo y por ende de "su bosque".

La realización de un largo proceso de consulta sobre la legislación y la política de manejo comunitario de bosques, ha reafirmado la necesidad de devolver la autoridad del manejo de los bosques a las comunidades locales.

Este emprendimiento ha contribuido en forma importante a aliviar la pobreza dentro del área del proyecto (toda la División del Río Central, una de las cinco regiones en que se divide administrativamente Gambia), al reportar un mejoramiento sostenido de los ingresos económicos de la población local. El empoderamiento de las comunidades, así como su apoyo al Departamento de Bosques en el manejo de los bosques, contribuirá en el largo plazo a desarrollar y fortalecer la descentralización en el país.

Como lo manifestara Jatto Sillah, director de Bosques: "A diferencia de lo realizado en el pasado, los gobiernos deben comenzar a involucrar a la población y las comunidades en la toma de decisiones, en el diseño y en la implementación de los programas. Para facilitar acciones mejor coordinadas, la mejor herramienta para el manejo sustentable de los bosques es el enfoque de 'abajo a arriba'. En términos simples, debe encomendarse a la gente a que elabore sus propias preferencias en el manejo de recursos, y las instituciones (gobierno, ONGs) proporcionarían la asistencia técnica".

El cambio en el enfoque de las autoridades de Gambia, que ha llevado a una combinación de voluntad política y participación de las comunidades locales, muestra un avance interesante hacia el manejo y utilización sustentables de los recursos de los bosques de la zona, y merece ser tenido en cuenta por el resto de la región. (Boletín del WRM N° 60, julio de 2002).

Ghana: Antigua tradición de manejo comunitario de bosques

A pesar de ser un país con una tasa de deforestación anual de 1,71%, que en 17 años (de 1955 a 1972) perdió un tercio de sus bosques y además 5,6 millones de hectáreas desde 1977 a 1997, Ghana también conserva antiguas tradiciones para lograr un modelo coherente de conservación de bosques.

Sin embargo, en sus intentos de abordar la pérdida de biodiversidad, el gobierno ha aplicado un enfoque reduccionista que ha implicado el establecimiento de áreas protegidas a expensas de los pueblos locales. La experiencia demuestra que este tipo de enfoque finalmente no logra alcanzar el objetivo propuesto.

Y la solución está allí, en los antiguos sistemas que hasta no hace mucho tiempo seguían siendo extremadamente efectivos. Mucho antes de que se establecieran organismos oficiales para llevar a cabo el manejo sustentable y la conservación de los bosques, existían sistemas tradicionales de manejo comunitario de los recursos. Una característica saliente de estos sistemas era que las autoridades tradicionales reservaban parcelas de bosque para el uso sustentable de los recursos y la preservación de la biodiversidad vital. Estas áreas reciben nombres diferentes en las distintas culturas, pero a menudo se conocen como arboledas sagradas, arboledas de culto, bosques locales o bosques comunitarios. Algunos de esos bosques son dedicados a cementerio para los jefes o como hogar de las deidades locales. Pero en la mayoría de los casos están destinados a la protección de cuencas, ecosistemas frágiles, y a la conservación de plantas y animales de importancia para las comunidades locales.

Las autoridades tradicionales habitualmente son los titulares de los derechos sobre esas áreas y ejercen funciones administrativas generales sobre las mismas. Pero el manejo, la defensa y la preservación de estos territorios es responsabilidad de la comunidad en su conjunto.

Las sociedades han estipulado controles y sanciones para proteger estos territorios, y estas reservas hoy están intactas en los lugares donde la cultura y las religiones tradicionales siguen siendo fuertes. En estas reservas, los bosques comunitarios o arboledas sagradas albergan hoy una variedad mucho mayor de animales y plantas que las áreas circundantes, y suministran productos y servicios vitales, como materiales de construcción, productos de madera, leña, frutas y nueces, carne de animales silvestres, caracoles, hongos y lo que es más importante, plantas que se usan como medicinas tradicionales. Allí la cosecha es estrictamente selectiva y controlada, y se permite sólo en determinados períodos y de forma tal que beneficie y satisfaga a toda la comunidad.

Por su parte, la comunidad cumple con las normas y reglamentaciones tradicionales que rigen el manejo de estos bosques, así como con las normas y creencias locales que rigen las arboledas sagradas o de culto, que prohíben cosechar productos del bosque. El ingreso sólo se permite en días o períodos específicos para la realización de rituales. En la mayoría de estas arboledas se cree que vive el "dios de la tierra" o seres espirituales que promueven la paz y la prosperidad y controlan el comportamiento antisocial, y esto ha dado como resultado que siga habiendo parcelas de bosque primigenio incluso en áreas con gran densidad de población.

Sin embargo la modernización, la urbanización y la difusión del Cristianismo y el Islam han debilitado las culturas y religiones tradicionales antes veneradas, cambiando los sistemas de creencias de la mayor parte de las comunidades. Muchas de estas arboledas sagradas están siendo invadidas y destruidas, y esto lleva a una pérdida de sustento de las comunidades locales que dependen de los recursos de los bosques para su supervivencia.

En Ghana, los bosques sagrados y comunitarios que contribuyeron inmensamente a la conservación de la biodiversidad están sometidos hoy a una grave amenaza. Antiguamente estaban distribuidos por todas las distintas zonas de vegetación del país, y su presencia aseguraba la protección de las especies endémicas restringidas a esas zonas contra su extinción. Las reservas que aún quedan incluyen, por nombrar algunas, el Santuario de monos Buabeng-Fiema, el Bosque comunitario Aketenchie y el Bosque comunitario de Akyem Takyiman. El Santuario de monos Buabeng-Fiema es un bosque ghanés de importancia mundial, hogar de la especie amenazada de mono Mona y de otras especies animales y vegetales en peligro de extinción. También se ha convertido en una importante atracción turística, generando ingresos para las comunidades locales y la nación. (Boletín del WRM N° 60, julio de 2002).

Kenia: Planes de Manejo Participativo de Bosques

Entre las prácticas que hoy surgen para la conservación de los bosques de Kenia figura la participación de las comunidades en el manejo de los bosques. Aunque actualmente la incorporación de las comuni-

dades se da en un grado mínimo, muchas de las que habitan próximas a los bosques quieren tomar decisiones y beneficiarse del uso y manejo sustentables de los bosques.

Este deseo de participar ha sido alentado por las disposiciones del nuevo proyecto de ley forestal que está por ser promulgado y reemplazará a la actual ley forestal, y también por el trabajo de organizaciones no gubernamentales como el Grupo de Trabajo por los Bosques de Kenia, (KFWG- Kenya Forests Working Group).

Los bosques de Kenia tienen distintos sistemas de manejo y diferentes estatus legales. Sin embargo, en el marco de la ley actual la mayoría de los bosques de dosel cerrado han sido designados como reservas de bosque administradas por el Departamento Forestal del gobierno keniano, con la exclusión de otras partes interesadas, inclusive las comunidades locales.

Su exclusión de los asuntos de los bosques ha generado en las comunidades la percepción de que los bosques pertenecen al gobierno. Como consecuencia, en la medida en que las comunidades se desentienden por no sentir el problema como suyo, han aumentado las actividades ilegales en los bosques. A su vez, el Departamento Forestal tiene recursos limitados para manejar por sí solo los bosques.

El peligro que representa la rápida destrucción de los bosques ha exigido repensar cuáles son los mejores enfoques de manejo de bosques. Esto ha dado lugar a la idea de que las comunidades adyacentes a los bosques y otras partes interesadas deberían participar del manejo y conservación de los bosques. Esto es lo que apoya actualmente el nuevo Proyecto de Ley Forestal.

No obstante, en el Proyecto todavía se considera al Departamento Forestal como la autoridad en la materia, y se exige que cualquier interesado que desee participar del manejo del bosque cuente con un plan de manejo que debe acompañar una solicitud dirigida al encargado de la conservación del bosque (Jefe Conservador de Bosques). El proyecto de ley, que ya ha recorrido todas las etapas de desarrollo, está a la espera de su publicación y promulgación en el Parlamento.

Anticipando la promulgación de la nueva ley, el KFWG ha estado trabajando junto a comunidades de los bosques de cinco regiones en la preparación de planes de manejo participativo de bosques que guíen los futuros esfuerzos de conservación de esos bosques. Las comunidades adyacentes a los bosques en Eburru, Kereita, Rumuruti, Ngangao y Kitobo se han beneficiado de esta asistencia. La Fundación Ford ha apoyado el trabajo.

Los planes de manejo procuran involucrar a las comunidades y a otros interesados en el manejo de los bosques y facilitar mejores condiciones de vida para las comunidades a través de un mejor manejo del bosque y la construcción de capital social. Los planes se preparan en conjunto con las comunidades involucradas, poniendo las necesidades locales en primer lugar y haciendo uso de los recursos locales. La visión y los objetivos de manejo del bosque se definen a partir de la participación de la comunidad, y el proceso requiere que exista consenso en torno a las actividades propuestas.

Los planes están actualmente en una etapa avanzada. Mientras el Departamento Forestal se encuentra en la etapa de elaborar los lineamientos para el manejo participativo y colaborativo de los bosques, se han establecido acuerdos compatibles con estos lineamientos—a efectivizarse una vez promulgada la ley— para posibilitar que estas comunidades participen en el manejo de los bosques.

Un producto de este proceso ha sido la formación de instituciones cohesionadas en las comunidades locales, antes inexistentes, para realizar el manejo de los bosques. También ha habido una marcada disminución de las actividades ilegales en los bosques en tanto las comunidades están dispuestas a tener un papel más activo en su protección. Aunque la demora en la promulgación de la nueva ley ha desalentado por momentos a las comunidades involucradas en la planificación, el proceso en su conjunto ha llevado tanto a las autoridades como a las comunidades a considerar el manejo comunitario de bosques como una alternativa al manejo a cargo de una única autoridad, que fue la característica del pasado.

Se espera que los planes ayuden a manejar, conservar y utilizar los cinco bosques de manera sustentable, expandiendo al mismo tiempo

el concepto de manejo comunitario de bosques. Puede que sean pasos pequeños si los comparamos con los avances de países vecinos como Tanzania, pero son pasos al fin. (Por: Liz Mwambui, Bole-tín del WRM N° 81, abril de 2004).

Senegal: Proyecto de mujeres restaura la naturaleza

Dos ecosistemas naturales diferentes conforman la reserva natural de Popenguine-Guéréo, situada a 45 kilómetros al sur de Dakar, capital de Senegal: una parte continental de colinas recortadas que constituye un bosque primario y una franja marítima compuesta principalmente por un hábitat rocoso, zona de desove para los peces.

La zona fue clasificada como reserva natural en 1986 a fin de rehabilitarla de la degradación producida por la deforestación, el agotamiento de las praderas y las sucesivas sequías que han llevado a una pérdida importante de la biodiversidad.

A su vez, en 1987 y como respuesta de la comunidad, 116 mujeres crearon de forma voluntaria y espontánea el RFPPN (Colectivo de mujeres de Popenguine para la protección de la naturaleza) como forma de contribuir a la realización de objetivos de conservación y restauración de la biodiversidad de la zona. Estas mujeres han arriesgado su reputación e incluso sus matrimonios, porque han empleado su tiempo y energía en crear una reserva natural para la comunidad, cuando, a ojos de sus vecinos, debían dedicarse a los deberes domésticos de esposas y madres senegalesas. Pero las dinámicas mujeres de la aldea de Ponpenguine y sus alrededores han acabado convenciendo a sus detractores. Lentamente fueron demostrando que podían regenerar y conservar su ambiente, alentar el ecoturismo, asegurar la repoblación forestal y la supervivencia de la flora y de la fauna y beneficiar a toda la comunidad.

Año tras año se fueron introduciendo miles de árboles de la flora indígena. Lentamente se fue reconstruyendo la fauna y fue así que reaparecieron 195 especies de pájaros, antílopes, duikers o pequeños antílopes grises, chacales rayados, mangostas, gatos de algalia, monos de la familia de los callithrix (titíes o tamarinos).

Con el tiempo, los objetivos estrictamente ambientales evolucionaron hasta integrar también las demandas de orden socioeconómico de las mujeres involucradas (generación de ingresos, resolver la demanda de cereales y combustible, entre otras). Se constituyó así un programa de desarrollo sustentable que prescinde de los modelos impuestos desde afuera y por el contrario se basa en la conservación del ambiente local a partir de un enfoque empírico creado desde la base.

Desde 1995, el grupo logró extender su acción y conjugar esfuerzos para restaurar un espacio vital de aproximadamente 100km², denominado Espacio Comunitario Ker Cupaam, en homenaje al espíritu femenino protector del lugar. Este espacio comprende en total la Reserva de Popenguine-Guéréo y los territorios de ocho aldeas que rodean a la reserva. Las aldeas están representadas por los GIE (Grupos de interés económico de las mujeres) que conforman el colectivo CO-PRONAT, con 1555 miembros, para la protección de la naturaleza.

El programa actual del RFPPN se articula en torno a:

- a) Gestión de la restauración del bosque: creación en cada aldea de viveros de especies indígenas maderables como fuente de energía, y árboles frutales y plantas ornamentales para la venta; manejo del bosque de la aldea, creación de una red de distribución de combustibles para evitar la tala de especies maderables.
- b) Gestión de la salud: organización de la recolección y clasificación de los residuos domésticos, tratamiento y transformación en compost, construcción de letrinas.
- c) Gestión alimentaria: creación de bancos de cereales y huertas familiares.
- d) Formación en gestión comunitaria de zonas protegidas: formación en torno a tratamiento de la basura, horticultura y gestión de espacios naturales, iniciación en informática, hotelería, construcción de un centro de formación, equipamiento informático y audiovisual, con miras también a capacitar a los jóvenes.
- e) Gestión en turismo: ampliación y equipamiento de la zona de camping turística.

Para revertir la erosión, se construyen cordones de piedras y presas de contención para disminuir la velocidad de las aguas pluviales. Tam-

bién se pusieron como objetivo la rehabilitación de los manglares del lago Somone, en el límite sur del territorio.

Las mujeres de Popenguine muestran orgullosas su trabajo, los lustrosos manglares y la laguna bien llena, a pesar de las escasas lluvias. Hace una década la regeneración del lago Somone y la región de Popenguine era un sueño. Woulimata Thiaw, presidenta del colectivo de mujeres, está orgullosa de los frutos de su trabajo. Repite, sonriendo, que el éxito ha tenido un precio: el trabajo duro, y que desarrollo sustentable significa "ser consciente siempre de los efectos de nuestros actos en el futuro y en el futuro de nuestros hijos y nuestros nietos. Eso es sustentabilidad, las decisiones que nosotros tomamos. Tenemos que estar seguros de que hay continuación". (Boletín del WRM N° 67, febrero de 2003).

Tanzania: Conocimiento tradicional en la restauración de bosques

La restauración de los bosques se ha convertido en una necesidad en muchas partes del mundo, especialmente en aquellos lugares donde las comunidades locales están sufriendo los impactos sociales y ambientales producidos por la deforestación. El éxito de esta actividad depende de la participación de las propias comunidades, en base a su conocimiento tradicional sobre la conservación y uso de recursos. El ejemplo siguiente sirve para ilustrarlo.

La región de Shinyanga está ubicada en el centro de Tanzania, al sur del lago Victoria, y está ocupada principalmente por el pueblo agrícola pastoril Sukuma. Este pueblo ha proporcionado una herramienta clave para la restauración de bosques, con su sistema de manejo de recursos naturales indígena llamado "ngitili", que favorece la conservación de tierras de praderas y barbecho promoviendo la regeneración de la vegetación, especialmente para apacentamiento y forraje. Los Sukuma han debido enfrentar condiciones de lluvias erráticas y mal distribuidas, con gran variabilidad entre estaciones, y por este motivo desarrollaron una respuesta a la escasez grave de forraje causada por las largas y frecuentes sequías.

La región de Shinyanga solía contar con extensos bosques densamente poblados por árboles y arbustos y una buena cobertura de sotobosque de pastos. Pero la tala masiva de bosques para erradicar la mosca tsetse entre 1940 y 1965, y los impactos de la agricultura intensiva que lleva a la eliminación de bosques para la expansión agrícola, la productividad de la tierra en rápida disminución, y la escasez de mano de obra para el pastoreo, favorecieron el surgimiento de los ngitilis comunales (con un tamaño promedio de 50 hectáreas) que junto a ngitilis individuales abarcan actualmente más de 70.000 hectáreas de bosque restaurado.

El sistema tradicional ngitili del pueblo Sukuma brinda un buen punto de partida para la restauración de bosques mediante los esfuerzos de las comunidades locales. Los objetivos del sistema ngitili fueron ampliados para abarcar otros productos y servicios del bosque relacionados con la madera requeridos por la comunidad, conservando al mismo tiempo el objetivo original de proporcionar forraje para la estación seca. Actualmente se comparten las experiencias tradicionales y científicas en el manejo de los ngitilis para facilitar la restauración de bosques y mejorar el sustento de la comunidad.

Las áreas de ngitilis han favorecido la conservación del suelo y la reducción de la erosión, contribuyendo en consecuencia a mejorar la producción agrícola y ganadera. Importantes árboles indígenas de regeneración natural son conservados y manejados en tierras de cultivo y de pastoreo. Para asegurar la protección y el respeto de los ngitili, se aplica una ley tradicional conocida como mchenya, bajo la supervisión del comité de seguridad del poblado.

Este ejemplo demuestra que la restauración de bosques no es un tema técnico sino que requiere la participación de la comunidad y la adaptación de los sistemas de conocimiento tradicional. La revitalización de los ngitili ha contribuido de esta forma a mejorar la seguridad del sustento a través de la restauración de los bosques, que ahora proporcionan una gama más amplia de bienes y servicios a la población local. (Boletín del WRM N° 57, abril de 2002).

Tanzania: El manejo comunitario de bosques, un modelo promisorio con miras a la conservación

Los variados ecosistemas africanos ricos en diversidad biológica, en especial los bosques tropicales de las regiones central y occidental, fueron perturbados cuando las potencias europeas desembarcaron en esos territorios y los invadieron. La alteración que sufrieron los ecosistemas se extendió a las estructuras sociales tradicionales que quedaron subordinadas a una estructura de poder centralizada en lo referente a la reglamentación y el manejo de la explotación de los recursos naturales.

Posteriormente, los procesos de independencia de numerosos países africanos no modificaron ese modelo centralizado impuesto por los europeos. Tanzania es una excepción. En la década del 70, durante el período posterior a la independencia, el gobierno comenzó a devolver el poder y el control sobre los recursos naturales a las autoridades locales para promover un desarrollo comunitario. A través de ese proceso, el poder administrativo fue conferido a los gobiernos locales de los poblados, elegidos por la comunidad. La ley de Poblados Ujamaa de 1975, con el posterior apoyo de la Ley de Gobierno Local de 1982, reglamentó el sistema de los poblados para el manejo comunitario de los recursos naturales, promoviendo la propiedad comunitaria como una forma legal de propiedad.

De acuerdo a datos de 1988, de una población de 30 millones de personas, 25 millones viven en alguno de los 9.000 poblados registrados. Cada poblado tiene una base legal e institucional, un límite perimetral definido y un concejo local electo, que actúa como Fideicomisario o "Administrador de Tierras" de las tierras comunales del poblado, y es la autoridad que controla las decisiones sobre manejo de los recursos hídricos, de las tierras de pastoreo y de los bosques.

Las Reservas de Bosque de los Poblados cubren más de 19 millones de hectáreas. Varios Bosques Públicos y Reservas Nacionales de Bosque están siendo transferidos a las comunidades para que éstas los manejen. La Política Nacional de Bosques de 1998 promueve las Reservas de Bosque de los Poblados y los sistemas de manejo in-

terjurisdiccional en colaboración, entre las comunidades locales. El proyecto de ley 2000 va más allá incluso y delega la autoridad "al nivel de manejo local más bajo posible", empoderando aún más a la comunidad.

La nueva ley establece tres tipos de manejo comunitario de bosques:

- Reservas de Bosque de los Poblados: la propiedad del bosque reside en toda la comunidad del poblado,
- Reservas de Bosque Comunitarias: la propiedad y el manejo de los bosques está a cargo de un subgrupo de la comunidad del poblado, y
- Zonas de Manejo de Bosques de los Poblados: zonas de reservas estatales en las cuales se aplica manejo comunitario, pero sin derecho de propiedad.

Dentro de este modelo, el poblado es el "administrador" del bosque, en tanto el gobierno central proporciona el asesoramiento técnico, los vínculos entre el gobierno local y el central, y la mediación en las controversias entre los administradores de los bosques de los poblados, actuando como vigilante de los avances del modelo.

La restauración de la deteriorada Reserva de Bosque nacional Duru Haitemba, es un ejemplo del éxito del modelo de Tanzania de manejo comunitario de bosques: el Departamento de Bosques del Estado acordó trabajar con ocho comunidades vecinas que comenzaron a manejar ellas mismas sus bosques, en zonas específicas regidas por estatutos locales. Las comunidades han supervisado y aplicado exitosamente estas normas y han conseguido un visible mejoramiento del bosque.

La experiencia de Tanzania señala un camino promisorio para generar un modelo de conservación que tome en cuenta las relaciones de poder y control sobre la tierra –abarcando la descentralización del manejo, la reglamentación y el control– a la vez aumentando la participación ciudadana a escala de la comunidad. (Boletín del WRM N° 58, mayo de 2002).

Tanzania: Manejo comunitario y manejo conjunto de bosques en las montañas Uluguru

Cambios recientes en la Política de Bosques de Tanzania (1998) y el próximo advenimiento de una nueva Ley de Bosques que avanza en la puesta en práctica de esa política, han preparado el camino para lograr varios cambios en la forma de trabajar por la conservación de los bosques en Tanzania, que incluyen pautas para el desarrollo del manejo comunitario de bosques y el manejo conjunto de bosques. Estos cambios también implican modificaciones en las posibles funciones del Departamento Forestal, las comunidades locales y distintas ONG conservacionistas.

Las montañas Uluguru abarcan una gran zona de terreno escarpado que se eleva 2.500 m sobre el nivel del mar, y abarca parte de 6 Divisiones políticas del país. Existen cuatro divisiones forestales cuyo personal tiene competencia en las 13 Reservas de Bosque en las Ulugurus, que cuentan con 200 km² de bosque. Las cimas de los grandes picos de las montañas se ubican en dos grandes Reservas de Bosque de Cuenca (Uluguru Norte y Sur) que son manejados por el Proyecto de Manejo de Bosques de Cuenca, bajo la competencia de la División Forestal y Apícola del gobierno central. Estas dos reservas representan las fuentes de agua más importantes del país en tanto suministran agua potable a Dar es Salaam y también guardan valores de diversidad biológica de valor mundial. También hay Reservas de Bosques de Cuenca en las laderas más bajas de estas montañas, y algunas reservas de bosque más pequeñas de propiedad de la autoridad local administradas por el Director Forestal de Distrito a través del Consejo de Distrito.

El proyecto eligió una zona en la División Mkuyuni, donde se aloja parte de la Reserva de Bosques de Cuenca del Uluguru Norte—antes la zona más extensa de Bosques de Tierras Generales— y algunas Reservas bajo Autoridad Local. Como estas zonas de bosque son (o eran) contiguas a los bosques de la reserva de Bosques de Cuenca de Uluguru Norte, son por ende ecológicamente similares y están rodeadas por pueblos con estilos de vida similares, y se creyó que podían servir como una zona apropiada para hacer una experiencia de participación de la población local en el manejo de los bosques.

Como parte del proyecto, se realizaron algunas actividades en las Tierras Generales (manejo comunitario de bosques) y en las Reservas bajo Autoridad Local (manejo conjunto de bosques) de la zona escogida:

- un taller sobre manejo conjunto de bosques, con la participación de todos los líderes de los poblados para generar conciencia sobre la conservación ambiental y los temas inherentes a la nueva visión de manejo de bosques contenida en la política de bosques de 1998.
- visitas de intercambio con otras zonas de Tanzania donde existen ejemplos de trabajo con estos sistemas de manejo.
- el uso de fotografías aéreas y relevamientos de campo, que permitió el mapeo de la cubierta forestal de la zona del proyecto para identificar el bosque que aún queda.
- reuniones de los poblados de la zona del proyecto para informar a los participantes sobre la importancia ambiental de las montañas Uluguru, y sobre los nuevos cambios en la Política Forestal tendientes a aumentar el control de los poblados sobre los bosques de sus territorios (a través de las Reservas de Bosques de Poblados - Manejo Comunitario de Bosques), y que también les dieron la oportunidad de discutir con el gobierno sus derechos de usuarios en las Reservas de Bosques (acuerdos de manejo conjunto de bosques).
- la promoción del desarrollo de autoridades locales para el manejo de bosques.

El trabajo de manejo comunitario de bosques y de manejo conjunto de bosques en la División Mkuyuni de las montañas Uluguru todavía está en sus primeras etapas. Actualmente el mayor esfuerzo se concentra en lograr que lo que queda de la reserva de bosques Kitumbaku sea declarado Reservas de Bosques de Poblados y su manejo quede a cargo de seis poblados diferentes. Se trata de un objetivo fundamental para impedir que lo último que queda de los bosques de las colinas Kitumbaku y Kitundu sea convertido en plantaciones bananeras, y también para salvaguardar las fuentes de suministro de agua potable de los seis poblados circundantes. Parte del terreno ya ha sido relevado y los cuatro poblados han aceptado la necesidad de que la reserva proteja sus fuentes de agua a través de la creación de una Reserva de Bosque de Poblado.

Las siguientes enseñanzas aprendidas en las Tierras de Bosques Generales y en las Reservas de Bosques bajo Autoridad Local de las

colinas de las Ulugurus tienen relación directa con el desarrollo del futuro manejo conjunto de bosques en las Reservas de Bosques de Cuenca de Uluguru Norte y Uluguru Sur, así como en otras zonas:

- las áreas de bosque más importantes sobre los Ulugurus están bajo la autoridad del Proyecto de Bosques de Cuenca cuyo mandato es proteger las funciones de las cuencas hídricas importantes a nivel nacional para las ciudades Dar es Salaam y Morogor, y los valores de diversidad biológica de los bosques de importancia mundial.
- se ha advertido falta de acceso a la información para diseñar y posteriormente aplicar el manejo conjunto de bosques en las Uluguru. En 10 poblados de una División se juntaron datos suficientes para permitir el avance del manejo comunitario de bosques y el manejo conjunto de bosques por un período de tres años. Sin embargo, es difícil lograr una comprensión adecuada de los patrones de propiedad de la tierra para garantizar que los acuerdos celebrados por los poblados con los gobiernos serán respetados por los grupos del clan Luguru, o por otros organismos de manejo y propiedad de la tierra de las Uluguru.
- el mapeo de los límites del Municipio y de los poblados ha puesto en evidencia que son 50 los poblados que rodean las dos grandes Reservas de Cuenca que se ubican en 19 Municipios y 6 Divisiones. Los poblados de las laderas de las Uluguru y las tierras bajas adyacentes tenían una población total de unas 400.000 personas en 1988, que tal vez actualmente es un poco mayor. De acuerdo a la experiencia en cuanto a la definición de zonas de uso de los poblados en el caso de 6 poblados dentro de una extensión única de bosque en las Tierras Generales, se deduce que la determinación de los límites para los 50 poblados dentro de las Reservas de Uluguru Norte y Uluguru Sur llevará un tiempo considerable para que la negociación sea exitosa. También es necesario diseñar los métodos mediante los cuales se realizará el marcado de estos límites.
- la actitud positiva de algunas poblaciones locales a las que les gustaría tener zonas de bosque bajo su manejo, para proteger mejor los bosques y especialmente las fuentes de suministro de agua. Sin embargo, existen también luchas de poder en cada poblado entre

elementos del gobierno local que querrían asignar zonas de bosques al cultivo agrícola, y los recién creados comités de los bosques que quieren establecer sistemas de manejo para estos bosques.

Aunque el trabajo en las Montañas Uluguru todavía se encuentra en una etapa primaria, desde su inicio se han realizado todos los medios y esfuerzos, para que sea un éxito. Esperamos que esto signifique un estímulo para que otras comunidades en todo el mundo lleven adelante estilos de vida similares. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Tanzania: Mejorando el manejo de bosques a través del manejo conjunto

Muchos Estados independientes han demostrado escaso interés por revitalizar los sistemas de autoridad locales, destruidos intencionalmente por los regímenes coloniales. Los nuevos Estados independientes, al igual que los regímenes coloniales del pasado, tampoco ven con beneplácito la idea de que las fuerzas políticas locales cuestionen su legitimidad. Por este motivo, muchos bosques se han transformado en propiedad del Estado, como en el caso de Tanzania. El Estado de Tanzania asumió esta responsabilidad a pesar de la presión de otros problemas urgentes como las políticas de buena gestión, el desarrollo económico, la confianza en las propias fuerzas y la estabilidad política. Los magros recursos existentes se dedicaron mayoritariamente a esos temas; el manejo de bosques no fue considerado prioritario y se los dejó deteriorar.

Buena parte de la atención que se dedica a la reforma del manejo de recursos naturales como los bosques, se ha centrado en aumentar los poderes y las competencias del gobierno o en la privatización. Rara vez se ha centrado la atención en el manejo de recursos por parte de las comunidades, o en su manejo como propiedad comunitaria. Las comunidades pueden lograr esta meta con la ayuda –más que con el control– del gobierno. Ésa es la idea propuesta en la nueva política de bosques: siempre que sea posible, se dejará en manos de las comunidades la responsabilidad del manejo de los recursos de los bosques en calidad de propiedad comunitaria.

La participación amplia de la población en el manejo de los bosques, siendo éstos de propiedad comunitaria, es la idea predominante por donde avanza actualmente el manejo de bosques. Por propiedad comunitaria se entiende un tipo particular de derecho de propiedad, por el cual un grupo de usuarios de recursos comparte los derechos y obligaciones sobre esos recursos. Por lo tanto el término se refiere a instituciones sociales, y no a una cualidad natural o física inherente al recurso.

En este marco, un grupo particular de individuos comparte los derechos sobre un recurso, por ejemplo un bosque. Los derechos de uso son comunes a un grupo específico de individuos, no a todos. De esta forma, la propiedad comunitaria no implica el acceso abierto a todos, sino el acceso limitado a un grupo específico de usuarios que son titulares de un derecho común. Cuando el grupo de individuos y los derechos de propiedad que comparten están bien definidos, la propiedad comunitaria se debe clasificar como una forma de propiedad privada compartida. Los derechos de propiedad de un régimen de propiedad comunitaria se pueden especificar en forma clara, son por definición exclusivos de los copropietarios (miembros del grupo de usuarios), se trata de derechos garantizados en la medida que reciban el apoyo legal apropiado del gobierno.

Se puede apreciar que el gobierno de Tanzania y las agencias internacionales han sobreestimado su propia capacidad para manejar los bosques, a la vez que han subestimado el valor de las buenas políticas locales de manejo de esos recursos. Las comunidades locales que dependen de los bosques para obtener numerosos bienes y servicios básicos, no solamente madera, son más conscientes de sus funciones de protección y de la gran variedad de bienes que ofrecen los bosques cuando éstos son manejados de manera sustentable. Pero cuando los gobiernos anulan los derechos tradicionales de uso, las comunidades locales y las familias no pueden impedir la invasión destructiva o la sobreexplotación de los bosques y están menos dispuestos a hacerlo. En realidad, estos bosques que son jurídicamente propiedad del Estado se vuelven de facto de acceso abierto. La degradación ambiental ocurre cuando existe una creciente asincronía entre la comunidad y su medio ambiente natural, y la solución implícita es restaurar la armonía de las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente.

La devolución o el otorgamiento de dichos derechos a los grupos locales los alentaría a abordar las posibilidades de producción a largo plazo de los bosques. La sustentabilidad de los bosques depende de las normas locales, los modelos de uso y los incentivos creados por las instituciones internacionales, regionales, nacionales y locales. En realidad, si las condiciones ecológicas son las mismas, las diferencias estructurales y biológicas importantes entre las distintas zonas de bosque pueden ser consecuencia casi totalmente de las normas y modelos de uso humano.

Las declaraciones de intención sobre los problemas ambientales establecidas en la Cumbre de la Tierra, entre ellas la Agenda 21 y la Convención de Combate a la Desertificación, proponen decididamente como solución a estos problemas la combinación de varios elementos: la descentralización del gobierno, la devolución de la responsabilidad de los recursos naturales en carácter de bienes comunales a las comunidades locales, y la participación de la comunidad.

De acuerdo a la nueva política de bosques, para abolir el libre acceso a las tierras públicas de Tanzania, que abarcan más de 19 millones de hectáreas, es necesario definir claramente la propiedad de todos los bosques y árboles de esas tierras. Se promoverá la asignación de bosques y la responsabilidad de su manejo a los poblados, a personas individuales o al gobierno. Los gobiernos centrales, locales y de los poblados podrán demarcar y establecer nuevas reservas de bosques.

Las comunidades están mejor preparadas para administrar y regular el uso de los recursos por cuatro razones principales, a saber:

1. El empoderamiento de una comunidad para que administre y regule el uso de un recurso reduce la presión sobre ese recurso, ya que el simple hecho de que sea propiedad de cierta comunidad implica que ya no será de acceso abierto. Potencialmente, existen varios usuarios de un recurso, por ejemplo, un bosque, y si un grupo retiene su uso exclusivo, existe una alta probabilidad de que se instrumenten prácticas más sustentables.

2. Una comunidad que vive cerca de un recurso, que depende de él para su sustento y que sabe que disfrutará de los beneficios del recur-

so por un plazo largo, está más propensa a reformular un marco de uso inadecuado. Las personas enraizadas en una localidad a la que denominan hogar usarán un recurso con mayor cuidado porque si lo agotan no tendrán otro lugar donde ir. Su perspectiva es distinta a la de una corporación en movimiento constante, y para la cual el agotamiento de un recurso en un lugar significa simplemente trasladarse a otro lugar y continuar con la misma tendencia.

3. Los recursos limitados de los gobiernos, en términos de mano de obra y disponibilidad financiera para vigilar los recursos, indican que esta tarea estará en mejores manos si la realizan los pueblos locales, que lo harán para su propio beneficio, sin que el gobierno tenga que pagar por ello.

4. Es más probable que los usuarios tradicionales de un recurso biótico hayan desarrollado técnicas que les permitan utilizar dicho recurso en forma sustentable. Por el contrario, otros grupos o empresas con menor conocimiento del recurso, probablemente exploten el recurso hasta agotarlo, apuntando a obtener ganancias a corto plazo. (Boletín del WRM N° 64, noviembre de 2002).

Uganda: Manejos colaborativo y comunitario de bosques no son sinónimos

Aproximadamente un 24% (o 5 millones de hectáreas) de la superficie total de Uganda está cubierta por bosques y áreas arboladas, 80% corresponde a áreas arboladas, 19% a bosques altos y húmedos y 1% a plantaciones comerciales. Aproximadamente el 30% de estos bosques y áreas arboladas están demarcados y definidos principalmente como bosques protegidos y se encuentran directamente bajo distintas formas de jurisdicción gubernamental. El 70% restante, que no pertenece al dominio de bosques demarcados, es manejado a través de varias formas de control privado y tradicional.

Los bosques y tierras arboladas son recursos que se basan en la tierra y por lo tanto, la tenencia de la tierra tiene consecuencias importantes para el acceso a la tierra y a sus recursos. Si bien durante la época precolonial no existían políticas formales (escritas), según se dice los reinos tribales locales aseguraban una reglamentación am-

biental mediante un sistema de controles consuetudinarios a partir de sistemas del conocimiento indígena local. Sin caer en el romanticismo, la evidencia que existe de las relaciones entre seres humanos y medio ambiente en las sociedades ugandesas típicas anteriores a la época colonial parece sugerir en general un contexto de pueblos que vivían en cierta "armonía con la naturaleza".

En la fase incipiente del período colonial se produjo una marcada influencia de fuerzas extranjeras, entre ellas exploradores y misioneros y posteriormente cazafortunas y comerciantes. Este proceso culminó con la conquista colonial y el advenimiento de políticas de desarrollo orientadas por el capital. En el sector forestal, nuevos empresarios buscaron ampliar sus fortunas mediante la extracción comercial de madera, caucho silvestre y café, lo que ante la ausencia de cualquier forma de reglamentación, condujo a la destrucción voraz de los bosques. La introducción de cultivos comerciales y cargas fiscales agravó aún más la destrucción de los bosques, debido a la tala para ganar tierras de cultivo y otras actividades generadoras de dinero en efectivo. La creación de bosques protegidos se produjo invariablemente a través del desalojo de algunas comunidades campesinas de sus tierras ancestrales.

La política forestal durante el inicio del período post-colonial (desde 1962 hasta la década de 1980) fue "más de lo mismo". Más tarde, en 1988, una revisión de estas políticas, aparentemente a instancias de donantes externos, hizo énfasis en nuevas iniciativas para detener la deforestación, la necesidad de rehabilitar los bosques, la generación de conciencia sobre temas ambientales y un enfoque basado en la participación de múltiples partes interesadas, que se cree favoreció el surgimiento y rápido crecimiento de ONGs ambientalistas a nivel local.

La política de manejo colaborativo de bosques de Uganda refleja un sesgo conceptual que parece equiparar el manejo comunitario de bosques con el manejo colaborativo de bosques, un sesgo espacial que parece centrarse en la zona marginal de bosques y un sesgo de proyecto. Debido a su propensión a los proyectos y los requisitos relacionados con éstos –entre los que se encuentra la necesidad de demostrar el impacto tangible en marcos temporales restringidos– el manejo colaborativo de bosques pierde una parte considerable de la flexibili-

dad de los experimentos de aprendizaje social que supuestamente son su esencia.

La política de manejo colaborativo de bosques se profundizó a partir del énfasis en la gobernanza, cuyas fases iniciales parecen haber estado dominadas por los aspectos políticos y fiscales de las políticas, quedando los aspectos ambientales aparentemente en un plano secundario. En la práctica, el manejo colaborativo de bosques aplicado en los bosques estatales bajo el control del Departamento Forestal está siendo desarrollado en forma pionera en 7 lugares, y todos ellos utilizan enfoques basados en proyectos, dependientes de donantes que los financien.

Existen dos tipos de reservas de bosques a la hora de discutir los poderes de manejo descentralizados en los acuerdos de manejo colaborativo. Por un lado, están las reservas de parques como el Parque Monte Elgon, que han sido cerradas a la explotación comercial. En estas reservas las comunidades tienen acceso a ciertos recursos de subsistencia cuya extracción se considera ambientalmente benigna, mediante programas de manejo comunitario colaborativo. En esos casos el poder sobre los bosques está en manos de la Autoridad de Flora y Fauna o del Departamento Forestal de Uganda. Los programas de manejo colaborativo son tipos de acuerdos en los cuales el poder de dirección último está en manos de las burocracias estatales que dirigen la flora, la fauna y los bosques.

El segundo tipo de reservas de bosques son aquellas en las que se puede recolectar los recursos con fines comerciales. Se supone que el poder para el manejo de esos bosques está distribuido entre el gobierno central y los gobiernos locales. Los segundos tienen supuestamente la responsabilidad sobre las reservas de bosques con menos de 100 hectáreas de extensión, mientras que el Estado maneja las de mayor tamaño. Ni siquiera en este acuerdo se ha devuelto poder decisivo efectivo a los gobiernos locales. El poder sobre lo que se puede explotar, y cuándo y quiénes lo pueden explotar, está en manos de los funcionarios forestales del gobierno central.

La descentralización en el marco de los acuerdos de manejo colaborativo de bosques, por lo tanto, en gran medida no va más allá de

permitir el acceso de las comunidades a un espectro restringido de recursos. A pesar de la retórica del empoderamiento de las comunidades, el abismo existente entre los intereses de las llamadas comunidades locales y otras partes interesadas es muy a menudo convenientemente subestimado. Por ejemplo, la Comunidad Económica Europea planteó el desalojo de comunidades campesinas que habían invadido áreas protegidas como condición para el desembolso de fondos destinados a apoyar actividades de manejo colaborativo de recursos.

En el Parque Nacional Mbale, el manejo colaborativo de bosques implicó la restauración y conservación del bosque mediante la plantación de árboles en una iniciativa apoyada por la Sociedad de Flora y Fauna de Uganda y la fundación Bosques que Absorben Emisiones de Carbono (FACE - Forests Absorbing Carbon Emissions), financiada por un consorcio holandés de generación de electricidad. Posteriormente se realizó una auditoría para evaluar cuánto dióxido de carbono se había secuestrado, en respuesta a lo cual se encargó la realización del Proyecto de Verificación de Gases de Efecto Invernadero. Comentando cómo estas ideas estaban tan fuera de sincronización con la realidad de su vida cotidiana, Kanyesigye y Muramira (2001:35) citan las palabras de un poblador de 75 años: "...crecimos viendo a nuestros padres y abuelos depender del bosque. El bosque es nuestro padre, nuestra madre... ¿Cómo es posible que venga un extraño y pretenda saber más que nosotros sobre algo que ha sido nuestro durante tanto tiempo?".

El impacto de las iniciativas de manejo colaborativo de bosques sobre la pobreza ha sido débil. Los agricultores relativamente más ricos que han podido invertir tierras, mano de obra y dinero en efectivo, son quienes en general han resultado beneficiados por estas iniciativas; al parecer los beneficios no han llegado a los más pobres.

Los pasajes previos de la investigación de Mandondo muestran claramente que, aunque el manejo colaborativo de bosques puede en algunos casos mejorar las condiciones de vida de los pobladores locales, tiene muy poco en común con el manejo comunitario de bosques, que otorga poder a los pobladores para tomar decisiones sobre el manejo de sus bosques. (Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

AMERICA CENTRAL

América Central: ACICAFOC, una propuesta en marcha

La Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC), actúa en América Central –integrada por Guatemala, Belize, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá– y es una organización social de base comunitaria, sin fines de lucro, que agrupa a asociaciones, cooperativas, federaciones y grupos comunitarios organizados de pequeños y medianos productores agroforestales, indígenas y campesinos. Estos grupos trabajan por el acceso, uso y manejo de los recursos naturales, buscando la seguridad alimentaria y la sustentabilidad económica de las comunidades, de manera armónica con el ambiente.

ACICAFOC se constituyó formalmente en junio de 1994, como producto de una serie de esfuerzos, encuentros e intercambios entre las distintas experiencias comunitarias de la región que trabajan en pro del manejo de los recursos naturales. Posee iniciativa propia, experiencia, una visión puesta en la autosuficiencia, principios claros de transparencia y confianza, y promueve herramientas que permitan el uso y manejo de los recursos naturales.

Entre sus objetivos estratégicos figura el de fortalecer las capacidades técnicas y de conocimiento local en el manejo de los recursos naturales, identificar la capacidad de las experiencias socio productivas con miras a un mejor aprovechamiento de los bosques como alternativa de desarrollo local para mejorar las condiciones de vida.

La apertura de espacios políticos en lo local, nacional y regional ha fortalecido este proceso en construcción y las experiencias de las comunidades indígenas y campesinas han logrado mejorar el ámbito de negociación con los gobiernos locales, nacionales y regionales. Una buena metodología ha sido la de compartir experiencias de organización a organización; el intercambio horizontal ha permitido transmitir lecciones aprendidas y técnicas para mejorar este proceso. También ha ayudado a comprender que ACICAFOC es una organización que promueve los procesos locales y no representa a los grupos ni

pretende sustituirlos. Su aporte es facilitar los espacios de negociación con Universidades, organismos de cooperación, gobiernos y ONGs así como buscar la concertación y el diálogo entre las partes.

ACICAFOC inicia en la región Centroamericana un nuevo estilo de incidencia porque busca apoyos técnicos y financieros a los que los grupos puedan acceder. Es una organización con propuestas socio-productivas que busca fortalecer a los grupos locales y cuenta ya con 1:036.670 familias involucradas en el proyecto.

En lo que se refiere al uso y manejo del bosque, es de destacar que de un total de 18 millones de hectáreas de cobertura forestal en la región centroamericana, las organizaciones campesinas e indígenas que participan en este proceso manejan 2:602.425 hás., de las cuales 375.749 en sistemas agroforestales. Es así que el porcentaje de cobertura forestal de la región en manos de grupos socios de ACICAFOC es de 14,5%, lo cual refleja una situación alentadora, en momentos en que en forma creciente las comunidades de todo el mundo luchan por recuperar el acceso y manejo de los recursos naturales que en otro momento constituyeron su fuente de vida y les fuera arrebatado por los sucesivos poderes centrales.

Partiendo de las innumerables experiencias campesinas, indígenas y afro descendientes que trabajan favoreciendo y desarrollando las propuestas socio productivas que fortalecen la biodiversidad Centroamericana, ACICAFOC manifiesta la necesidad de que se reconozca la existencia del Corredor de Ecodesarrollo Comunitario (CEM), como una propuesta en marcha que a la vez constituye una estrategia regional de desarrollo de las comunidades. El CEM se enmarca en el concepto moderno de conservación de los bosques en función del uso y manejo adecuado de los recursos naturales por las comunidades que dependen de ellos. La experiencia ha mostrado que este enfoque es mucho más efectivo que el de demarcar áreas protegidas excluyendo a las poblaciones locales de las mismas. Por el contrario, para el CEM, la inclusión de las poblaciones locales en el uso y manejo de los recursos es precisamente lo que asegura su sustentabilidad a largo plazo, mejorando a la vez las condiciones de vida de la gente. (Por: Alberto Chinchilla, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Nicaragua: Reforestación y planificación participativa de fincas en Río San Juan

El Departamento de Río San Juan queda en la frontera sur de Nicaragua con Costa Rica, y el municipio de El Castillo queda sobre el río entre el lago de Nicaragua y el Caribe. Durante la década de 1980 los Estados Unidos nos atacaron con una guerra de baja intensidad que además desgastó la economía y desarraigó a las familias nicaragüenses. Al final de la guerra, en los noventa, emigraron hacia el municipio doce mil personas procedentes de Costa Rica y de otras zonas del país. Esta migración masiva hizo aun más necesario planificar adecuadamente el manejo de los pocos recursos de la comunidad: su población y sus bosques.

Se realizó un proyecto para mejorar las condiciones y calidad de vida de la población, aportándoles elementos e instrumentos para mejorar su espacio vital, asentar las bases de su desarrollo sostenible y consolidar su arraigo en la zona. Esto era necesario dado que los dos proyectos de mayor escala preexistentes en la región, la palma africana y la raicilla (*Cephaelis ipecacuanha*), dejaron de ser económicamente viables debido a la baja especulativa de los precios internacionales de estos productos.

La actividad maderera de la zona es lucrativa para las grandes empresas pero no para los campesinos dueños del bosque. La deforestación durante la última década se aproxima al 70% del área boscosa, provocando un cambio significativo en el microclima, los cursos de agua y ecosistemas. La vocación forestal de los suelos hizo que la siembra de árboles para la protección del agua y la introducción de especies frutales fueran opciones.

Acordamos trabajar con 250 fincas, en un proceso participativo, considerando que el ambiente está compuesto por el ser humano y el resto del ambiente. Considerar que el ambiente no incluye al ser humano es un desatino a-científico.

La planificación participativa de fincas se dio entre las y los habitantes de las fincas y los animadores del proceso (técnicos forestales y agropecuarios) bajo la supervisión de una mujer, para reforzar el compo-

nente de género tan ausente. En 7 pasos definieron la finca actual, la finca potencial y la finca soñada. Esta planificación permitía definir el área actualmente ocupada por bosque para su manejo, el área de vocación y/o uso agrícola y aquella con potreros y de orilla de ríos con potencial para reforestación.

El primer año se establecieron 30 viveros, con semilla recolectada localmente. Esto generó un ingreso e interés económico por el bosque, tanto para el recolector como para el acopiador locales y la redistribución de biodiversidad seleccionada en la región.

Desde el inicio se notó un gran interés de parte de la población en reforestar con frutales (1). Esto pareciera razonable y también asegura el cuidado de los árboles, dado que tienen un uso conocido y beneficio real directo para el productor. Como se mencionó, la extracción de madera en Río San Juan ha beneficiado esencialmente a los madereros, dado que es muy difícil para la población obtener permisos de extracción maderera, aun en sus propias fincas. El resultado final fue una reforestación de 132 hectáreas con especies maderables nativas (2) y 626 hectáreas con frutales.

La conjunción de espacios protegidos por los campesinos permitió también la formación de pequeñas reservas colectivas, las cuales aun estando bajo la propiedad territorial de campesinos individuales, al colindar en las partes extremas de las fincas, se convirtieron de facto en micro reservas (50 a 200 hectáreas de no uso agropecuario o forestal, debido a la dificultad de acceso).

Se diseñó y montó un sistema de información geográfica para sistematizar los datos de las fincas. No se ha podido consolidar esta información dado que el proyecto sólo duró dos años y no hubo financiamiento para darle continuidad. Más de 1.000 manzanas quedaron

(1) Lista de especies frutales utilizadas: Aguacate, Mango, Naranja, Mandarina, Limón, Lima, Café, Pera, Cacao, Pejibaye, Mamón Chino, Anona, Coco, Plátano y Banano.

(2) Lista de especies maderables utilizadas: Cedro Macho, Guapinol, Caoba, Cebo, Fruta Dorada, Pochote, Cedro Real, Laurel Negro, Melina, Jenízaro, Guanacaste, Nispero, Manteco, Roble, María, Camibar, Rosita.

sembradas y grandes volúmenes de frutas serán producidos. Hay que planificar qué hacer cuando se tengan 30 mil toneladas de frutas en tres años en el municipio.

El proceso participativo hizo que las prioridades fueran establecidas por la población y permitió reforestar y proteger 363 fuentes de aguas, y además las fuentes de agua potable de los asentamientos de Buena Vista, El Castillo y Laureano Mairena. También se reforestaron las áreas de las escuelas de Buena Vista, Marcelo, Marlon Zelaya y Sábalo.

Uno de los problemas que han surgido es que a pesar de contar con tierras disponibles para reforestación, la población duda sobre la utilidad de volver a sembrar árboles y hacer un manejo forestal, dado que está segura que serán las empresas quienes se beneficiarán de este trabajo. La prueba más clara de ello es que el 80% de las plantas solicitadas por la población fueron de frutales, los cuales pueden utilizar sin tener interferencias de intereses externos.

Los procesos internacionales sobre canje de deuda por bosques o intercambio de depósitos de carbono, han sido mencionados por funcionarios de la capital a la población local, pero ellos dudan de la validez de estas propuestas.

Si por un lado no hubiera una reglamentación que dificulta el aprovechamiento de la madera por la población dueña de la tierra y por otro se diera un real incentivo a los productores para la siembra de árboles maderables, podría verse un cambio. Por ahora lo que sucede es, por ejemplo, que el gobierno austríaco apoya a la región en la operación de un aserrío local y por lo tanto tiene interés en que haya más especies maderables, pero cuando sacan madera sólo le pagan simbólicamente US\$ 25 por árbol al dueño de la finca.

En conclusión, la reforestación tiene potencial en los procesos participativos de construcción social del ambiente, tanto por su efecto a corto plazo como en los resultados que podemos esperar a largo plazo con la conservación y uso sostenible de los bosques, aunque falta generar incentivos reales para los campesinos, compartiendo los beneficios tal como lo exige el Convenio de Diversidad Biológica. (Por: Daniel Querol, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Panamá: La experiencia de Apaquiset en el manejo conjunto de recursos

Fronteriza con la República de Colombia, la provincia del Darién se encuentra al extremo oriente de la República de Panamá y es una de las áreas de mayor diversidad biológica del Istmo centroamericano, pero que en la actualidad presenta un ritmo acelerado de destrucción de los recursos.

La región está habitada por poblaciones de cuatro grupos étnicos: afro-colombianos, indígenas emberá-wounan, campesinos darienitas y colonos de otras regiones del país, campesinos sin tierra en busca de mejorar sus condiciones de vida.

La Reserva Forestal Chepigana, creada en 1960, se ubica al sur-oeste de la Provincia de Darién, dentro de los distritos de Chepigana y Cémaco (Comarca Emberá-Wounan). Tiene una superficie aproximada de 316,840 hectáreas, con una superficie boscosa de unas 75.000 hectáreas y está considerada como una gran fuente de recursos forestales, plantas medicinales, recursos hídricos, fauna y flora. Además, juega un importante papel en la protección de las especies de fauna y flora en peligro de extinción.

En 1994 se promulgó una ley facultando al gobierno para que realizara una nueva demarcación, reconociendo que la Reserva había sido creada desde un escritorio, sin un verdadero trabajo de campo que hubiera encontrado habitantes en la época de su creación. La nueva demarcación debía excluir los predios dedicados a explotaciones agropecuarias. Para 1996 fue creada Apaquiset, Asociación de Productores Agroforestales de Quintín y Setegantí, por pequeños productores agrícolas de estas comunidades. Uno de sus principales objetivos fue entonces de lograr una nueva demarcación de la Reserva Forestal y excluir las tierras de explotación agropecuaria en las cuales habitan sus miembros, así como desarrollar actividades orientadas a conciliar la necesidad de producir con la de manejar y conservar, buscando nuevas alternativas de producción en sus terrenos.

Apaquiset promovió prácticas de producción sostenibles entre sus miembros, tratando de que la agricultura y ganadería tradicionales se

realizaran de tal forma que ocasionaran un mínimo deterioro en los recursos naturales de la Reserva.

La Asociación desarrolló un ciclo de información y de consultas en las comunidades afectadas, con el propósito de que todas las personas involucradas tuvieran un claro entendimiento del significado de la acción que se pretendía ejecutar, impulsando la creación de una Comisión Mixta que incluyera los representantes institucionales involucrados, autoridades políticas y representantes de los grupos organizados, que incluye a dos miembros de Apaquiset. Todo para lograr una participación activa en la nueva demarcación de la Reserva Forestal en la cual habitaban.

Después de transitar un largo camino, se logró el acuerdo con instituciones, autoridades y la comunidad para definir los límites de la remarcación y la exclusión de las áreas agrícolas. De todas maneras, el grupo consideró que el proceso no terminaba con este logro, sino que su lucha apenas se estaba iniciando, por lo que elaboró una estrategia de gestión política para continuar con el proceso y lograr un manejo más adecuado de las áreas agrícolas y forestales. Se realizó una nueva ronda de consultas y negociaciones con los líderes locales e institucionales para transmitir la información sobre los avances del proceso de remarcación y plantear ideas apuntando a construir una propuesta conjunta con los grupos indígenas, colonos y negros; de manera que se logre un manejo sostenible conjunto del área que quede realmente como Reserva Forestal, una vez excluidos los terrenos agrícolas.

Como resultado del proceso local, actualmente se está transitando hacia la conformación de una organización que aglutine a Apaquiset y a miembros de todos los grupos y comunidades existentes alrededor de la Reserva Forestal de Chepigana, con el fin de contar con una estructura organizativa amplia y representativa de todas las comunidades, para tener acceso a los recursos comunitarios afectados por la creación de la Reserva y para fortalecer su posición de negociación en pos de mecanismos reales de co-manejo de los recursos naturales incluidos en la misma.

Al comenzar con este proceso, se plantearon varios desafíos: enfrentar la poca capacitación en temas técnicos y políticos sobre el co-manejo y la falta de claridad de las entidades competentes del gobierno en cuanto a una visión de futuro para el área protegida que se pretende en co-manejo; identificar experiencias de manejo forestal y desarrollo de actividades productivas en manos de grupos campesinos para el intercambio con la gente de Apaquiset; invertir tiempo, energía y dinero para generar condiciones básicas que permitan visualizar los beneficios de un sistema de manejo forestal en las áreas boscosas fuera de sus fincas, dedicadas a explotación agrícola; invertir en un proceso de sensibilización, información y capacitación, a fin de que el grupo esté en capacidad de llevar adelante y proponer otras posibilidades de trabajo y gestión; identificar y llevar a cabo la aplicación de mecanismos concretos, de común acuerdo con los otros grupos locales involucrados, así como con las autoridades gubernamentales competentes; conservar las fuentes de agua y trabajar en reforestación, manejo de pastos y mejores prácticas agrícolas, haciendo uso adecuado de los recursos sin acabar con ellos.

Los miembros de Apaquiset opinan que es mucho lo que se puede aprender de su propia experiencia y especialmente "haciendo", como lo han hecho. Además, hay que buscar siempre "la fuente" donde se toman las decisiones y acercarse a ella para convencerla de que tome las decisiones que el grupo considera adecuadas y que le favorezcan. Se requiere de paciencia y constancia para compartir la información con todos los afectados, creando relaciones de confianza que permitan, mediante acuerdos básicos entre los distintos habitantes y usuarios de sus recursos, acceder a las autoridades nacionales competentes para intentar influenciarlas en la toma de decisiones.

Compartir estas lecciones vividas por la gente de Apaquiset intenta servir de apoyo a quienes están por lanzarse a la experiencia del manejo conjunto, proceso que debe ser visto como de largo alcance, pero donde las metas conjuntas deben mantener unidos a los integrantes de la comunidad, apoyándose unos a otros a lo largo de ese proceso. (Por: Silvia Chaves, Boletín del WRM N° 64, noviembre de 2002).

AMERICA DEL NORTE

EE.UU.: Manejo comunitario de bosques, un movimiento que crece

Recientemente, cerca de cuarenta académicos, estudiantes graduados y dirigentes de ONGs que trabajan con las comunidades a nivel local se reunieron durante cuatro días en la Federación de Cooperativas del Sur (Federation of Southern Cooperatives) en Epes, Alabama, EE.UU., para discutir las tendencias del manejo comunitario de bosques y el manejo comunitario de ecosistemas en los Estados Unidos. Este encuentro anual sirve de reunión angular del Programa de Becas de Investigación sobre Manejo Comunitario de Bosques para estudiantes graduados que participan en el manejo comunitario de bosques en los Estados Unidos, y recibe apoyo de la Fundación Ford.

Una de las bases del programa requiere que los potenciales estudiantes becarios establezcan y mantengan una relación de colaboración con las organizaciones comunitarias locales en su campo de estudio. Esta obligación apunta a un principio básico del programa: el papel de la investigación acción participativa (IAP) al asumir una investigación conjunta sobre manejo comunitario de bosques para lograr cambios sociales.

Los proyectos de los estudiantes becarios graduados brindan un punto focal de discusión y colaboración en manejo comunitario de bosques. Los temas de investigación de este año abarcaron los cuatro tipos de tierras en los que puede y debe tener lugar el manejo comunitario de bosques en los Estados Unidos (tierras de propiedad pública administradas por el Estado, tierras privadas, tierras nativas, y territorios urbanos). Los temas también cubren un centro regional representativo de los temas de manejo comunitario de bosques en los Estados Unidos.

Los temas de este año son demostrativos de la gama de aspectos que abarca el manejo comunitario de bosques. De particular interés resultan los proyectos que analizan las relaciones entre distintos gru-

pos étnicos, la situación de los trabajadores zafrales y la falta de visibilidad de algunas comunidades. Un segundo tema abordado es el del análisis de la relación entre la pobreza y la explotación industrial de los bosques, relación que fue resumida por el profesor participante en la pregunta: ¿Por qué los árboles causan pobreza? Tres documentos trataron explícitamente las redes sociales y el acceso a los recursos y su manejo. Y, como parte de una sesión de “Nuevas Direcciones”, se presentaron dos documentos que demostraron que la ciencia rigurosa puede servir a la dimensión del movimiento social, que ha sido durante mucho tiempo la base del manejo comunitario de bosques y el cambio social. Mujer, salud y acceso a los recursos y la necesidad de utilizar la historia en el manejo comunitario de bosques fueron los otros temas de las presentaciones.

Estos documentos y las presentaciones de los estudiantes graduados y sus asociados de la comunidad brindaron el marco para discusiones más extensas. Los temas recurrentes en el taller, que duró cuatro días, incluyeron el tema del poder, el acceso y control en el contexto de una política de buen manejo ambiental por parte de múltiples partes interesadas, la importancia del lugar, la identidad y el acceso (quién está en el lugar correcto y quién está fuera de lugar), las raíces de las fronteras y la desconfianza, y nuevamente las relaciones entre los diversos grupos étnicos y las comunidades invisibles.

El Programa de Becas de Investigación sobre Manejo Comunitario de Bosques sigue sirviendo de parámetro para la creciente red de personas, autoridades, analistas e investigadores que trabajan en manejo comunitario de bosques en los Estados Unidos. (Por: John Isom, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

EE.UU.: La NNFP, una red por el cambio

La red NNFP (National Network of Forest Practitioners), es una alianza de organizaciones de base de pobladores rurales que luchan por construir una economía racional sustentada en los bosques, cuyos beneficios sean accesibles a las comunidades que tradicionalmente han dependido del bosque para su bienestar. Tiene 500 miembros que incluyen grupos de base comunitarios sin fines de lucro, pequeñas

empresas, grupos indígenas, trabajadores forestales, investigadores, organismos oficiales y propietarios de bosques. Sus miembros desarrollan distintas actividades que incluyen la protección y restauración de cuencas, turismo ecológico, capacitación laboral, productos no madereros del bosque y fabricaciones en madera con valor agregado. La NNFP, una de las organizaciones de manejo comunitario de bosques líderes en los EE.UU., brinda información y asistencia técnica a quienes practican un manejo sustentable del bosque, así como a los integrantes de comunidades dependientes del bosque. También ofrece un foro para trabajar en redes y organizarse, y permite tener un papel significativo en las discusiones nacionales sobre bosques y comunidades rurales. Los miembros del NNFP abogan por un cambio sustancial en las actividades de manejo y conservación de los bosques, que otorgue un mayor valor al bienestar a largo plazo del medio ambiente y las comunidades.

Muchas comunidades rurales a lo largo de EE.UU. han dependido históricamente de los bosques vecinos para su bienestar cultural, económico y ambiental. Hace sólo una década, enfrentadas a un aluvión de desafíos sobrecogedores, entre los que se incluyen la degradación ecológica, el desempleo, la emigración y la disminución de la capacidad de la comunidad, la globalización, y la ausencia de una participación pública significativa en la toma de decisiones sobre las tierras públicas, las comunidades rurales comenzaron a organizarse para ganar mayor control sobre su futuro y para asegurar que el manejo de los bosques sea ecológicamente racional, económicamente viable y socialmente justo.

Actuando genuinamente desde la base, los grupos formados por estas comunidades han adoptado distintas formas y tienen distintos tamaños, pero la mayoría tiende a constituirse como grupos comunitarios sin fines de lucro, o pequeñas empresas “verdes”. Sus actividades cubren una amplia gama de disciplinas, que abarcan protección y restauración de cuencas, ecoturismo, capacitación laboral, productos no madereros del bosque y productos madereros con valor agregado. Muchos grupos representaron los primeros esfuerzos de las comunidades por unirse para resolver problemas difíciles, y muchas de estas organizaciones han crecido hasta convertirse en instituciones de la

comunidad. En 1990, estos grupos se unieron con trabajadores forestales, grupos indígenas e investigadores y organismos oficiales con puntos de vista progresistas para conformar la NNFP.

La NNFP está comprometida a fortalecer la capacidad de sus miembros y construir una coalición nacional fuerte y diversa en apoyo de las comunidades rurales y los bosques de los cuales dependen. La Red busca alcanzar esas metas a través de:

- Proporcionar capacitación de pares y asistencia técnica a través de talleres, solución de consultas y publicaciones.
- Ofrecer oportunidades a los miembros para compartir sus conocimientos e inspiración a través de reuniones de la Red y grupos de trabajo.
- Promover y practicar el respeto a todas las culturas que viven y trabajan en el bosque, y adoptar la diversidad cultural como una fuerza positiva para el fortalecimiento de las comunidades y la conservación de los bosques.
- Apoyar las redes locales y regionales que puedan aportar una asistencia más dirigida a los miembros en forma continua.
- Proporcionar acceso a las autoridades políticas, funcionarios de los organismos, fuentes de financiación, investigación e investigadores.
- Ayudar a generar influencia colectiva sobre la creación de políticas nacionales mediante la organización de foros sobre políticas, capacitación legislativa, y otras actividades.
- Aumentar la visibilidad nacional de los actores actuando como facilitadora de información sobre las iniciativas de manejo comunitario en todo el país.
- A través del Centro Nacional de Manejo Comunitario de Bosques (National Community Forestry Center), realizar investigaciones y ayudar a los habitantes de las comunidades rurales basadas en los bosques a generar su propia capacidad de investigación.
- Servir como punto de contacto en América del Norte para el Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

AMERICA DEL SUR

Bolivia: El manejo comunitario de bosques en la historia de los pueblos indígenas

En un documento realizado en el marco de FOMABO (Manejo Forestal en las Tierras Tropicales de Bolivia), un proyecto que surge a partir del convenio entre las Universidades KVL de Dinamarca y UAGRM - UMSS de Bolivia, con apoyo de DANIDA, se identifican las características principales del manejo comunitario de bosques relacionadas con los múltiples usos que le dan los pueblos indígenas al bosque. En la comprensión nativa, el bosque es la “casa grande” del ser indígena – “lo que es el supermercado para los no-indígenas es el bosque para los indígenas”– donde se provee de todos los bienes y alimentos necesarios y concentra las distintas relaciones laborales y socioculturales. En la cosmovisión indígena el territorio es el espacio necesario que permite tanto las relaciones reproductivas como productivas con la naturaleza, y ambas permiten el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales existentes en los territorios boscosos. El manejo comunitario del bosque, por estas características, se define como los múltiples usos y manejos de los recursos del bosque por parte de los pueblos indígenas.

Antes de la llegada de los europeos a tierras bajas de Bolivia por el Río de la Plata en 1535, los pueblos indígenas constituían diferentes comunidades étnicas con un común denominador basado en la relación dominante naturaleza-ser humano, donde el ser humano aprovecha los ciclos reproductivos de la naturaleza, vía la recolección de especies silvestres, la pesca y la cacería. Este sistema se mantuvo a lo largo del tiempo y en la actualidad forma parte de los sistemas de manejo y uso tradicional del espacio y los recursos naturales en sus respectivos territorios, pero a su vez forma parte de las caracterizaciones de la identidad social como pueblos indígenas, adoptando, asimilando y fusionando otros conocimientos de culturas diferentes, aunque manteniendo sus propios valores.

La identidad social indígena actual es el resultado de un conjunto de encuentros y desencuentros con otros sectores sociales diferentes y

de la sincretización de valores ajenos: la religiosidad, sistemas de organización (capitanías, cabildos, zonas agrarias), sistemas de trabajo comunal (minga) que luego pasaron a formar parte de los usos y manejos tradicionales: recolección, caza, pesca y los múltiples usos del monte. Aspectos que se congregan en la cosmovisión actual, planteada como la reestructuración de sus territorios ancestrales y la interpelación al Estado y la Sociedad para un desarrollo con identidad propia a partir de ocupar espacios de poder nacionales y locales.

Se puede concluir que a nivel de las comunidades que habitan áreas de bosque, la práctica, la producción y utilización de productos forestales a nivel de aldea suelen inscribirse en sistemas sociales complejos que regulan el manejo de recursos, en los que muchos de los factores que influyen en nuestra capacidad de intervenir con soluciones forestales no tienen carácter forestal. Se trata primordialmente de factores humanos, relacionados con los modos en que la gente organiza el aprovechamiento de las tierras y otros recursos. Por consiguiente, requieren enfoques específicos para cada situación y difícilmente pueden abordarse con éxito mediante soluciones generales o enfoques orientados hacia un único elemento de la situación.

Es por eso que los análisis iniciales en cuanto a la naturaleza de la dependencia de la población respecto de los árboles y productos derivados fueron en algunos aspectos incorrectos o incompletos, y, por lo tanto, las soluciones identificadas fueron inapropiadas. Así ocurre en especial con las soluciones a la disminución de la disponibilidad de leña, y con los intentos de efectuar intervenciones contradictorias al marco social e institucional existente en las comunidades. Incluso los proyectos que han intentado identificar las necesidades, las aspiraciones y las posibilidades locales, en la práctica se han basado más en las opiniones de los planificadores y otros agentes externos que en las de la propia población del lugar. Con demasiada frecuencia, el diálogo para conseguir la participación local se ha iniciado tan sólo después de ultimado y establecido el diseño del proyecto.

El “manejo forestal comunitario” ha adolecido de considerable confusión y falta de claridad en cuanto a su naturaleza y finalidad. En ocasiones, la utilización de este término genérico parece haber ocultado la gran diversidad de objetivos fijados para los proyectos de

desarrollo forestal comunitario. A menudo, el diseño y la ejecución de los proyectos se han visto perjudicados por una falta de claridad acerca de cuáles de esos objetivos se estaban persiguiendo o tenían prioridad. Aunque algunos de esos múltiples objetivos pueden ser compatibles o incluso reforzarse mutuamente, otros pueden resultar contradictorios. Es improbable que la plantación de árboles para alcanzar objetivos ecológicos, como la protección de los suelos, dé suficientes productos vendibles para que sea económicamente atractiva al agricultor. De manera análoga, es improbable que la plantación de árboles para generar ingresos beneficie a quienes tienen pocas tierras o carecen de ellas. Difícilmente puedan satisfacerse tanto las necesidades de subsistencia como las del mercado con un único modelo de producción. Es improbable además que los proyectos concebidos inicialmente para alcanzar un objetivo de producción sirvan igualmente para lograr un objetivo social posteriormente añadido, como por ejemplo el de beneficiar a los pobres, a menos que sean debidamente reestructurados.

El desarrollo forestal comunitario no constituye, pues, una disciplina o un programa aparte, sino una dimensión de la silvicultura, la agricultura, la energía rural y otros componentes del desarrollo rural. Si bien en otras experiencias se ha contemplado el manejo comunitario de bosques como parte de las actividades de las poblaciones "rurales", la importancia que se le asigna siempre ha sido de orden secundario, visto como plantaciones de árboles y no como una actividad principal de los usos y múltiples manejos de los recursos del bosque como ahora se postula. En definitiva, la institucionalización del manejo comunitario de bosques como múltiples usos y funciones del bosque será la institucionalización y el reconocimiento de las prácticas de los pueblos indígenas amazónicos. (Boletín del WRM N° 67, febrero de 2003).

Brasil: Manejo comunitario de bosques en la Amazonia

En los últimos años se ha registrado un incremento de la participación de las familias productoras rurales, así como la de sus organizaciones económicas y representativas, en las actividades de manejo y conservación de los recursos de la Amazonia brasileña. Principalmente para las poblaciones tradicionales (a las que el enorme déficit socio

ambiental del Estado brasileño ha dejado relegadas a la subordinación económica al capital destructor de los recursos naturales), las alternativas de desarrollo basadas en la resistencia y en la lucha por mejorar sus condiciones de vida y trabajo contemplan la valoración de los recursos de los bosques y, por ende, su manejo.

FASE (Federación de Organismos de Asistencia Social y Educativa) ha instrumentado, en la zona del estuario del río Amazonas, un proyecto de desarrollo local con las comunidades rurales del municipio de Gurupá, en el Estado de Pará. Trabajando con el movimiento sindical y demás organizaciones locales, su objetivo es contribuir a la generación de alternativas de desarrollo basadas en la justicia social, la conservación del medio ambiente y la ampliación de la ciudadanía. Para ello, su metodología de trabajo se basa en la educación popular, mediante la acción directa con los públicos beneficiarios, el fortalecimiento de las organizaciones de base y de los sujetos colectivos autónomos, propuestas de políticas públicas, acciones de defensa legal en la esfera pública e instrumentación de proyectos relevantes de carácter multiplicador.

Ubicado en la llamada “Región de las Islas”, entre las ciudades de Belén y Santarén, en el estuario del río Amazonas, el municipio de Gurupá se parece a tantas otras ciudades ribereñas de la Amazonia, en las que el aislamiento y el régimen de las aguas todavía determinan el ritmo de las relaciones sociales y económicas de las poblaciones que tradicionalmente habitan el bosque. Gurupá tiene una superficie total de 8.578 km² y cerca de 23.589 habitantes (IBGE 2001), de los cuales 6.729 se encuentran en el área urbana y 16.860 en el área rural.

Los indicadores sociales muestran que el desarrollo de Gurupá (pese a haber sido una importante plaza fiscal durante el *boom* del caucho, a principios del siglo pasado), está lejos de haber logrado condiciones de vida dignas para la mayoría de la población. El IDH-M (Índice de Desarrollo Humano Municipal) de Gurupá es de 0,396, llegando a niveles de desarrollo humano de países como Gambia (0,398), Guinea (0,397) o Ruanda (0,395). El promedio de años de escolaridad del municipio es de 1,29, mientras que el de Brasil ronda los 5,8 por habitante. Gurupá cuenta con menos de una cama de hospital cada mil habitantes (cuatro es la cifra que recomienda la Organización

Mundial de la Salud, OMS) y un médico cada diez mil habitantes (la OMS recomienda diez).

Gracias al pujante movimiento social con que cuenta y a la gran variedad de productos que proporciona el bosque –castaña, madera, açái (*Euterpe oleraceae* Mart.), palmito, servicios ambientales, entre otros–, el municipio tiene potencial para desempeñar un papel estratégico en la construcción de referencias de sustentabilidad en la Amazonia. De esta manera, el Proyecto FASE Gurupá, en estos tres años de actividad, ha trabajado no sólo en la generación de estas referencias, sino también en la agregación de metodologías participativas e iniciativas concretas hacia el desarrollo local.

Las actividades de manejo del bosque que realiza FASE con las comunidades de Gurupá, ante todo, fueron pioneras en la Amazonia brasileña. En primer lugar, por entender que esas actividades forman parte de un sistema de producción familiar y/o comunitario y, por lo tanto, deben ser pensadas dentro de la lógica campesina de producción y reproducción. En este sentido, hay que destacar que el uso de los recursos del bosque no se limita a la mera explotación maderera, sino que supone un uso múltiple del bosque por parte de estas poblaciones. En segundo lugar, esas actividades se realizan a largo plazo y, por lo tanto, garantizarles la tierra a las familias productoras es una condición básica para el desarrollo sustentable de dichas actividades. Por último, la necesaria elaboración, negociación y aprobación de una ley que incluyera a las organizaciones comunitarias para legalizar sus actividades de manejo del bosque, que no eran contempladas en el sistema jurídico forestal brasileño.

En lo que se refiere a la metodología de manejo, FASE también introdujo innovaciones en la planificación de la explotación maderera, adaptándola a la realidad de las familias productoras según la extracción del número de árboles/especies a explotarse al año y no según el tamaño del terreno, que, por lo general, es lo que hacen las empresas forestales y lo que recomienda IBAMA. De esta manera, el manejo forestal se adaptó a la magnitud de los recursos de Gurupá, lo que también puede hacerse en otros municipios aledaños.

La aprobación del Plan de Manejo Comunitario de Bosques de Camutá del Pucuruí en el año 2001 –el primero del Estado de Pará– dio

paso a otras iniciativas de manejo comunitario en la Amazonia oriental. Las acciones realizadas desde 1999, de regularización de la tenencia de la tierra, elaboración e instrumentación de Planes de Uso para la planificación, gestión y control territorial, elaboración de inventarios forestales y legalización de los mismos ante el organismo que regula la actividad (IBAMA) y planificación de la explotación y comercialización, redundaron en la explotación forestal de 102 m³ de madera en troncos durante este primer año 2002, comercializados a un precio promedio de 80 dólares el metro cúbico, lo que representa un aumento del 233% respecto del precio logrado anteriormente por las familias que se dedican a esta actividad. Además de lo anterior, el control de los impactos sobre el bosque mostró que con las técnicas utilizadas en las operaciones de corte y extracción la cifra promedio de árboles dañados por hectárea, con un diámetro superior a los 30cms. (DAP), era de 11, lo que demuestra la sustentabilidad de la explotación de bajo impacto recomendada por FASE, ya que mediante la explotación convencional esa cifra asciende a los 27 árboles por hectárea.

Como consecuencia de esta acción, se aprobó otro plan de manejo maderero, el primero de los quilombolas (1) de Gurupá (ARQMG), en la comunidad de Camutá del Ipixuna. En este sentido, se amplió la oferta de productos y, para la zafra 2003, se espera obtener 800 m³ de madera, que ya tienen comprador. Al mismo tiempo, IBAMA aprobó dos planes de manejo de palma de açai nativa de otras dos asociaciones, en los que se contempla la extracción asociada de palmito y açai. Hay que señalar que los planes de manejo de palma de açai recomendados por IBAMA están orientados solamente a la explotación de palmito, lo que ha generado una intensa devastación de esta palma en la región. La extracción asociada de palmito y açai ha permitido un aumento de hasta 30% en la producción de la fruta, lo que genera un ingreso bruto promedio por mes/familia de 124 dólares, contra los 65 dólares percibidos anteriormente sin este manejo.

(1) Así se les llamaba a los esclavos que huían de sus amos y se refugiaban en lugares de difícil acceso denominados quilombos [Nota de la T.].

Los factores que obstaculizan el incremento del manejo comunitario de bosques, como la falta de mercados y de formación y capacitación de las familias productoras, elevados costos para poder satisfacer las exigencias legales y regularizar la tierra, aún existen. Aunque el tema del manejo comunitario de bosques esté en el debate y se hacen esfuerzos para llevar a buen término las iniciativas al respecto, todavía es necesario superar los obstáculos político institucionales y financieros que existen. En este sentido, el Estado desempeña un papel clave, principalmente en lo que concierne a la revisión de las exigencias legales para la aprobación de los planes de manejo, instrumentación de un programa de fomento del bosque y creación de líneas de crédito especiales para el manejo comunitario de los bosques de la Amazonia. Además, deberá promover proyectos que, como el que realiza FASE en Gurupá, que hoy se presentan como iniciativas aisladas aunque relevantes, e incluirlos como acciones estratégicas dentro de un programa de desarrollo regional. (Por: Paulo Oliveira, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Chile: Manejo del bosque por comunidades indígenas

Al sur de Chile, en la comuna de San Juan de la Costa, cercana a Osorno se encuentra el fundo Huitrapulli. Se trata de aproximadamente 20.000 hectáreas cubiertas de bosques siempreverdes habitados desde tiempos ancestrales por comunidades Mapuche-huilliche. El lugar es parte de una de las áreas prioritarias para la conservación a nivel mundial; los extensos bosques valdivianos que se desarrollan en esa zona de la Cordillera de la Costa corresponden a una de las últimas reservas no fragmentadas de bosque templado a nivel mundial. El área se caracteriza por su gran biodiversidad y por un alto número de especies endémicas.

Aprovechando estos recursos, además de los productos del mar recolectados del borde costero, las comunidades desarrollaron una economía recolectora que por definición requiere de grandes superficies de territorio. El aislamiento y el escaso valor agrícola de las tierras mantuvieron esta zona al margen de los procesos de colonización europea y chilena que vivieron otras comunidades Mapuche a partir del siglo XIX. Sin embargo, la expansión de la actividad forestal

—en particular los monocultivos forestales— ocurrida en Chile en las últimas décadas comenzó a generar interés en esas tierras. Esta situación llegó a un nivel crítico cuando el propietario de una gran hacienda vecina comenzó a ocupar terrenos del fundo Huitrapulli desplazando a las comunidades. Esto generó múltiples conflictos que llevaron a la intervención de fuerzas policiales y juicios por usurpación de tierras donde se acusaba a las comunidades y a los profesionales que trabajaban con ellas.

En un episodio sin precedentes, la Corte Suprema de Justicia falló a favor de las comunidades y los profesionales que las apoyaban, señalando que las tierras eran fiscales y reconociendo la ocupación ancestral de los huilliches. Posteriormente, la propiedad de la tierra fue traspasada del Ministerio de Bienes Nacionales (antiguamente de Tierras y Colonización) a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) como un primer paso en el proceso de regularización.

A principios de este año, la CONADI contrató a un grupo de consultores para realizar una propuesta para la regularización de los títulos de dominio y una propuesta de desarrollo asociada. El estudio, actualmente en ejecución, se está efectuando con la participación activa de las familias y propondrá los límites entre las comunidades al interior del fundo, además del tipo de tenencia de la tierra (individual, comunitaria o mixta). El plan de desarrollo incluirá una evaluación de los recursos existentes y un conjunto de líneas de proyectos para que las comunidades se beneficien equitativa y sustentablemente de esos recursos.

La importancia de este caso es que constituye una excepción en el contexto de las relaciones tradicionales entre el Estado de Chile y el pueblo Mapuche, que ha incluido numerosos conflictos precisamente en relación al tema de los derechos territoriales. El éxito de esta experiencia será fundamental para su replicación en Chile y eventualmente en otros países de la región con situaciones similares.

El caso es también muy importante para resaltar el papel que las comunidades indígenas juegan en la conservación de los bosques. Los huilliche han utilizado sustentablemente este bosque por siglos, mientras que la mayor parte de los bosques del sur de Chile eran

destruidos por el "desarrollo". El reconocimiento legal de su derecho a la tierra es un paso necesario para asegurar la futura conservación de este bosque único por parte de quienes están más interesados en su conservación: los propios Mapuche-huilliche. (Por: Rodrigo Catalán, Boletín del WRM N° 33, abril de 2000).

Chile: La forestería comunitaria como modelo alternativo

El modelo forestal chileno es conocido en Latinoamérica por el uso de alta tecnología en el cultivo del pino y el eucalipto a gran escala, el rápido crecimiento de las exportaciones y los subsidios estatales a las plantaciones. Poco se dice de los impactos sociales y ambientales de estas plantaciones de rápido crecimiento.

El desafío de encontrar alternativas a dicho modelo con mayores niveles de sustentabilidad desde los puntos de vista económico, ambiental y social con un mayor nivel de pertinencia cultural nos lleva a mirar hacia otras formas de manejo del bosque que practican comunidades campesinas e indígenas.

Desde tiempos prehispánicos, las comunidades indígenas utilizaron sus bosques para la satisfacción de una amplia gama de necesidades. Múltiples productos eran cosechados y recolectados, incluyendo frutos, hongos, tallos, plantas medicinales, leña, madera y forraje. Los bosques también eran parte de un paisaje cultural donde reglas tradicionales regulaban el acceso a los recursos del bosque, dejando zonas excluidas y evitando los problemas de lo que se ha llamado "la tragedia de los espacios comunes".

Luego del proceso de colonización de los territorios indígenas, sólo una pequeña parte de los bosques nativos quedó bajo el control de las comunidades y la deforestación se extendió fuertemente por el centro y sur de Chile. A pesar de lo anterior, aún existen extensas zonas de bosques habitados por comunidades indígenas y campesinas que han heredado parte de esta tradición de uso múltiple del bosque. En forma silenciosa, con muy poco apoyo externo, la forestería comunitaria continúa practicándose y ha contribuido a la persistencia de las comunidades y de sus bosques nativos.

En el uso múltiple del bosque y en las reglas comunitarias de control y acceso a este recurso se encuentran algunas claves de la sustentabilidad de la forestería comunitaria. Para obtener diversos productos y servicios de los bosques se requiere mantener la biodiversidad y la salud de los ecosistemas. Si existen reglas que ordenan el acceso a diversas zonas y productos del bosque, la conservación y la equidad en la distribución de los beneficios son más fáciles de alcanzar.

La continuidad de esta forma de uso del bosque no está garantizada, particularmente en el contexto actual en el que existen fuertes presiones externas sobre los bosques. Las ciudades del sur de Chile demandan crecientemente leña para uso doméstico e industrial, las plantaciones forestales se extienden rodeando a las comunidades y sustituyendo bosques nativos alledaños y se establecen grandes proyectos de explotación de los bosques nativos para tableros o astillas.

Por otra parte, las propias comunidades indígenas y campesinas han sufrido fuertes transformaciones. La obtención de ingresos y empleo a partir de los bosques es una demanda más fuerte que en el pasado. Las reglas tradicionales de uso del bosque comienzan a debilitarse en las nuevas generaciones.

La complejidad del tema es aún mayor si se considera las demandas de la sociedad nacional y global para que las comunidades sigan conservando sus bosques por su creciente valor como fuente de servicios ambientales tales como paisaje, biodiversidad, producción de agua y almacenamiento de carbono.

Como respuesta a esta situación, en los últimos 5 años han surgido diversas iniciativas de apoyo a la forestería comunitaria en Chile provenientes de agencias de cooperación internacional asociadas a organizaciones nacionales gubernamentales y no gubernamentales. Se pretende levantar un modelo de desarrollo forestal distinto, que contribuya a la conservación de los bosques y al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

Se trata de un movimiento muy incipiente en comparación al modelo predominante, que requiere mucha sistematización de experiencias, investigación participativa, difusión y promoción. Si este esfuerzo ini-

cial es exitoso, se demostrará la urgente necesidad de apoyo para la forestería comunitaria tanto por parte del Estado como de los ciudadanos. Las universidades deberán incluirla en sus programas docentes y de investigación y los consumidores comenzarán a preferir los productos y servicios de bosques manejados por comunidades en forma sustentable.

La situación chilena no aparece como una excepción entre los países con bosques del hemisferio sur. Al igual que el modelo forestal industrial construye redes internacionales que hacen posible su existencia, la forestería comunitaria debe avanzar en la formación de redes que contribuyan efectivamente a generar un movimiento que tenga impactos en el terreno, se incorpore a las agendas públicas y privadas, se internalice en las universidades y centros de investigación y se instale en la conciencia ciudadana. (Por: Rodrigo Catalán, Boletín del WRM N° 50, setiembre de 2001).

Chile: ¿Es posible el manejo comunitario de bosques en un contexto de economía neoliberal?

En Chile, 25 años de implementación del modelo económico neoliberal han impactado fuertemente a los bosques nativos y las comunidades indígenas y locales del sur. Más de dos millones de hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptos alimentan una gran industria de la celulosa orientada a la exportación. En este período, cientos de miles de hectáreas de bosques nativos fueron convertidos en monocultivos forestales. Una acelerada concentración de la propiedad de la tierra, facilitada por subsidios estatales a las plantaciones, generó graves conflictos territoriales con las comunidades indígenas Mapuche que se prolongan hasta el presente. Se multiplicaron los grandes proyectos de represas hidroeléctricas, carreteras, plantas de celulosa y proyectos de explotación masiva forestal con fuertes inversiones privadas, afectando territorios de bosques habitados por comunidades indígenas y campesinas.

La tenencia de la tierra y el acceso a los recursos naturales por parte de las comunidades también ha sufrido importantes cambios. A principios de los 80, las tierras comunitarias de gran parte de las comunidades Mapuche de las zonas de valle y parte de la Cordillera

de la Costa fueron divididas en propiedades individuales. En otras zonas, más aisladas y cubiertas de bosques primarios, los procesos de regularización de tierras indígenas aún están en proceso y algunas comunidades han optado por sistemas de tenencia comunitarios, en tanto que otras están solicitando títulos individuales y muchas viven aún en tierras fiscales o de propietarios privados que nunca han vivido en el lugar.

A pesar de los cambios, las comunidades han seguido funcionando como tales, sosteniéndose los intercambios de mano de obra, semillas, plantas medicinales, conocimiento tradicional, así como la unión frente a amenazas externas. Se mantiene el uso diversificado, los sistemas de conocimiento tradicional y la visión que integra lo productivo, lo cultural y lo espiritual en la relación entre las comunidades y los bosques. Pero el contacto con la sociedad global no ha sido neutro; se generaron necesidades de ingresos en las comunidades, los sistemas de organización tradicional se debilitaron y es marcada la ausencia de continuidad organizacional y la baja representatividad de las grandes organizaciones indígenas y campesinas. En algunas zonas el debilitamiento de estas estructuras, la falta de oportunidades, capacitación y relaciones desiguales con el mercado ha obligado a las propias comunidades a destruir sus bosques para sobrevivir.

No es sino durante la última década, que programas con apoyo de la cooperación internacional han comenzado a fomentar el manejo y conservación de sus bosques con comunidades indígenas y campesinas. Finalmente, y como una expresión de un movimiento internacional, se ha comenzado a valorar el papel de estas comunidades en la conservación de los bosques. No obstante, los éxitos aún se mantienen a una escala local y son lentos los cambios de mentalidad para incorporar este nuevo enfoque entre los políticos, legisladores, servicios públicos y las universidades que forman profesionales y realizan investigación.

Es factible que en el mediano plazo el Estado incorpore el enfoque de manejo forestal comunitario y las universidades formen profesionales y desarrollen líneas de investigación en esta área. También es factible que los programas de apoyo con financiamiento internacional logren coordinarse entre ellos y con los servicios públicos. Es probable que

las empresas forestales, particularmente aquellas que trabajan con bosque nativo, se asocien virtuosamente con las comunidades aledañas. Se avanza hacia una participación de las comunidades en la administración de las áreas silvestres protegidas. En el mediano plazo se puede esperar un aumento de las compras para devolución de tierras a comunidades indígenas por parte de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Sin embargo, vale la pena preguntarse si la velocidad de este proceso no será demasiado lenta en relación a la tendencia opuesta de deforestación y degradación de bosques, distribución inequitativa de los beneficios de los bosques y debilitamiento de las comunidades.

¿Cómo afrontar el inevitable choque de la sociedad global a través de agentes tales como empresas transnacionales de forma que las comunidades se encuentren en un mejor pie para negociar, con seguridad en la tenencia de la tierra y acceso a sus recursos naturales? La negociación de actores es un camino necesario pero requiere ciertos balances de poder que ahora no existen para poder funcionar efectivamente sin afectar negativamente a las comunidades indígenas y locales.

Algunos cambios van más rápido de lo que quisiéramos y las condiciones para enfrentarlos muchas veces no están a la altura del desafío. La responsabilidad es fuerte para quienes están comprometidos con las comunidades y con los bosques de los cuales ellas dependen, al igual que el resto de la humanidad. No hay espacio para divisiones, falsa competencia ni ineficiencias; es fundamental trabajar en la base, influir en las universidades, a nivel político nacional e internacional en forma coordinada y coherente. Son necesarias las relaciones de colaboración y alianzas entre comunidades, conservacionistas y eventualmente empresas forestales o de ecoturismo. La creatividad en la búsqueda de opciones es clave, pero más aún lo es el empoderamiento y la participación de las comunidades que habitan zonas de bosques, por ser ellas las primeras interesadas en el uso sustentable de los mismos. Para ellas, el manejo comunitario es ciertamente deseable y posible, pero para hacerlo viable se requiere, además de lo anterior, cambios importantes en el actual modelo económico que se basa principalmente en el apoyo a las empresas privadas como estrategia de desarrollo. El problema no radica entonces en saber si las comunidades pueden manejar y conservar sus bosques –

que sí lo pueden— sino en determinar si el Estado está dispuesto a establecer las reglas de juego y entregar el apoyo para que esto sea posible, trabajando en forma coordinada con las organizaciones de la sociedad civil. (Por: Rodrigo Catalán, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Chile: Conservación privada y comunidades

En pocos años, la conservación privada ha alcanzado casi el millón de hectáreas en el sur de Chile, lo que sobrepasa la superficie de bosque con tenencia regularizada por parte de comunidades y lo hace comparable a la anterior expansión de las empresas forestales plantadoras de pinos y eucaliptos que hoy en día superan los 2 millones de hectáreas.

Sorpresivamente, como un fenómeno explosivo liderado por empresarios y organizaciones provenientes principalmente de Estados Unidos, la sociedad chilena ha visto surgir un movimiento de conservación privada de tierras que ha contagiado a grandes empresarios nacionales y también a otros grupos de la sociedad chilena.

En los alrededores de estas tierras recientemente adquiridas para la conservación, las comunidades observan a sus nuevos vecinos sin saber qué esperar. Las anteriores oleadas de cambios en la tenencia de la tierra los mueven a una razonable desconfianza.

Los desafíos para los recién llegados a los bosques incluyen superar la categoría de enclaves o fortalezas de conservación en que se constituyeron las áreas silvestres protegidas establecidas por el Estado de Chile. Arduo ha tenido que ser el camino de la Corporación Nacional Forestal, el servicio forestal chileno, para intentar cambiar su imagen frente a las comunidades vecinas. Es que ellos han reconocido que los parques nacionales no son viables si tienen a las comunidades vecinas como enemigos o marginadas de los planes de conservación.

Más allá de los parques, desde el punto de la conservación a escala de paisaje que promueven las organizaciones internacionales, no es viable un conjunto de áreas protegidas como islas en un mar que compartan plantaciones forestales y comunidades con bosques degradados.

La conservación sin gente ha demostrado no ser sustentable, señala un informe encargado por WWF acerca de manejo comunitario de bosques. Esta es una realidad en amplias zonas de bosques habitados del sur de Chile y no constituye para nada una excepción en el contexto de América Latina. Los beneficios deben trascender los límites de las áreas protegidas, fue el lema del reciente Congreso Mundial del Parques realizado en Sudáfrica. Se debe asegurar que las comunidades locales e indígenas estén activamente involucradas en la planificación, implementación y manejo de las áreas protegidas, comparando los beneficios generados por estas últimas.

Ahora, esto parece estar claro, pero ¿como implementarlo, con qué mecanismos se puede lograr que la conservación beneficie efectivamente a las comunidades que dependen de los bosques y qué incentivos pueden resultar eficaces para estimular a las comunidades a sumarse a los esfuerzos de conservación?

Probablemente las fórmulas únicas y simplistas no sean la solución; un problema complejo como éste suele tener muchas soluciones. El camino para encontrarlas pasa por informar y fortalecer a las comunidades y sus organizaciones, generando las condiciones para el establecimiento de negociaciones reales, tanto a un nivel local como a nivel nacional, involucrando a los representantes de las comunidades, a los impulsores de la conservación privada y a los gobiernos.

El apoyo a las comunidades en estos procesos de negociación no puede ser realizado desde la perspectiva del mito del "buen salvaje" defendiendo el rol conservacionista intrínseco de los habitantes del bosque, sino más bien desde la perspectiva del respaldo a las organizaciones en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y de las comunidades locales, así como de su papel esencial en la implementación de estrategias de conservación.

Un punto de especial atención en el proceso debe ser las diferentes percepciones de la conservación desde el punto de vista de las comunidades y desde el punto de vista de los conservacionistas privados. Probablemente, para los habitantes de los bosques y de las zonas de bosques, la conservación aparezca difícil de disociar del uso sostenible, que se materializa en el manejo forestal comunitario.

¿Dónde debieran encontrarse la conservación privada con el manejo forestal comunitario? En los paisajes de conservación en los cuales se respeten los derechos de las comunidades y estas últimas compartan los beneficios generados por los bosques. (Por: Rodrigo Catalán, Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Colombia: Un ejemplo de manejo del bosque por la comunidad

Los pueblos Uitoto de la región de Araracuara, en el Curso Medio del río Caquetá, presentan algunas características socioculturales comunes entre las que se destacan el sistema de producción basado en utilizar tres espacios de manera sostenible, como es el monte (selva), el río y la chagra (claro abierto en la selva para el policultivo).

Ese sistema se establece a partir de la organización del conocimiento heredado de generación en generación, por miles de años, sobre la estructura del monte, intercalado con la utilización de diferentes unidades de paisaje, la siembra de gran diversidad de especies y técnicas propias de uso del suelo.

El establecimiento de la chagra culmina después de un recorrido de cinco etapas, en las cuales se manifiesta todo el conocimiento del agricultor indígena en cuanto a la selva que lo rodea. Estas etapas en su orden son:

1. Elección de suelo según lo que va a sembrar
2. Eliminación de bejucos, plantas pequeñas, etc.
3. Tumba de los árboles grandes
4. Quema de los restos de vegetación
5. Siembra de las diferentes especies tradicionales

El sistema de producción y utilización del bosque se compone de áreas con cultivos transitorios generalmente menores de 2 o 3 años, conocidas como chagras, y de áreas de rastrojo, que se encuentran en etapa de regeneración.

La comunidad tiene una producción de subsistencia y autoconsumo, basada principalmente en el cultivo tradicional, la caza, pesca y reco-

lección de frutas en el monte. Este sistema se caracteriza por la presencia de una gran diversidad de especies y variedades que de forma escalonada se van estableciendo en el ecosistema. El resultado es una permanente disponibilidad de alimentos y materiales para otros usos.

"Uno siembra la yuca en toda la chagra (yuca dulce, brava y manicuera); la manicuera [se refiere al tipo de yuca con la que se prepara una bebida ligeramente dulce que tiene ese nombre] en lo bajo, la dulce en el centro por los animales, la de rallar en las orillas para arrancarlas rápido. Después vienen las hortalizas, batatas, frijol, ñame, mafafa y dale dale. Se siembra donde más se quemó la tierra y hay ceniza. La coca se debe sembrar por surcos, en la parte alta y se transplanta a los 3 años. Por aparte se siembra la piña. Uno organiza siempre el trabajo, debe comenzar de abajo, nunca de la loma hacia acá, abajo quedaría canangucho [un tipo de palma, *Mauritia flexuosa*], que no va a secar las fuentes de agua; a continuación viene tabaco en la parte húmeda y ahí mismo también está la manicuera; en el medio quedaría uva, el guacure y los demás frutales, arriba en la orilla no tiene ningún problema, en la loma vaya y siembre chontaduro" (Testimonio de Iris Andoque).

El manejo de la selva es regulado por el calendario ecológico propio, ajustado a los ciclos anuales, las fases lunares y los cambios ambientales, entre los que se destacan los climáticos e hidrológicos, y en el cual es visible la capacidad de observación que poseen todos los indígenas.

El bosque o monte es un espacio que se podría definir culturalmente como centro de asentamiento, experimentación, aprendizaje, transformación y adaptación de los pueblos étnicos que habitan la región.

"Desde un principio todas las cosas fueron creadas y ordenadas por un padre creador, reproducidas y armonizadas por la madre naturaleza y administradas por las personas humanas. El creador nos entregó la palabra de cómo cuidarla y administrarla para que no haya desequilibrio" (Testimonio de Hernando Castro).

Según la visión indígena, el bosque se origina a partir del aire, nubes, agua y árbol-yerba que conlleva al conocimiento tradicional del mundo

uitoto, un oriente, un occidente y un abajo (sur), un arriba (norte); dimensiones que requieren espacios como el bosque y el río para su definición.

"De acuerdo a los principios de cada grupo étnico viene la realidad, el origen tiene un solo principio, pero la tradición ya depende de las etnias, clanes; es diferente, la tradición trae el manejo más que todo del suelo, la parte ecológica depende de la tradición de la etnia, el origen es uno solo tanto para los animales como para el hombre, naturalmente la madre naturaleza orienta, administra y cuida la parte de conocimiento, la parte humana eso es lo que se orienta acá" (Testimonio de Aurelio Suárez).

Para el indígena todo está interrelacionado, todo tiene un origen, una historia y un manejo que debe conocerse y practicarse. Los animales y las plantas están relacionados íntimamente pues uno proviene del otro, lo que los convierte en complementarios, relación imposible de romper porque se estaría atentando contra el equilibrio vital que permite que el ambiente funcione adecuadamente y no vengam enfermedades.

La capacidad de los grupos indígenas de la región de conseguir su sustento alimenticio de un trozo de selva transformado, en el que han aprendido a manipular y a aprovechar semillas, suelos y condiciones ambientales, es una prueba más de que su conocimiento milenario es muy rico y útil en el ámbito de uso del bosque de manera sostenible.

La visión indígena de uso temporal del terreno permite que durante mucho tiempo después de instalada la chagra, aun en el bosque maduro, se encuentren algunas especies frutales u otra especie que demuestre el manejo escalonado que tienen los habitantes de su entorno. La diversidad está condicionada a las especies con más significado y ventajas, pero aun así son numerosas las variedades de frutales que se pueden encontrar en los rastrojos de una familia indígena. Esto los convierte en agricultores con un amplio conocimiento y una muy considerable experiencia agrícola.

Las diferentes especies son sembradas año tras año con el fin de conseguir un abanico de plantas en diferentes estados de crecimien-

to; además intervienen sobre los procesos de regeneración, lo que los hace unos agricultores enriquecedores del bosque.

La presencia de frutales en el bosque en regeneración no es al azar, el reemplazo de su equivalente silvestre es una característica típica dada por la necesidad de una reciprocidad con la naturaleza de la que se espera un buen rendimiento.

"Cuando uno va a hacer chagra, pide permiso, es como un convenio. En el monte hay uva de monte, calmo de monte, guamo, chontaduro de monte que es el coco espinoso, estos frutales son de los animales. Uno dice, yo voy a tumbar y luego reemplazo todo lo que tumbé por frutales domesticados; si tumbé laurel silvestre siembro laurel, si tumbé palmas siembro canangucho o chontaduro. Entonces, cuando estos frutales crezcan en los rastrojos, se comparte con los animales" (Testimonio de Hernán Moreno).

La elección de las semillas, la técnica de siembra y la distribución de los árboles en el campo de cultivo son el aporte del agricultor indígena para que estas especies se conviertan en un recurso útil a la familia y sean el medio por el cual se enriquece un bosque después de que ha sido fabricado de nuevo.

"Dentro de la cosmovisión indígena se ve de manera integral la relación hombre naturaleza; el territorio es nuestra madre, somos hijos de ella y por lo tanto la cuidamos con la palabra, herencia de nuestros antepasados y alimento para el conocimiento, crecimiento y desarrollo de la vida en armonía con la naturaleza. La recuperación del saber tradicional de los mayores en cuanto a la utilización de los recursos naturales y llevarlos a diferentes diseños, es lo que los mayores dicen: hacer amanecer la palabra" (Testimonio de Hernando Castro). (Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Ecuador: Experiencias de la Federación Awá en el manejo y conservación de su territorio

Las 21 comunidades indígenas que conforman la Federación de Centros Awá del Ecuador (FCAE) tienen título legal sobre 120.000 hectáreas en el noroccidente del Ecuador, región de bosques húmedos y de

gran diversidad biológica conocida como el Territorio Awá y que contiene la última extensión de bosques Chocoanos que quedan en Ecuador.

La lucha territorial de los Awá por defender sus bosques comunales de las presiones de la industria maderera y minera y de la colonización, se veía hasta hace unos años beneficiada por el difícil acceso al noroccidente del país. En los últimos años, la apertura y pavimentación de dos nuevas carreteras que atraviesan la región facilitaron las actividades de varias empresas madereras con la consecuente desaparición de los bosques.

A pesar de ser una actividad ilegal, las compañías madereras empezaron con ofrecimientos de comprar madera. Lograron realizar negocios con algunas familias Awá, lo que causó problemas organizativos en varias comunidades y dentro de la FCAE.

El Ministerio del Ambiente, encargado de vigilar el manejo y la extracción forestal, no ha demostrado tener un control eficiente de estas empresas ni tampoco de los compradores formales e informales. Durante los últimos dos años, la FCAE ha entablado varios juicios penales contra diferentes empresas madereras por haber entrado ilegalmente a su territorio para extraer madera. También se han denunciado actos ilegales de algunos funcionarios del Ministerio del Ambiente ante la Comisión Cívica de Control de la Corrupción.

A raíz de esto, la FCAE decidió iniciar su propio proyecto de manejo forestal comunitario, con el objetivo de proporcionar ingresos sostenibles a sus comunidades, conservar sus bosques y contrarrestar las presiones de las empresas. En el proceso de análisis de la situación forestal y de definición de propuestas, las comunidades Awá establecieron 3 puntos básicos que han servido para el desarrollo del proyecto forestal: tendría que ser administrado y dirigido por la FCAE; no se permitiría el uso de maquinaria pesada en la extracción de madera del Territorio Awá; los beneficios se repartirían equitativamente sobre la base de los acuerdos que establecieran las comunidades con la FCAE.

La primera tarea fue llegar a acuerdos y consensos para la delimitación de un área de 1980 hectáreas de bosque comunal en Mataje, de

alta diversidad y endemismo de especies maderables. A base de los inventarios forestales, se elaboró un primer plan de manejo forestal para esta zona de bosque comunal. Se capacitó a un grupo de jóvenes Awá para formar un equipo forestal, esperando que a futuro sean ellos los gestores de su propio desarrollo. Este equipo realizó una identificación de especímenes botánicos, para luego elaborar un Plan de Manejo Forestal Comunitario de acuerdo a las leyes forestales ecuatorianas. El Plan tendrá en cuenta los criterios para su certificación en el marco del esquema del FSC (Consejo de Manejo Forestal). Este proyecto ha sido visitado dos veces por la empresa certificadora Smartwood y está en vías de conseguir la certificación del FSC. También se elaboraron otros planes de manejo para zonas familiares de las comunidades de Guadualito, Balsareño y Pambilar.

Los Awá comenzaron con una extracción de baja intensidad de 5 a 7 árboles por mes, utilizando sistemas innovadores de extracción por cable aéreo y preparando y comercializando su madera directamente a una compañía de Quito, capital del Ecuador, sin intermediarios. Varias empresas madereras, con intenciones de entrar al Territorio Awá, han incrementado sus intentos ilegales de presionar a los Awá para que les vendan su madera.

Con el fin de agregar más valor a sus productos forestales, la FCAE está buscando un mercado en el exterior para algún producto elaborado por los Awá en Ecuador, y existen posibilidades para el futuro. Con el mismo objetivo, a fines de 2002 la FCAE estará adquiriendo maquinaria de carpintería, para capacitar a su propia gente en este arte y construir muebles para el mercado nacional.

A través de las experiencias vividas por los Awá, se pueden rescatar las siguientes lecciones:

1. La necesidad desde el principio de formar representantes comunitarios en todos los aspectos de manejo forestal.
2. La importancia de una organización fuerte y representativa, capaz de administrar un proyecto forestal en todas sus etapas, y facilitar procesos de planificación y evaluación con los miembros de sus comunidades filiales.
3. Los límites de la comunidad y sus áreas de manejo forestal, ya sean familiares o comunales, deben ser bien consensuadas, y deli-

mitadas físicamente en el bosque.

4. Las comunidades involucradas en el proyecto deben participar activamente en la programación y evaluación de actividades relacionadas con el manejo forestal.

5. Es necesario tener cuidado de no crear expectativas falsas en las comunidades, acerca de posibles precios para la madera que eventualmente se extraerá, y el tiempo y esfuerzo que se requiere para sacar adelante un buen plan de manejo forestal. Hay que ser transparente en cada momento.

6. Las actividades de manejo forestal y la comercialización de la madera, no deben ser consideradas como las únicas alternativas productivas de la comunidad, sino más bien como parte de un sistema integrado de sustento familiar y comunal, que incluyen la agroforestería, crianza de animales, producción de artesanías, etcétera.

7. El proceso de certificación forestal es costoso y complejo. Si bien la FCAE ha logrado encontrar recursos para financiar las visitas de los evaluadores, es necesario plantearse la pregunta de si todas las comunidades interesadas en certificar sus operaciones forestales podrán alcanzar a cubrir este costo.

De lo anterior surge claramente que el manejo comunitario de bosques no está exento de problemas, pero resulta igualmente claro que los mismos pueden ser sorteados. La experiencia de los Awá puede ser de gran ayuda para que otras comunidades puedan desarrollar procesos similares –adaptados a sus propias condiciones– apuntando a compatibilizar la conservación de los bosques con la mejora de las condiciones de vida de quienes allí habitan. (Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

ASIA

Asia: La iniciativa de una Política de Buena Gestión de los Bosques

El germen de la iniciativa de una Política de Buena Gestión de los Bosques (Good Forest Governance - GFG, por sus siglas en inglés) de Asia surgió en la reunión del Programa Bosques, Árboles y Pueblos (Forest, Trees and People Program-FTPP) realizada en Daman, Nepal, en abril de 2000. Los participantes de esa reunión reconocie-

ron la necesidad de una participación más activa de la sociedad civil en el manejo comunitario de los bosques, así como las posibles formas de protagonismo de una asociación regional que apoye ese proceso.

Dos años después, el germen de esa iniciativa comenzó a dar frutos gracias al apoyo de una subvención otorgada por la Fundación Ford al Centro Regional de Capacitación en Manejo Comunitario de Bosques para Asia y el Pacífico (RECOFTC, por su sigla en inglés) que apuntaba a demostrar:

- * La viabilidad de un programa para una política de buena gestión con los asociados existentes y nuevos de RECOFTC.
- * Si sería necesario tener una asociación o alianza regional para apoyar el trabajo de la referida iniciativa.
- * Si era posible vincular la iniciativa con el proceso de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sustentable-CMDS, para potenciar mutuamente ambos procesos.

En los últimos meses se realizaron una serie de reuniones de planificación en Tailandia, además de talleres y eventos relacionados con la iniciativa de una Política de Buena Gestión de los Bosques de Asia durante la 4ª Reunión Preparatoria de la CMDS en Bali y en la propia Cumbre de Johannesburgo. Todas esas actividades han llevado a la elaboración de planes de trabajo, a la formación de nuevas asociaciones y al lanzamiento de una Alianza Asiática para la Política de Buena Gestión de los Bosques de Asia, en apoyo del manejo comunitario de bosques y de procesos más amplios

Marco de referencia y objetivos de la Política de Buena Gestión de los Bosques de Asia

El fundamento básico, el marco de referencia conceptual y las posibles funciones de la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques de Asia fueron expresados en un proyecto de documento de posición (1).

(1) "Moving Towards Good Forest Governance in Asia and the Pacific: A Draft Position Paper Prepared as Part of Indonesian People's Forum During PrepCom IV of WSSD to Stimulate Dialogue and Interest in GFG". RECOFTC, Bangkok, mayo de 2002.

El marco de referencia de la iniciativa (ver a continuación) fue adaptado a partir del “mapa de Política de Buena Gestión” desarrollado por Hobley y Shields (2) para analizar y mejorar las relaciones entre los actores claves del manejo comunitario de bosques (usuarios del bosque, organismos vinculados al manejo de los recursos naturales y el entorno político).

A través de diversas y sucesivas consultas fueron surgiendo y evolucionando los principales objetivos de la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques hasta llegar a lo siguiente:

1. Comprender la práctica y los factores que contribuyen a una política de buena gestión de los bosques, y servir como organismo difusor de las mejores prácticas, enseñanzas y otras informaciones pertinentes.
2. Apoyar las iniciativas de Política de Buena Gestión de los Bosques que tengan lugar a distintos niveles en los países asiáticos, y controlar los efectos de procesos políticos más amplios en las políticas de buen gobierno de los bosques.
3. Desarrollar canales efectivos de comunicación para (a) permitir una mayor difusión y repercusión de las opiniones de los usuarios de los bosques, y (b) mejorar las relaciones entre los distintos actores involucrados.

Trabajo en redes y apoyo a la información

En un esfuerzo por difundir información sobre este tema y estimular la discusión y la interacción entre quienes están interesados en una política de buena gestión de los bosques y en el manejo comunitario de los mismos, RECOFTC estableció los siguientes canales de comunicación:

- * Una página web dedicada a la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques (<http://www.recoftc.org/forgov.html>)

(2) Hobley, M. y Dermott Shield. 2000. “The Reality of Trying to Transform Structures and Processes: Forestry in Rural Livelihoods”. Working Paper 132. ODI, Londres.

- * Una lista electrónica para los asociados a la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques (gfgasia@yahoo.com)
- * Una lista electrónica para los miembros del Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques, creado durante la 4ª Reunión Preparatoria en Bali y que ahora comprende a más de 200 personas en todo el mundo (globalcbfm@yahoo.com)

Se espera que todos estos canales, junto con el sitio web y el boletín del WRM, sean usados en forma rutinaria y frecuente por los asociados de la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques y del manejo comunitario de bosques para promover el trabajo en red, compartir la información y brindar el apoyo de pares.

Planes de trabajo de la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques

Los diversos talleres y reuniones de planificación han permitido que los asociados de Camboya, China, India, Indonesia, Laos, Nepal, Filipinas, Tailandia y Vietnam elaboraran planes nacionales de trabajo en el tema. Representan un rico conjunto de actividades a escala local y nacional, centradas en temas como:

- * crear e institucionalizar acuerdos para el aprendizaje
- * fortalecer las federaciones de usuarios de bosques comunitarios
- * mejorar las relaciones entre usuarios, departamentos forestales y autoridades políticas
- * compartir experiencias de campo
- * generar capacidad en las áreas de política de buena gestión de los bosques y manejo comunitario de bosques
- * contribuir a la formulación de políticas
- * generar y promover procesos de descentralización, devolución del poder y democratización.

En conjunto, estas actividades realizadas en cada país brindan una base sólida sobre la cual es posible llevar a cabo actividades regionales para lograr mayor sinergia y complementariedad.

Cuatro actividades regionales han surgido como prioridades:

- * Compilar y analizar las evaluaciones nacionales y locales en materia de política de buena gestión de los bosques
- * Crear criterios e indicadores para los procesos en materia de política de buena gestión de los bosques
- * Forjar vínculos regionales e internacionales para potenciar los procesos locales
- * Diseñar y evaluar la capacitación en GFG.

Próximos pasos

En Johannesburgo surgió un grupo de gente con una visión y un compromiso compartidos en el área de política de buena gestión de los bosques. Entre los próximos pasos acordados se encuentran los siguientes:

1. Avanzar en las actividades locales y nacionales. Por ejemplo, Nepal está instrumentando planes para realizar un taller nacional sobre política de buena gestión de los bosques, elaborar criterios e indicadores sobre ese tema y el de manejo comunitario de bosques, y capacitar a facilitadores en la formación de grupos de usuarios con principios en materia de política de buena gestión de los bosques.
2. Consolidar planes de trabajo en materia de política de buena gestión de los bosques, finalizar términos de referencia para grupos de trabajo y facilitadores provisionales, y movilizar recursos humanos para hacer avanzar los procesos.
3. Centrar el trabajo en la aprobación de la ley de Tailandia sobre manejo comunitario de bosques. Este movimiento se ha beneficiado enormemente con las cartas enviadas al Primer Ministro tailandés por miembros del Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques y del WRM.
4. Continuar estableciendo vínculos con el Caucus Global sobre Manejo Comunitario de Bosques. Por ejemplo, se han logrado notables avances en la identificación de personas y actividades (por ej. áreas protegidas) para el Congreso Forestal Mundial que se realizará en Quebec en 2003.
5. Utilizar el marco de referencia de la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques para analizar la situación de cada país y adaptarlo según las necesidades.

RECOFTC ha ofrecido oficiar de anfitrión y apoyar un secretariado interino de la iniciativa de Política de Buena Gestión de los Bosques durante los dos años iniciales de la fase de viabilidad. Se están haciendo esfuerzos para movilizar:

- * Un grupo interino de trabajo que posibilite una buena gestión y orientación general; y
- * Un facilitador interino que pueda apoyar al grupo de trabajo y al secretariado provisorio. (Por: Chun K. Lai, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Camboya: Concesiones madereras versus bosques comunitarios

El madereo excesivo ha sido identificado como uno de los problemas ambientales más importantes de Camboya. Desde los años 90, el sector de la madera, aplicando el modelo de manejo forestal globalizado que prioriza el beneficio financiero a corto plazo por sobre la estabilidad ecológica, explota agresivamente los bosques camboyanos. Prácticamente todas las zonas de bosques, salvo las áreas protegidas, han sido asignadas en concesión principalmente a compañías extranjeras. Además, a mediados de los noventa se desató el madereo no controlado e ilegal a gran escala en todo el país. Se estima que el 90% de las actividades de madereo realizadas en 1997 fueron ilegales.

Una revisión del sector forestal financiada por el Banco Asiático de Desarrollo realizada en 1999 y publicada en 2000 describe la situación como una “falla total del sistema”. El informe expresa: “El escenario es claro: la industria desea cubrir sus costos de inversión rápidamente y seguir obteniendo ganancias mientras duren los recursos. Al permitir ese nivel de explotación forestal, Camboya muestra un ejemplo clásico de utilización inadecuada de los recursos forestales. A corto plazo el país puede pasar de exportador neto de madera a importador neto”.

Frente a la posibilidad de una moratoria del madereo, la industria de la madera optó por un “proceso de reestructuración voluntaria”, que incluyó la renegociación de contratos incluyendo definiciones claras sobre las responsabilidades y derechos de la industria y el gobierno, el

pago de depósitos atrasados y regalías mínimas y la presentación de planes de manejo nuevos según las normas establecidas en un nuevo modelo de contrato de concesión.

Sin embargo, las estructuras creadas para asegurar un control creíble y la aplicación de la ley resultaron ser totalmente inadecuadas. Desde el anuncio del Primer Ministro en 1999 sobre la aplicación de medidas enérgicas contra el madereo ilegal, el organismo gubernamental a cargo básicamente adoptó la posición de que Camboya ya está libre de ese problema. Actualmente se considera madereo ilegal al robo de madera a pequeña escala, que todavía está difundido y que, de vez en cuando, es combatido públicamente por las autoridades. Las medidas de aplicación de la ley hasta el momento no han apuntado a las empresas organizadas y muy raramente al personal militar involucrado.

La creación del Proyecto de Control de Delitos Forestales no ha colmado las expectativas, en parte debido a fallas técnicas y lógicas de instalación, pero principalmente debido a la falta de apoyo institucional y voluntad política por parte del gobierno. Los organismos a cargo carecen de capacidad y motivación para seguir en forma coherente el progreso o los puntos débiles del proceso de reforma. La capacidad interna del país de llevar adelante y supervisar el proceso fue y es extremadamente limitada. En especial el enfoque del Banco Mundial, centrado en el madereo "ilegal" en vez de en la reducción activa de las fallas subyacentes del sistema, ha disminuido el impulso de los cambios desde 1999.

Un panel internacional de expertos encargado de revisar la evaluación del sector, destacó los hallazgos del informe, pero resaltó explícitamente que el mismo se concentra en gran medida en una visión estrecha de la actividad forestal, considerada desde la perspectiva de ingeniería y cosecha de madera, y que no aborda en forma adecuada temas estratégicos generales de planificación del uso de la tierra, como el manejo comunitario de bosques o los valores ambientales y sociales, que son componentes esenciales de la planificación del manejo forestal.

Se reconocen cada vez más los valores y beneficios de un enfoque y comprensión diferentes del "manejo forestal" para las comunidades

locales y también para el desarrollo económico y social en general de los países en desarrollo.

El concepto de concesiones de maderero industrial para hacer uso de los recursos de madera tropical, creado en los años setenta, especialmente cuando intervienen compañías extranjeras, ha demostrado ser muy poco satisfactorio y en algunos casos desastroso en muchos países de la región y de otras partes del mundo.

En el caso de Camboya, resulta promisorio que después de varios años de preparaciones, falsos comienzos y pretextos, finalmente se esté imponiendo una nueva pre-licenciatura en Forestería Comunitaria. La experiencia con el Proyecto de Control de Delitos Forestales ha demostrado que las comunidades juegan un papel fundamental en el control y salvaguardia de los bosques de Camboya. Al verse enfrentadas a la destrucción y la pérdida de sus fuentes de sustento, las comunidades están comenzando a organizarse para realizar sus reclamos, manifestaciones y confrontaciones directas con la industria maderera y los militares, en ocasiones con resultados sorprendentemente exitosos.

Este es el momento para que el gobierno de Camboya y la comunidad internacional promuevan y apoyen en forma activa este proceso. (Boletín del WRM N° 53, diciembre de 2001).

Filipinas: La alternativa a la destrucción de los bosques

La rápida destrucción de los bosques filipinos causada por el maderero, la minería y la invasión de colonos sin tierra empujados por las políticas oficiales, fue reconocida oficialmente a fines de los 80 como un problema que requería una respuesta política para enfrentarlo. La necesidad de limitar y regular el maderero y promover alternativas de manejo comunitario de bosques fue aceptada por el gobierno a fines de la década. En 1990, el gobierno aprobó un Plan Maestro de Desarrollo Forestal que supuso un intento de "aumentar a escala" las iniciativas comunitarias previas de manejo de bosques.

Según el plan, las comunidades tenían derecho al arriendo de tierras de bosques de propiedad del Estado bajo el sistema de Contratos de

Administración Forestal, que les daba derecho a plantar árboles y comercializar los productos del bosque durante un período de 25 años. En las primeras etapas del proceso se expresó la preocupación de que los Contratos de Administración Forestal no contemplaban los reclamos no resueltos de las tierras indígenas y que incluso podían ser utilizados para extinguir los derechos nativos. Posteriormente se introdujeron modificaciones para reafirmar a las comunidades indígenas que celebraban los contratos que sus reclamos históricos no serían afectados.

Durante la década de 1990 llovieron fondos de asistencia internacional de organismos bilaterales y multilaterales para el sector forestal. El Banco Asiático de Desarrollo proporcionó un apoyo sustancial a los proyectos de plantaciones de árboles y el Banco Mundial brindó fondos adicionales para el desarrollo general del sector forestal. Ambos programas de préstamo fueron modificados para incluir la iniciativa de Administración Forestal, al tiempo que se incentivó el interés de las comunidades por las plantaciones a través de iniciativas de “reforestación por contrato”, que aseguraban asistencia técnica y financiera a individuos, cooperativas o comunidades embarcados en programas de plantación de árboles. Al mismo tiempo, USAID se abocó al manejo forestal comunitario a través de dos grandes Proyectos de Manejo de los Recursos Naturales, que brindaron fondos especiales para que el Departamento de Energía y Recursos Naturales proporcionara algunas soluciones a la población rural pobre. Si bien los pueblos indígenas componen como mínimo el 30% de la población rural pobre que habita los bosques filipinos, las disposiciones específicas para los pueblos indígenas no fueron un renglón destacado del programa general.

A pesar de las buenas intenciones por parte de los donantes, el impacto general del programa de reforma forestal no ha tenido un gran éxito para los pobladores rurales pobres en general, y para los pueblos indígenas en particular. Los beneficiarios principales del programa han sido las compañías que realizaron las plantaciones. La reforestación por contrato no logró servir a los mercados locales en la forma esperada, y la mayoría de los programas de reforestación por contrato que han perdurado son los programas de cultivo de árboles para fábricas de papel y celulosa en gran escala, como PICOP. En el

norte de Mindanao, la reforestación por contrato determinó el asentamiento de colonos en tierras indígenas, provocando graves conflictos.

Las ONGs y los voceros indígenas destacan la existencia de muchos otros resultados lamentables del programa de reforma forestal. Uno de ellos ha sido que el sector se ha vuelto casi totalmente dependiente del apoyo de los donantes y carece de financiamiento y apoyo político del gobierno central. Como resultado, el programa no se “enraizó” en los procesos nacionales de reforma institucional o política y las conexiones entre la reforma financiada con fondos de ayuda y los procesos políticos locales han sido débiles o inexistentes. El Manejo Comunitario de Bosques se ha convertido así en un enclave impulsado por los donantes dentro de la economía política, tolerado como una forma de captar divisa extranjera más que como una forma de promover un desarrollo sustentable.

En consecuencia, las comunidades afectadas se han distanciado aún más de los políticos promotores de la reforma nacional, y en vez de haber sido empoderadas y estar mejor conectadas con los procesos de las políticas nacionales, se encuentran agobiadas por la nueva burocracia del Manejo Comunitario de Bosques, que se ha expandido en forma masiva gracias al financiamiento extranjero. El veredicto general de varias ONGs y activistas comunitarios es que la reforma forestal ha sufrido de un exceso de flujo de dinero en un enfoque verticalista, de arriba hacia abajo. El programa impulsado por los donantes intentó generar resultados en base a una iniciativa incipiente de la sociedad civil antes de que se produjera un cambio institucional real a nivel nacional. El resultado fue un programa que empantanó el proceso nacional de reforma y que dejó a los pueblos indígenas con menos poder que antes. (Por: Marcus Colchester, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Filipinas: Lecciones sobre género en el manejo comunitario de bosques

En Filipinas se están implementando numerosos proyectos de manejo comunitario de bosques, que apuntan a aumentar la participación

de la comunidad en el manejo del bosque, y a proporcionar empleo y sustento. Si bien hay muchos ejemplos de casos exitosos, hemos elegido un caso menos positivo para demostrar cómo la exclusión de las mujeres o la falta de conciencia de género pueden llevar al aumento de la desigualdad de género, tanto dentro de la comunidad como dentro del hogar.

Una evaluación de un proyecto de manejo comunitario en Pagkalinawan, Jala-Jala, en marcha desde 1972, muestra que a pesar de varios impactos positivos sobre las formas de sustento de los pobladores, el proyecto tuvo efectos negativos para las mujeres.

Su falla se originó en el hecho de no reconocer el conocimiento de las mujeres y las divisiones de género del trabajo en la comunidad y en el hogar. El proyecto emitió certificados de uso de la tierra y títulos de propiedad (para mejorar la situación de la tenencia de la tierra) sólo a los hombres, quienes de esta forma se convirtieron en los únicos en tener acceso a los recursos y al control de los mismos.

El proyecto tuvo el efecto insidioso de reforzar la estructura patriarcal e instalar la desigualdad de género en la comunidad:

- Los hombres tuvieron más posibilidades de convertirse en representantes de la comunidad, de dirigir las actividades comerciales y de convertirse en líderes con poder en Pagkalinawan.
- Los hombres, y no las mujeres, tuvieron conexiones con los organismos externos (por ejemplo, los mercados) a través de las líneas de crédito del proyecto.
- Los hombres y no las mujeres, tuvieron vínculos con otras posibilidades económicas y educativas.

La instrumentación de un modelo de privatización de recursos socavó los derechos comunitarios consuetudinarios y el uso y la distribución de la tierra. El desequilibrio de género se vinculó de esta forma a un modelo jerárquico y masculino originado en el dominio y control de la naturaleza, siguiendo los dictados del objetivo de "desarrollo" de la globalización. Esta experiencia muestra claramente que para que un proyecto de manejo comunitario de bosques tenga éxito, es absolutamente necesario incorporar la dimensión de género, basada en el reconocimiento de las opiniones, la participación y el conocimiento de las mujeres. (Boletín del WRM N° 64, noviembre de 2002).

India: Discriminación de género y desempoderamiento en proyectos forestales financiados por Banco Mundial

Los electos consejos de bosques (Van Panchayats) han sido el único ejemplo existente de espacios legales autónomos para el manejo comunitario de bosques en la India. Después de haber manejado durante años bosques de aldea en Uttarakhand, la región montañosa de Uttar Pradesh, los Van Panchayats están siendo reemplazados por proyectos forestales “participativos” verticalistas promovidos por el Banco Mundial.

En el poblado de Pakhi en el distrito de Chamoli, donde comenzó el movimiento Chipko contra la explotación comercial de los bosques a principios de la década de 1970, ni las mujeres ni los pobres, señalados como los beneficiarios primarios de estos nuevos proyectos forestales, fueron consultados, ni se tuvo siquiera en cuenta su sistema preexistente de manejo de los bosques.

El bosque de la aldea posee una rica biodiversidad, con una mezcla de especies entre las que predominan el roble y el rododendro y en menor medida el cedro deodara. Sus beneficios primarios han sido principalmente la leña, el forraje, la paja para camas de animales y otros productos forestales no madereros, más que los ingresos en efectivo. Éstos han sido esenciales para preservar el sustento de las comunidades agro pastoriles locales, que todavía son predominantemente de economía basada en la subsistencia. La recolección de leña, forraje y agua es un trabajo realizado casi exclusivamente por mujeres en las montañas. Las decisiones sobre cuándo abrir el bosque para la recolección de forraje, hojas y leña, las reglas para la recolección, las multas por violación, etc., eran tomadas por las mujeres, que aseguraban que la recolección de productos del bosque no coincidiera con períodos de trabajo agrícola pesado. Como no se disponía de fondos externos, las mujeres solían reparar el cercado externo del bosque con trabajo voluntario.

A pesar de estar conformes por haber asumido el control del bosque de la aldea, las mujeres habían expresado su resentimiento por el hecho de que los hombres les dejaran todo el peso del trabajo de protección del bosque sobre sus hombros, con el argumento de que sólo las mujeres necesitan el bosque. Sin embargo, al tomar decisio-

nes importantes sobre la aldea, a menudo se deja a las mujeres en segundo plano.

Este reclamo se confirmó como absolutamente cierto con la introducción del Manejo Conjunto "participativo" de Bosques de Aldea (VFJM, por sus siglas en inglés) en el marco de un proyecto forestal financiado por el Banco Mundial en agosto de 1999. El ofrecimiento de un presupuesto importante para el bosque de aldea condujo a un rápido cambio de género en el poder y el control. Los mismos hombres de los cuáles se quejaban las mujeres porque les dejaban todo el trabajo de protección del bosque a ellas, de pronto comenzaron a mostrar gran entusiasmo por el tema. Se contrataron tres vigilantes de sexo masculino e inicialmente incluso los hombres monopolizaron el trabajo rentado en el vivero financiado por el proyecto. Sólo después de fuertes protestas por parte de las mujeres, se logró que emplearan a algunas de ellas.

Pero los hombres también son en parte perdedores. Han sufrido una pérdida de control de la toma de decisiones local a manos del Departamento Forestal. Según el presidente del consejo, el nuevo VFJM redujo el papel de los pobladores en el manejo del bosque a proporcionar información para la preparación de los micro planes y a trabajar como mano de obra remunerada en operaciones forestales. Los micro planes están hechos con el mismo molde de los proyectos de plantación, y fortalecen la pretensión del Departamento Forestal de tener el monopolio del conocimiento técnico sobre forestación, a la vez que promueven el modelo forestal como el mejor uso de la tierra, incluso para las tierras comunales que todavía quedan. Esto sucede a pesar de su histórica falta de experiencia en el manejo de la biodiversidad del bosque para mejorar las formas de sustento y la seguridad ecológica.

Como expresa una de las mujeres preocupadas por la situación: "En su afán por el dinero, los hombres han pactado la entrega de nuestro bosque de aldea al Departamento Forestal", que de hecho se ha convertido en el único ganador. De esta forma, estos proyectos financiados por el Banco Mundial han desempoderado a hombres y mujeres pobladores locales que han protegido el bosque, al tiempo que han empoderado a un Departamento Forestal con una larga historia de destrucción de bosques. (Boletín del WRM N° 49, agosto de 2001).

India: Pueblos indígenas y manejo conjunto de bosques

Los experimentos de India con el Manejo Conjunto de Bosques (Joint Forest Management - JFM) nacieron de los intentos de los funcionarios forestales de considerar las exigencias “tribales” de manejar sus propios bosques. [Los pueblos indígenas de India son designados oficialmente como “tribus”]. Bajo el régimen del JFM los bosques siguen siendo propiedad del Estado bajo la jurisdicción de los Departamentos de Bosques pero se contrata a las comunidades para manejar los bosques, y las mismas conservan una parte de las ganancias de la venta de las cosechas. La medida en que se comparten las ganancias con las comunidades varía en forma considerable de un Estado a otro de India, e igualmente varía el nivel de intervención de cada Departamento de Bosques.

Pero el JFM se destaca por la baja seguridad de tenencia que brinda a los participantes. En la mayoría de los Estados, las Comisiones de Protección de los Bosques establecidas para manejar los bosques en forma conjunta con los Departamentos de Bosques carecen de personería jurídica y no están incluidas en ninguna categoría; sólo existen en relación con los organismos del gobierno. Por esa razón muchos de los participantes en actividades de JFM consideran el proceso simplemente como otra forma usada por los Departamentos de Bosques para organizar la mano de obra local para mejorar las tierras públicas. Sin embargo, algunos integrantes del servicio de bosques han argumentado que la intervención del Estado es esencial para asegurar que los sectores más débiles de la comunidad puedan beneficiarse del modelo de manejo conjunto y no sigan siendo marginados.

A mediados de la década de los 90 se proporcionó asistencia extranjera a gran escala, especialmente a través de préstamos concesionales del Banco Mundial, para ayudar a ampliar el área de manejo conjunto de los bosques. El programa ahora abarca todo el país. Sin embargo, ha comenzado a tener problemas serios. Un grupo de problemas proviene de la falta de voluntad política real de algunos Estados del país de ponerlo en práctica. En los Estados indios donde el programa creció como “originario” de la zona y fue implantado por técnicos forestales destacados, la ampliación del área manejada bajo esta modalidad fue relativamente exitosa. En estos Estados, la exis-

tencia de al menos algunos técnicos forestales comprometidos, movimientos sociales activos que presionan por lograr reformas y una red de ONGs consustanciadas con el tema, aseguró la creación de mecanismos adecuados para controlar el progreso y asegurar la rendición de cuentas. Pero en otros Estados que han aceptado el programa principalmente como resultado de un cambio de política nacional y para disponer de fondos del exterior, esos controles y balances han estado ausentes. Los funcionarios del Departamento de Bosques se han resistido a lo que ven como un desgaste de su autoridad. De esta forma, los programas de manejo conjunto de bosques han sido instrumentados a media máquina, con preparación poco adecuada de la comunidad y con demasiada autoridad dejada en manos de los funcionarios gubernamentales. En estas circunstancias, el ámbito para la aplicación de las instituciones, conocimientos e iniciativas locales no ha sido demasiado grande, y en consecuencia no ha habido un gran entusiasmo por JFM.

Un segundo grupo de problemas surge de la aplicación inflexible del concepto de JFM. El JFM fue concebido originalmente por los técnicos forestales como una forma de alentar la rehabilitación de las tierras de “bosques” degradados. El programa entonces sólo se aplica en áreas donde se han perdido los bosques naturales y las comunidades locales requieren ayuda para restaurar la cubierta boscosa y obtener (o recuperar) un sistema de manejo de bosques más sustentable. Irónicamente, esto significa que las comunidades que no han agotado significativamente sus bosques no califican para participar en el programa. Muchos de los grupos tribales de India Central han sido víctimas de esta trampa.

En otras áreas, las tribus se han sentido excluidas del JFM, porque las oportunidades de participar fueron monopolizadas por grupos de castas superiores que pudieron utilizar sus mayores posibilidades de acceso a los funcionarios para asegurar su participación en el programa de JFM. Los grupos marginados y técnicamente sin tierra como los pueblos tribales han visto entonces cómo “tierras degradadas” y “eriales” importantes para su sustento fueron anexadas al JFM, dejándolos todavía más empobrecidos.

Sorprendentemente, a pesar de su política sobre los pueblos indígenas, el apoyo del Banco Mundial al JFM no ha ayudado a centrar la atención en las necesidades especiales de los pueblos indígenas. En enero de 2000, el Banco Mundial abruptamente se retiró del Proyecto Forestal de Madhya Pradesh después de que los grupos tribales, frustrados por la forma en que el JFM se estaba imponiendo sobre sus tierras tradicionales sin contemplar sus derechos o intereses, viajaron hasta Delhi para visitar la oficina del Banco Mundial y expresar sus quejas. Al negársele el acceso al edificio, las tribus acamparon en el complejo hasta que el Banco aceptó una petición del grupo. El personal del Banco Mundial admitió después en forma privada que el proyecto no fue desarrollado de acuerdo con las políticas del Banco y que por lo tanto era indefendible. Alarmados por esta experiencia y enfrentados a las quejas canalizadas a través del Panel de Inspección, los miembros del personal del Banco Mundial en India han discutido si deben terminar completamente su participación en el JFM.

Entre las lecciones que brindó la experiencia del JFM están las siguientes:

- * las comunidades se pueden beneficiar sólo si además tienen tierras adecuadas para la subsistencia fuera de los bosques;
- * para obtener beneficios a largo plazo, es necesario que las comunidades retengan una porción mayor de los beneficios;
- * los funcionarios forestales necesitan nueva capacitación y recibir incentivos para devolver a las comunidades la capacidad de decisión;
- * el compromiso de los departamentos de bosques debe ser real y no una respuesta simbólica para los organismos de asistencia;
- * los acuerdos se deben adaptar a las tradiciones de manejo tradicional local de los bosques y no ser prescritas desde arriba;
- * el programa se debe ampliar para incluir bosques en buen estado;
- * es necesario aplicar disposiciones especiales que contemplen las necesidades y los derechos de los pueblos indígenas.

Pero en general, la mayoría de los pueblos indígenas de India ven al JFM como un primer paso (inadecuado) hacia la restitución de sus derechos. (Por: Marcus Colchester, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

India: Contra el Banco Mundial y por los bosques

Del 2 al 4 de abril de 2004, en Chalkhad, una aldea de bosque en el Estado de Jharkhand (región oriental de India que cuenta con mayoría de pueblos indígenas), tuvo lugar la Conferencia nacional sobre propiedad comunitaria de bosques, organizada por el Movimiento Jharkhand Salvemos los bosques (Jharkhand Save the Forest Movement), el Foro Nacional de Pueblos y Trabajadores del Bosque (National Forum of Forest People and Forest Workers) y el Foro de Delhi (Delhi Forum). Al finalizar la Conferencia, aproximadamente doscientos representantes indígenas Munda (un grupo étnico indígena de India central) resolvieron por unanimidad “oponerse al Banco Mundial y salvar los bosques”. Chalkhad es el poblado ancestral del legendario líder rebelde Munda, Birsa Munda, quien en 1899-1900 dirigió una insurrección contra el gobierno colonial británico conocida a nivel popular como “Ulugan” (el gran tumulto) de Birsa Munda contra la pérdida de los “khuntkatti” (los derechos de propiedad comunitarios sobre los bosques) en Jharkhand. Birsa Munda fue detenido y murió en la prisión de Ranchi.

Cuando los expertos forestales británicos llegaron a esta zona tribal, más de 600 poblados Munda ya detentaban derechos “khuntkatti” y controlaban las formas de utilización de los bosques. Las comunidades habían formulado normas y reglamentaciones estrictas sobre cómo manejar y utilizar los bosques. Su sustento dependía exclusivamente de la cantidad de productos (incluso madera) recolectados regularmente en los bosques que podía reponerse cada año. El principio rector parece haber sido lo que ahora llamamos sustentabilidad. Por lo tanto, no fue mera coincidencia que los británicos encontraran vastas zonas de bosque en excelente estado de conservación.

El criterio colonial básico fue declarar los bosques como propiedad del Estado y restringir los derechos de los pobladores sobre las áreas con especies de valor comercial. La tala de grandes superficies de bosque fue el método elegido por las actividades forestales, seguido de la clausura total del bosque para pastoreo y otras actividades humanas como recolección de leña, forraje, plantas medicinales, bambú, etc. En 1868 se creó un Departamento Forestal para supervisar estas operaciones.

El régimen colonial —y la comercialización que lo acompañó— afectó a las sociedades tribales en diversas formas. Fortaleció la penetración de intrusos provenientes de las planicies (prestamistas, comerciantes, especuladores de tierras, contratistas de mano de obra, etc.) en las áreas tribales. Instauró conceptos foráneos de propiedad privada. Obligó a aquellos pobladores agobiados por las deudas a vender sus tierras en un acto de desesperación. Explotó despiadadamente a los pobladores indígenas como mano de obra barata contratada a largo plazo. Generó no sólo alienación económica o material, sino también cultural, espiritual y de identidad. La revuelta de Birsa Munda, el “Ulugan”, fue la culminación de una serie de alzamientos que forzaron a los británicos a revisar sus políticas y a crear ciertas medidas de salvaguardia y protección para los pueblos indígenas y las comunidades de los bosques, dando lugar a la promulgación de la Ley de Tenencia de Chotanagpur de 1908.

La Ley de Tenencia de Chotanagpur prohíbe la transferencia de tierras fuera de las tribus y garantiza a las comunidades de los bosques derechos de propiedad y manejo comunitarios sobre las áreas “khuntkatti”. En esencia, los bosques privados en manos de los “zamindars” (terratenientes) fueron devueltos a la comunidad Munda. Pero, inmediatamente después de la independencia, con la aplicación de la Ley Forestal de Bihar de 1948 (esta zona de Jharkhand estuvo ubicada dentro de los límites del Estado de Bihar hasta setiembre de 2000), la tierra “khuntkatti” fue convertida en bosques protegidos privados, quitándoles así a los Munda la propiedad y el manejo de los bosques. Toda la tierra perteneciente a 600 poblados fue conferida al Departamento Forestal Estatal. A pesar de que la resistencia posterior de los Munda forzó al gobierno estatal a devolver las tierras a la comunidad, su manejo sigue en manos del Departamento Forestal Estatal.

La historia de los cuarenta años siguientes es la historia del robo y saqueo de los bosques de Jharkhand con la complicidad activa de los funcionarios del Departamento Forestal y la gradual alienación de los pobladores indígenas de sus bosques. La cubierta de bosque primario fue destruida casi en su totalidad.

Hacia fines del siglo XX, a partir de mediados de la década de 1980, cuando cobró impulso el movimiento por un Estado de Jharkhand se-

parado, los pueblos indígenas levantaron junto con la bandera de la autonomía política, la cuestión de los derechos sociales, económicos y culturales. La comunidad indígena dependiente del bosque comenzó a reivindicar sus derechos sobre los bosques. En muchas ocasiones no se permitió a los funcionarios del Departamento Forestal el ingreso a los bosques y los propios pobladores comenzaron a aplicar medidas para salvar y regenerar los bosques. Este movimiento fue especialmente fuerte en los poblados “khunkatti” de los distritos de Ranchi y Singhbhum Occidental. La iniciativa también se extendió a otras zonas como Hazaribagh y Santhal Parganas, habitadas por tribus Santhal, Oraon y Ho que no tenían estos derechos “khunkatti”.

Dado que el nuevo gobierno de Jharkhand no dio cumplimiento a los derechos comunitarios sobre los bosques, el movimiento se constituyó formalmente en Jharkhand Jangal Bachao Andolan (Movimiento Jharkhand Salvemos los bosques). Este movimiento, cuyo objetivo es recuperar la propiedad y el manejo comunitario de los bosques, se está propagando como un incendio por todo el Estado. Las comunidades de los bosques de las zonas que no son “khunkatti” también están exigiendo la instrumentación del modelo “khunkatti” en sus territorios y están resistiendo la invasión del Departamento Forestal. Simultáneamente, se han creado comités de protección del bosque en los poblados, que se reúnen una vez a la semana y ponen en práctica las normas básicas establecidas para el uso comunitario de productos del bosque, entre ellos la madera usada como leña.

Las deliberaciones de la Conferencia Nacional de tres días realizada en Chalkad, con la asistencia de más de 300 representantes de comunidades indígenas de los bosques de varios estados de India, analizaron la amenaza que representa el futuro proyecto de explotación forestal del Banco Mundial, especialmente en el contexto del sistema “khunkatti” en Jharkhand. El proyecto del Banco Mundial a ser instrumentado en Jharkhand durante los próximos 16 a 18 meses, habla de participación de las comunidades de los bosques en la conservación de esos bosques, y en el mismo estilo propone formas de sustento alternativas para esas comunidades, para alejarlas de sus bosques con el fin de salvarlos y conservarlos. En otras palabras, el programa del Banco Mundial, en lugar de empoderar a las comunidades del bosque con derechos de propiedad y manejo,

apunta a privarlas y alienarlas económica, social y culturalmente de sus bosques.

Por estos motivos, las comunidades de los bosques reunidas hoy en Jharkhand han decidido oponerse y resistir al Banco Mundial, y plantean las siguientes reivindicaciones:

- a) la restauración del sistema “khuntkatti”;
- b) la instrumentación del modelo “khuntkatti” en otras zonas de bosque del estado; y
- c) que se confiera el manejo de los bosques al “gram sabha” (el escalón más bajo del modelo de autogobierno del poblado) en las Áreas indígenas del Programa Cinco según la Ley central de 1996 (extensión de “panchayati raj” en las zonas pertenecientes al programa). (Por: Souparna Lahiri, Boletín del WRM N° 81, abril de 2004).

Indonesia: Los pueblos de los bosques son parte de la solución

La ONG Down to Earth finalizó recientemente un informe especial titulado “Bosques, pueblos y derechos” (“Forests, people and rights”), que brinda información analítica sumamente detallada sobre la situación de los bosques en Indonesia. Los párrafos siguientes fueron extraídos del capítulo Manejo comunitario de bosques: el camino a seguir (“Community forest management: the way forward”).

Según este estudio, los pueblos de los bosques han sido considerados por la poderosa industria maderera de Indonesia y los sucesivos gobiernos de Yakarta como un obstáculo para la explotación rentable de los bosques, y sus conocimientos y habilidades recién han sido reconocidos hace muy poco tiempo.

Sin embargo, el manejo comunitario de los bosques proporciona un enfoque alternativo que sitúa a los pueblos de los bosques en el centro de la toma de decisiones y los considera no como un problema con el que hay que lidiar sino como una parte clave de la solución. El movimiento comunitario de los bosques de Indonesia parte de la premisa de que la dominación del Estado, la naturaleza centralizada del

manejo de los bosques y la negativa del Estado a reconocer los derechos indígenas son las causas principales de la deforestación y la degradación de los bosques.

El manejo de base comunitaria de los recursos naturales busca garantizar el acceso y el control sobre los recursos del bosque para los pueblos que viven dentro de los bosques y en sus alrededores y que dependen de los bosques para su bienestar económico, social, cultural y espiritual. El manejo de los bosques es necesario para garantizar la seguridad intergeneracional y aumentar la probabilidad de sustentabilidad. Se basa en tres principios:

- * los derechos y responsabilidades sobre los recursos del bosque deben ser claros, seguros y permanentes;
- * los bosques deben ser manejados en forma adecuada para permitir el flujo de beneficios y valor agregado;
- * los recursos del bosque deben ser transferidos en buenas condiciones para asegurar su viabilidad futura.

Las comunidades que desean retener, construir o desarrollar programas de manejo de base comunitaria se enfrentan a desafíos importantes: los imperativos políticos y económicos más amplios de las instituciones financieras internacionales que otorgan prioridad a las ganancias provenientes de la explotación maderera; las políticas de los gobiernos centrales atrincheradas en el pasado; la corrupción generalizada; las amenazas de violencia e intimidación que surgen de la debilidad de un poder judicial y una fuerza policial que sigue actuando con impunidad.

Los pueblos de los bosques también se enfrentan a desafíos internos. La toma de decisiones dentro de las comunidades indígenas puede ser jerárquica. Las mujeres, los miembros más pobres de la comunidad (especialmente los que no poseen tierras o las familias de condición más baja) y los usuarios estacionales de los bosques pueden no tener voz en la discusión sobre la forma de distribuir los recursos del bosque. Y también experimentan cambios: los pueblos que hace apenas una generación practicaban la agricultura de subsistencia en el bosque y tenían pocas necesidades de dinero en efectivo ahora quieren dinero para pagar ropas, atención médica, motores fuera de borda para las canoas (y diesel para esos motores), uniformes escolares y

libros. Los costos de transporte y alojamiento en que incurren durante las visitas para presionar a los funcionarios de los gobiernos locales y centrales se está convirtiendo en un rubro común del presupuesto para los pueblos de los bosques.

Los bosques de los que dependen estos estilos de vida tradicionales también han cambiado. Grandes áreas de bosque que antes se conservaban intactas como un seguro para los tiempos difíciles o como legado para las generaciones futuras han sido en el mejor de los casos cortadas por su madera, y en el peor de los casos eliminadas para dar paso a plantaciones. Productos valiosos como la resina, el ratán y frutos del bosque, que solían ser comercializados, escasean cada vez más, al igual que las plantas medicinales usadas por los chamanes para las curaciones tradicionales. A medida que desaparecen los bosques, también desaparecen las habilidades y conocimientos de las comunidades indígenas.

Las comunidades indígenas no son las únicas que viven en lo que queda de los bosques de Indonesia y sus alrededores. Inmigrantes de otras regiones (incluso de otras islas), campesinos desposeídos por las plantaciones y la urbanización, transmigrantes y mineros, todos estos sectores están presentando reclamos sobre los territorios y recursos de los bosques. Algunos han vivido allí durante varias generaciones. Es necesario realizar negociaciones entre todos estos grupos para evitar conflictos.

Los pueblos de los bosques de Indonesia tienen plena conciencia de la necesidad de adaptar sus instituciones a un mundo en transformación y están discutiendo temas como identidad, soberanía y representación legal tanto en forma interna como con otras comunidades. Están utilizando las nuevas posibilidades que brindan las alianzas regionales y nacionales de pueblos indígenas (AMA y AMAN) para hacer avanzar esos debates.

Las organizaciones de la sociedad civil y un número cada vez mayor de agencias de financiamiento de Indonesia y el exterior reconocen que el apoyo coherente a los pueblos del bosque para que desarrollen sus propias organizaciones fuertes, dinámicas, inclusivas y democráticas es un factor esencial para ganar un apoyo más amplio para el

manejo de los bosques de base comunitaria e introducir un cambio efectivo del régimen centrado en la explotación maderera extractiva, que ha demostrado ser tan desastroso hasta el presente. (Boletín del WRM N° 60, julio de 2002).

Indonesia: Hacia el manejo comunitario de bosques

A partir de la década del sesenta los bosques de Indonesia han ido agotándose rápidamente, como consecuencia de la generalización del otorgamiento de concesiones de madereo a militares de alto rango. El madereo se expandió rápidamente para proveer de troncos baratos a la industria maderera japonesa, principalmente para producir madera contrachapada. Bajo la dura presión de los programas de colonización dirigidos por el gobierno, el ritmo de destrucción de los bosques aumentó aceleradamente, un proceso agravado además por programas a gran escala, algunos de ellos desarrollados con asistencia extranjera, para expandir el cultivo de árboles en los “bosques en conversión”. A mediados de los años 70, el gobierno de Indonesia restringió y posteriormente prohibió la exportación de madera en rolos sin procesar, lo que tuvo el efecto de brindar un mercado protegido para la industria nacional de madera contrachapada y de procesamiento de madera, que generó un apetito voraz por madera. Pronto la demanda superó el suministro, lo que aceleró la expansión de la frontera del madereo hacia zonas más remotas de Kalimantan, Sulawesi, las Molucas e “Irian Jaya” (Papúa occidental). Hacia fines de los años 80, las ONG estimaban que la tasa de deforestación en Indonesia rondaba un millón de hectáreas por año, cifra negada durante mucho tiempo por el gobierno. Estudios recientes ubican la tasa de pérdida de bosques en niveles todavía más altos, a la vez que sostienen que más de la mitad de toda la madera se extrae en forma ilegal.

Como afirma el Centro Internacional de Investigación en Agroforestería (International Centre for Research in Agroforestry): “A principios de la década del 80, en un proceso que podría considerarse una de las usurpaciones de tierra más grandes de la historia, el gobierno instrumentó un sistema de zonificación de bosques que clasificó la mayoría de las islas exteriores como territorios de bosques. El setenta y ocho por ciento del territorio de Indonesia, equivalente a más de 140 millones de hectáreas, quedó bajo la responsabilidad del Departamento

Forestal y de Cultivos Estatales. Esto incluía más del 90% de las islas exteriores. Las estimaciones afirman que en esa zona viven aproximadamente 65 millones de personas. Según el Departamento Forestal, la creación de la zona de bosques del Estado anuló los derechos locales “Adat”, volviendo invisibles a miles de comunidades en relación con el proceso de planificación del manejo de bosques, y convirtiéndolas en ocupantes ilegales de sus propias tierras ancestrales. Como resultado, las concesiones madereras, las plantaciones de árboles, las áreas protegidas y los programas de migración auspiciados por el gobierno se aplicaron directamente en millones de hectáreas de tierras comunitarias, dando lugar a un conflicto generalizado. Sin embargo, en realidad para muchos pobladores locales es la ley tradicional, o “hukum Adat”, la que todavía rige las prácticas de manejo de los recursos naturales”.

Desde la caída de Suharto en 1998, la protección política de la cual se beneficiaban sus compinches se ha ido debilitando paulatinamente, y políticos y funcionarios con mentalidad reformista han comenzado a presionar para introducir reformas más amplias en la política en materia de bosques. Ante la presión de las ONGs y de una sociedad civil que tiene creciente confianza en sí misma, el Departamento Forestal se ha visto obligado a ceder, al menos en parte, a las demandas de las comunidades exigiendo acceso y control sobre los bosques.

Un ámbito de conflicto es la definición de cuáles son las zonas clasificadas como Bosques Estatales. Cifras oficiales publicadas recientemente muestran que sólo el 68% de las áreas reclamadas como Bosques Estatales fueron realmente demarcadas y designadas como tales, pero no hay mapas claros disponibles para ayudar a las comunidades a determinar si viven en un área designada como bosque o en el 32% restante, que formalmente sigue estando bajo la jurisdicción del Ministerio de Tierras Agrícolas. Por otra parte, muchas comunidades cuestionan hoy la legalidad de la demarcación y la designación de estas tierras como Bosques Estatales. En muchos casos no se aplicaron los procedimientos formales requeridos de consulta a la administración local y a las comunidades afectadas, lo que abre la posibilidad de cuestionar ahora ante los tribunales la anexión de tierras comunitarias para establecer Bosques Estatales.

Ha surgido un movimiento vigoroso de la sociedad civil en desafío al control que ejerce el Estado sobre los bosques, integrado entre otros por varias alianzas de ONGs y otros miembros de la sociedad civil, como la Coalición para la Democratización de los Recursos Naturales (KUDETA), el Foro de Comunicación sobre Manejo Comunitario de Bosques (FKKM), el Consorcio de Apoyo al Manejo Comunitario de Bosques (KpSHK) y la Alianza de Pueblos Indígenas del Archipiélago (AMAN). Si bien sus tácticas y prioridades varían, todos han exhortado a devolver los bosques a las comunidades locales. Todas estas iniciativas se han visto beneficiadas por el considerable apoyo financiero de diversas ONG que trabajan en el desarrollo y por fundaciones extranjeras.

El Departamento Forestal ha adoptado varias medidas para resolver esta presión. En enero de 1998 aprobó un decreto especial que reconocía los derechos de las comunidades de Krui, en Lampung occidental, al control permanente de sus bosques bajo régimen de manejo comunitario. A mediados de 1999, el Gobierno realizó en colaboración con las ONGs un proceso de consulta para elaborar el borrador de una nueva Ley Forestal, pero el proceso se interrumpió cuando se difundió que paralelamente al proceso de elaboración externo más o menos abierto, con la participación de grupos de la sociedad civil, el Ministro estaba desarrollando simultáneamente su propia versión en forma interna. Fue justamente el borrador interno el que fue enviado al Parlamento y ratificado, a pesar del cuestionamiento general, incluso de ex ministros de Medio Ambiente y del Departamento Forestal. Poco después, una nueva ley fue aprobada en el mismo período, el Decreto ministerial SK 677/1999 (revisado en 2001 como SK 31/2001), por el cual las comunidades pueden establecerse como cooperativas y asegurarse el arriendo de los bosques durante 25 años con sujeción a la aprobación gubernamental de los planes de manejo local.

Si bien muchas ONG son críticas respecto a los avances limitados que introducen estas leyes, otras las consideran pasos importantes hacia el reconocimiento de los derechos de las comunidades sobre los bosques. La lucha por la reafirmación del manejo comunitario de bosques en Indonesia en realidad recién comienza. (Por: Marcus Colchester, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Indonesia: Cambios y desafíos del movimiento de manejo comunitario de bosques

El movimiento indonesio de ONGs ha apoyado el Manejo Comunitario de Bosques (MCB) desde 1995. El mensaje principal utilizado en la etapa inicial fue que la mayoría de los modelos de manejo comunitario de bosques desarrollados en forma sustentable se basaban en la sabiduría, la cultura y las costumbres de la comunidad.

La cultura y las costumbres de las comunidades de los bosques en Indonesia están influenciadas por el medio ambiente exterior, incluyendo factores como la tecnología, las reglamentaciones públicas y las tendencias de la cultura mundial. La globalización y el desarrollo han acelerado la influencia de la cultura mundial sobre las comunidades tradicionales, que generalmente se encuentran en áreas remotas. Esas nuevas influencias culturales son en general más materialistas e individualistas que la cultura y las costumbres comunitarias existentes. El modelo de MCB, que solía ser manejado con un espíritu comunitario (tanto en tierras comunales o privadas), se ha orientado hacia el individualismo; ha ido pasando del ritualismo ecológico a una orientación pecuniaria. Los valores sociales, culturales y tradicionales de la tierra y los bosques están cambiando lentamente, pero a paso seguro, hacia la comercialización.

El cambio hacia el individualismo y el materialismo se puede apreciar en el aumento de conflictos entre los miembros de la comunidad por la tierra, los bosques y otros recursos. El conflicto aparece porque los cambios rápidos están afectando la cultura de la asignación y manejo de la tierra.

No todas las comunidades han cambiado de acuerdo a lo descrito, pero creo que tarde o temprano, todos los grupos comunitarios (incluso las comunidades indígenas y tradicionales) cambiarán en esa dirección.

¿Qué deberían hacer las ONGs que apoyan el Manejo Comunitario de Bosques?

Una vez que somos conscientes de esa situación, la pregunta es: ¿qué debemos hacer? ¿Debemos seguir promoviendo el antiguo mo-

delo de MCB, debemos buscar un nuevo modelo o debemos volver al modelo convencional (sistemas estatales de manejo de la tierra)?

En mi opinión, debemos promover el modelo de MCB con algunas mejoras. Esta afirmación se basa en tres razones. En primer lugar, el sistema de gestión gubernamental no está bien manejado en Indonesia, y por tanto no es posible instrumentar en forma adecuada el manejo estatal de los bosques. Si el gobierno intenta otra vez forzar a las comunidades a adoptar el modelo de manejo estatal, se multiplicarán los conflictos por el manejo de los recursos naturales entre las comunidades, el gobierno y el sector privado. También aumentará la corrupción, la colusión y el nepotismo en el sector forestal, lo que en última instancia acelerará la destrucción de los bosques. En segundo lugar, las comunidades locales que viven en los bosques o en sus alrededores tienen una historia que las vincula a esa zona y que las hace más responsables del mantenimiento de los bosques. En tercer lugar, las comunidades locales tienen conocimientos indígenas que pueden constituirse en una base para lograr el manejo sustentable de los bosques.

Es por estas razones que el movimiento de MCB en Indonesia debe seguir enfrentando muchos desafíos. Los partidarios del movimiento del Manejo Comunitario de Bosques deben tener claras las tendencias del cambio cultural en las comunidades rurales para evitar hipótesis falsas y acciones inadecuadas.

Entre los obstáculos que hemos encontrado al enfrentar los desafíos del desarrollo del MCB se encuentran los siguientes:

1. La debilidad de las instituciones locales (especialmente la falta de mecanismos de resolución de conflictos y sistemas de aplicación de normas establecidas).

Basándonos en nuestras experiencias, es difícil para las instituciones locales adaptarse a los nuevos cambios y oportunidades. Hay muchos grupos comunitarios que no pueden manejar los cambios. Esto produce muchísimos conflictos internos que quedan sin resolver. También hemos encontrado una gran debilidad en el sistema de aplicación. Con frecuencia los grupos piden al gobierno que resuelva sus

conflictos, pero el gobierno también tiene poca o ninguna capacidad para la resolución de conflictos.

2. El límite de la tecnología y la metodología para el MCB

La mayoría de las prácticas de manejo en Indonesia se basan en inversiones y operaciones en gran escala. El modelo de manejo comunitario de los bosques se basa en enfoques en pequeña escala y en pequeñas inversiones. La mayor parte de la tecnología y la metodología de manejo de bosques disponible en Indonesia sólo se adecua a las operaciones en gran escala que implican construcción de carreteras y equipo pesado, y producen grandes volúmenes de madera, etc.

En base a nuestra experiencia de un aserradero comunitario, debemos encargar los equipos al extranjero, con un costo muy alto. Por otra parte, en el manejo de bosques en pequeña escala a menudo es difícil encontrar soluciones técnicas para problemas como la definición de la tala anual permitida, la rotación, la fertilización, etc. La mayoría de los expertos disponibles están familiarizados con el modelo a gran escala, pero no con la explotación comunitaria de bosques en pequeña escala. Hemos encontrado experiencias similares en el procesamiento y administración de recursos de ratán. En resumen, no tenemos la tecnología ni las metodologías adecuadas para apoyar el MCB en Indonesia, donde las comunidades quieren producir para un mercado más amplio.

3. Falta de sistemas de apoyo

Se necesita un sistema de apoyo que ayude a las comunidades a tener acceso a la información de mercado, a la capacitación, contar con servicios de asistencia técnica, lograr facilidades de crédito y crear una reglamentación de apoyo. Para posibilitar el éxito del manejo comunitario de los bosques, es necesario reordenar el sistema de servicios públicos de Indonesia para que éste cumpla con esas necesidades, y desarrolle las capacidades técnicas necesarias para apoyar el manejo comunitario de bosques en pequeña escala. (Por: Ade Cahyat, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

Indonesia: Pueblo Dayak en la primera área protegida con manejo conjunto

El Parque Nacional Kayan Mentarang, ubicado en el interior de Kalimantan Oriental, en el Borneo indonesio, limita con Sarawak al oeste y con Sabah al norte. Con 1,4 millones de hectáreas así declaradas, es el área protegida de bosque tropical más grande de Borneo y una de las más extensas del sudeste asiático.

La historia del paisaje natural del parque está inexorablemente entrelazada a la historia de su pueblo. Aproximadamente 16.000 Dayak viven dentro de este Parque nacional o en sus inmediaciones. Las comunidades que viven dentro y alrededor del parque todavía se rigen en gran medida por la ley consuetudinaria o "adat" para la resolución de sus asuntos cotidianos y el manejo de los recursos naturales en su territorio tradicional. El jefe tradicional (*kepala adat*) administra la ley consuetudinaria con la ayuda del consejo tradicional (*lembaga adat*). Todos los funcionarios elegidos a nivel del poblado y los líderes destacados de la comunidad integran un consejo tradicional. Existen áreas de bosque tradicional bajo la condición de protección o bajo régimen de manejo estricto. "Tana ulen", por ejemplo, es una tierra cuyo acceso está restringido, limitado. Es una extensión de bosque primario rico en recursos naturales como ratán (*Calamus spp*), hojas de mangle (*Licuala sp.*), madera dura para la construcción (por ejemplo, *Dipterocarpus spp*, *Shorea spp*, *Quercus sp*), peces y animales de caza, todo lo cual tiene un alto valor de uso para la comunidad local.

La Reserva Natural, creada en 1980, establecía la categoría de protección estricta, que implica que no se permiten actividades humanas dentro del área protegida. El WWF junto con el LIPI (Instituto de Investigación Indonesio) y los pobladores locales desarrollaron un programa de investigación en ciencias sociales de largo plazo ("Cultura y conservación", 1991-1997) y realizaron el mapeo comunitario experimental para demostrar que las comunidades dependían de los recursos del bosque y tenían derechos legítimos sobre las tierras. Los resultados proporcionaron las pruebas necesarias para que en 1994 se recomendara un cambio de categoría de Reserva Natural a Parque Nacional (en los cuales se permite realizar actividades tradicionales).

El tema de los derechos sociales, y especialmente la falta de seguridad en materia de tenencia de tierras, fue identificada por el equipo del WWF como un tema clave y un área de prioridad a abordar en el período 1996-2000. Aunque los Dayak habían estado viviendo en el área y habían utilizado los recursos del bosque durante siglos, el bosque que habitaban y manejaban era un "bosque estatal" de acceso abierto, por lo que el Estado podía decidir asignar derechos de explotación o crear un área de conservación sin necesidad de obtener previamente el consentimiento de las comunidades locales. Estas comunidades tenían muy poco poder en sus intentos por defender el bosque o proteger su fuente de sustento económico contra los intereses de las compañías madereras, la exploración minera o los recolectores externos de productos del bosque.

En tales circunstancias, el proyecto WWF Kayan Mentarang desarrolló una estrategia y un programa de actividades de campo que llevarían al reconocimiento legal de los reclamos y derechos "adat", de forma de permitir a las comunidades indígenas continuar usando y manejando los recursos del bosque en el área de conservación. Las actividades incluyeron: mapeo comunitario; evaluaciones cualitativas del uso y la disponibilidad de recursos del bosques con valor económico; talleres para el reconocimiento de la categoría "tana ulen" o bosque bajo manejo consuetudinario tradicional; planificación participativa para las recomendaciones de zonificación y el nuevo trazado de los límites externos del parque; redacción de reglamentaciones "adat" o tradicionales para el manejo del parque nacional; fortalecimiento de las organizaciones locales y desarrollo institucional.

Después de varias reuniones y discusiones entre los diez líderes "adat" de las tierras tradicionales en torno al área del parque, se formó la Alianza de los Pueblos Indígenas del Parque Nacional Kayan Mentarang (FoMMA), que se estableció formalmente el 7 de octubre de 2000. Sus objetivos principales eran crear un foro para transmitir las aspiraciones de las comunidades indígenas y debatir temas relativos al manejo del Parque nacional y los recursos naturales en las tierras tradicionales del parque. FoMMA trabaja para garantizar la protección del bosque y el uso sustentable de sus recursos naturales, para la protección de los pueblos indígenas, y también se preocupa por el

umento de su prosperidad económica. Actualmente, representa legalmente a los pueblos indígenas en la Junta de Políticas del Parque, una nueva institución creada para presidir el manejo del Parque. La Junta de Políticas incluye representantes del gobierno central (organismo gubernamental para la Protección del Bosque y la Conservación de la Naturaleza), los gobiernos provincial y distrital, y FoMMA. Los principios de funcionamiento de la Junta hacen hincapié en la importancia de la coordinación, la competencia, las responsabilidades compartidas, y la asociación igualitaria entre todos los actores. La Junta fue establecida formalmente en abril de 2002 mediante un decreto del Ministerio de Bosques, que también explicita que el parque estará bajo un sistema de manejo de carácter colaborativo (por primera vez en Indonesia).

Después de décadas de marginación y despojo, los últimos sucesos en el Parque Nacional Kayan Mentarang ofrecen esperanza a las comunidades indígenas de Kalimantan. Es cada vez más evidente que los objetivos de conservación rara vez pueden alcanzarse o sostenerse a través de la imposición de políticas y proyectos que producen impactos negativos sobre los pueblos indígenas y las comunidades locales. Los enfoques alternativos y progresistas que toman verdaderamente en cuenta las necesidades y derechos de los pobladores locales y aseguran su plena participación en el manejo de la biodiversidad y en la toma de decisiones ofrecen una plataforma más sólida a la protección ecológica y la mejora de las formas de sustento de los pueblos. Hay esperanzas de que el acuerdo de manejo conjunto que se está aplicando en Kayan Mentarang cumpla con estos objetivos. (Por: Cristina Eghenter, Boletín del WRM N° 73, agosto 2003).

Indonesia: La contribución de los Sistemas de Manejo Comunal de Ecosistemas

Las comunidades indígenas han practicado el manejo comunitario sustentable de los ecosistemas durante siglos. Estos sistemas incorporan los conocimientos y las creencias locales, que se basan en la sabiduría y la experiencia de las generaciones pasadas. También contribuyen al bienestar económico de las comunidades locales, así como al bienestar de la nación indonesia.

Cultivando arroz en sus granjas, palma sago (uno de los alimentos básicos) en las zonas de las aldeas costeras destinadas a tal fin (“dusun sagu”), además de varios otros cultivos comestibles como el boniato, los pueblos indígenas contribuyen a los esfuerzos nacionales por lograr seguridad y autosuficiencia alimentaria. Sin apoyo alguno de los servicios de extensión agrícola patrocinados por el gobierno, han estado practicando el cultivo de ratán, caucho y tengkawang (un árbol de cuyas semillas se obtiene aceite), la cría de abejas y la recolección de nidos de golondrinas.

La mayoría de las comunidades indígenas también ha manejado los recursos en forma comunitaria, hecho que no implica la ausencia de derechos individuales consuetudinarios. Estas comunidades confían en los sistemas indígenas de manejo de los recursos naturales, que incluyen los “adat” o leyes consuetudinarias para la asignación, regulación y cumplimiento de los derechos de propiedad.

Los sistemas indígenas de manejo del ecosistema se basan en el conocimiento de la comunidad del uso apropiado y productivo de la tierra y los recursos naturales. En la mayoría de las comunidades indígenas se han creado términos específicos para los diferentes usos de la tierra y otros recursos naturales, entre ellos términos que designan distintos tipos de vegetación y de acuerdos de tenencia. Por ejemplo, en Sulawesi Central una comunidad llamada Kaili ha elaborado sistemas de zonificación y uso de la tierra dentro de su sistema de adat. Hay zonas designadas para arrozales, a las que se las denomina “tana polidaa”, y otras, las “tana pobondea”, para huertos. El término “tana popamba” se refiere a las hierbas y jardines domésticos, “popa tana” a los sitios utilizados como cementerio, “suakan ntotua” a los bosques, “pancoakan rodea” a los bosques con fines extractivos, “viyata nubulu” a las zonas sagradas, “suaka viyata” a los bosques sagrados, etc.

Los sistemas indígenas de manejo del ecosistema varían, y cada comunidad es diferente. Aunque son bien conocidos dentro de cada comunidad, ha existido poca documentación escrita sobre estos sistemas de manejo de los recursos naturales, así como sobre los derechos y prácticas tradicionales de tenencia de la tierra. En 1997 se llevó a cabo un estudio colaborativo sobre la tenencia consuetudinaria de la tierra con comunidades indígenas de Bali, Lombok, Papúa Occidental, Sulawesi Central, Kalimantan Oriental y Sumatra Norte, coor-

dinado por el Consorcio para la Reforma Agraria. Una de sus principales conclusiones es la necesidad de reconocer y respetar la naturaleza pluralista de los sistemas indígenas de manejo de los recursos naturales y tenencia de la tierra de Indonesia. Esto exigirá que Indonesia formule sistemas legales agrícolas y de manejo de bosques plurales, en lugar de sistemas uniformes.

Los problemas, derechos y potencialidades de los pueblos indígenas de Indonesia, sin embargo, aún no han sido reconocidos ni abordados oficialmente por el gobierno.

Al mismo tiempo, los indígenas y otras poblaciones locales de Indonesia siguen desempeñando una función importante en la conservación y el manejo sustentable de los bosques del país. Mientras Indonesia se ha tambaleado bajo una crisis política y económica que sigue profundizándose –incluido el aumento de la escasez de alimentos– numerosas comunidades y pueblos indígenas han vivido una situación mucho mejor que la de otros pobladores rurales del país. La comunidad Baduy de Java Occidental, por ejemplo, logró acopiar abundantes existencias y reservas de alimentos: sus graneros de arroz estuvieron repletos. La existencia de este oasis de abundancia de alimentos en medio de la escasez alimentaria en expansión, se ha debido en gran parte al conocimiento local y al manejo del ecosistema de los Baduy. Este pueblo ha sido consecuente con la filosofía de sus ancestros, expresada en frases como “lojor teu meunang dipotong, pondok teu meunang disambung”, que puede traducirse como “las cosas que son demasiado largas no deben ser cortadas, y a las que son demasiado cortas no se les debe agregar nada”. (Boletín del WRM Nº 81, abril de 2004).

Nepal: Una experiencia de manejo comunitario de bosques

Hasta fines de los años 1970, el enfoque del manejo comunitario de bosques en Nepal implicaba relaciones entre la comunidad y los recursos similares al sistema indígena de manejo de bosques predominante en las montañas de Nepal.

Durante la década de los 80 y principios de los 90, el manejo comunitario de bosques se convirtió en un programa gubernamental prioritario.

rio y el nuevo marco de políticas establecido implicó una interface entre las comunidades, los recursos naturales y la burocracia gubernamental.

Más adelante, el manejo comunitario de bosques fue comprendido y conceptualizado en términos de relaciones entre los interesados. Han surgido y crecido, en un número cada vez mayor, grupos de usuarios de los bosques comunitarios, organismos prestadores de servicios y organizaciones con diversos intereses, que ejercen entre sí una influencia mutua.

El marco legal actual ha legitimado el concepto de Grupo de Usuarios de Bosques Comunitarios como una institución independiente, autónoma y que se autogobierna, responsable de proteger, manejar y utilizar toda parcela de bosque nacional con una definición clara de los límites del bosque y de los miembros del grupo de usuarios.

Los Grupo de Usuarios de Bosques Comunitarios deben formarse de forma democrática y registrarse ante la Oficina Forestal del Distrito con un Estatuto de Constitución de Grupo de Usuarios de Bosques Comunitarios, que define los derechos de los usuarios con relación a un bosque en particular. El bosque se entrega a la comunidad una vez que los miembros respectivos, a través de una serie de consultas y procesos, preparan el Plan Operativo –un plan de manejo del bosque– y lo presentan al Funcionario Forestal del Distrito para su aprobación.

Actualmente existen en Nepal cerca de 12.000 Grupos de Usuarios de Bosques que se han formado a lo largo de un período de 14 años, con casi 1,2 millón de hogares miembros, aproximadamente el 20% de la población del país, que han asumido la responsabilidad de manejar cerca de 850.000 hectáreas de bosques, casi el 16% del total de las zonas de bosques del país.

El proceso de manejo comunitario de bosques ha contribuido a mejorar las condiciones de los bosques y también a reducir el tiempo invertido en recolectar productos del bosque, mejorando así el sustento de la comunidad. También ha favorecido la cohesión social, integrando a quienes habían sido excluidos de los procesos sociales y políticos predominantes, y ha aumentado el conocimiento y las capacidades

técnicas relacionadas con el manejo del bosque y la organización de dicho manejo, así como el desarrollo del liderazgo y de la comunidad a través de diversas actividades de capacitación, talleres y salidas de aprendizaje a nivel comunitario, gubernamental y no gubernamental. Los Grupos de Usuarios de Bosques han podido generar capital financiero a partir de la venta de productos del bosque, gravámenes y subvenciones externas. A su vez, muchos de esos Grupos de Usuarios de Bosques han establecido programas de crédito con bajo interés así como concesiones para los miembros de los hogares con menores recursos.

Pero todavía quedan problemas por solucionar que reflejan en muchos casos un débil nivel de gestión de los Grupos de Usuarios de Bosques. Son ejemplo de esto las medidas que limitan el acceso a los productos del bosque y han forzado a que los recursos de las familias fueran destinados al manejo de bosques comunales sin tener seguridad en cuanto a la obtención de los beneficios, o también la marginación de algunos grupos –a menudo excluidos y subvalorizados– en esquemas de actores múltiples, con la percepción de que tienen menos capacidad para tomar decisiones y actuar en virtud de ellas. Es necesario seguir innovando, reflexionando y modificando los procesos de manejo comunitario de bosques según los contextos locales para abordar temas sociales como género y equidad.

A pesar de estas carencias, la experiencia nepalesa es una fuente de inspiración para todos los que bregamos por el manejo sustentable de los bosques y los derechos de los usuarios, ya que ha demostrado que las comunidades están capacitadas para proteger, manejar y utilizar los recursos de los bosques de forma sustentable. (Boletín del WRM N° 64, noviembre de 2002).

Tailandia: Un sistema de manejo comunitario de bosques basado en la diversidad

Entre los por lo menos 400 sistemas de "manejo comunitario de bosques" en las tierras altas de la región Norte de Tailandia se encuentra el de la aldea de Khon Saai en el Distrito Chiang Dao de la Provincia de Chiang Mai. El sistema comprende 57 hectáreas de tierras agrícolas en las que se cultivan al menos diez tipos distintos de arroz en

terrenos escalonados ubicados en los fondos del valle. Alrededor de diez variedades de arroz de tierras secas se cultivan en las colinas, con rotaciones de 3 a 5 años.

Las aproximadamente 643 hectáreas de bosques de uso comunitario están diferenciadas de las 980 hectáreas de bosques protegidos, comprendiendo seis tipos diferentes de bosques nativos. A nivel local se cultivan unas 58 hierbas medicinales de las que los aldeanos dependen, algunas de ellas en un jardín farmacéutico protegido ubicado en medio de la selva. Tomados en conjunto, los alimentos y las medicinas obtenidas del bosque representan el equivalente a U\$S 700 al año para cada uno de los 22 hogares del poblado. Además de suministrar madera para uso a nivel local, los bosques también ayudan a preservar los cursos de agua que bañan el área y que proveen de agua para la agricultura y el consumo, así como 17 especies de peces cuidadosamente conservadas, que constituyen un suplemento alimenticio de la población local.

Todos los componentes del sistema –agricultura, bosques de uso comunitario, bosques protegidos, pesquerías– son interdependientes. Para su supervivencia, el esquema depende de la protección por parte de los campesinos. Por ejemplo, el uso del fuego es cuidadosamente controlado por la población local, de modo que el bosque local no ha sido objeto de devastadores incendios, tal como sucede en las vecinas plantaciones de monocultivos forestales.

El monitoreo permanente, junto al nuevo sistema de reglas y multas que rigen el uso del bosque, de los cursos de agua y de los suelos agrícolas, ayudan a mantener el mosaico biótico local. La vigilancia política resulta también crucial. En 1969, la población local se asoció con funcionarios gubernamentales para conjurar la amenaza de devastación del área por parte de las madereras comerciales. Hoy en día los campesinos de Mae Khong Saai están enfrentando un decreto del gobierno, del año 1993, que ordena su retiro del Santuario de Vida Silvestre establecido en 1978 en las tierras que ellos habitan y protegen.

La insistencia de la gente de Mae Khong Saai en el manejo local es obviamente positiva para la biodiversidad del área. Durante un reciente

estudio rápido de la vida silvestre al interior y en los alrededores de la aldea se avistaron numerosas especies, lo que indica que el área es una de las más biodiversas de Tailandia. La variedad de ecosistemas locales permite que allí vivan osos, ciervos, gibones, jabalíes y varios tipos de gatos salvajes, así como 200 especies de aves.

Sólidamente integrada a las economías, políticas y culturas de las tierras bajas, Mae Khong Saai no podría estar más lejos del cliché romántico de la comunidad completamente aislada y autosuficiente. Además de comercializar productos del bosque, muchos miembros de la comunidad periódicamente realizan trabajos fuera de la comunidad, en algunos casos en ciudades distantes. Lo que es más, en la defensa de los medios de vida locales y la biodiversidad de los que dependen, los residentes de Mae Khong Saai han establecido alianzas parciales con comunidades similares a lo largo de las montañas del norte de Tailandia y también con ONGs de base urbana. Podría incluso decirse que la comunidad debe su actual identidad y modo de vida en la periferia, en parte a la historia de las difíciles relaciones entre el pueblo Karen que allí vive y el Estado tailandés moderno –nacionalista y racista– que se ha desarrollado en el correr del siglo pasado. El éxito de su sistema de manejo de bosques dependerá en gran medida de su capacidad para dialogar y negociar con los pueblos de las tierras bajas y con los poderes internacionales en la renovación de sus estrategias para el logro del control local. (Boletín del WRM N° 40, noviembre de 2000).

Tailandia: Senado bloquea proyecto de ley de bosques comunitarios

El Senado de Tailandia bloqueó la aprobación del proyecto de Ley de Bosques Comunitarios y propuso modificaciones que evitarían que los pobladores locales tengan un rol más importante en el manejo de los bosques de Tailandia, y conducirían en última instancia al desalojo de miles de comunidades que habitan en los bosques.

El proyecto de ley fue aprobado por una mayoría de diputados en la Cámara Baja a principios del año pasado. Pero las modificaciones del Senado obligaron a que éste volviera a la Cámara Baja para ser revisado por un comité integrado por miembros de ambas cámaras.

El proyecto de ley reconoce el status legal de las comunidades que viven dentro y en los alrededores de las Reservas Nacionales de Bosques de Tailandia y propone el establecimiento de bosques comunitarios en los que las comunidades rurales manejarían las áreas de bosques en cooperación con el Departamento Real de Bosques (Royal Forestry Department - RFD).

Resultado de más de diez años de negociaciones entre funcionarios del gobierno, especialmente el Departamento Real de Bosques, los pobladores locales y las organizaciones no gubernamentales (ONGs), el proyecto de ley de bosques comunitarios sería la primera ley de Tailandia que reconocería el derecho de las comunidades que viven en ellos a usar, manejar y proteger sus bosques.

El proyecto de ley de bosques comunitarios es además una de las primeras leyes que utilizan un mecanismo constitucional que permite a los pueblos locales proponer leyes con el apoyo de 50.000 firmas (los pueblos locales de toda Tailandia reunieron 52.698 firmas y presentaron el proyecto de ley de bosques comunitarios al Parlamento a principios de 2000).

Joni Odachao, un líder Karen, afirmó: “Los pueblos locales propusieron el proyecto de ley de bosques comunitarios según el Artículo 170 de la Constitución. Pero nuestros senadores nos han defraudado”.

El senado modificó los artículos 18, 29 y 31 del proyecto. El Artículo 18 establecía que el derecho a proponer un área de bosque comunitario estaría limitado a grupos integrados como mínimo por 50 personas mayores de 18 años de una comunidad tradicional nativa o indígena del área, que hubieran participado en forma activa en la preservación del bosque durante un período mínimo de cinco años. De hecho, este artículo se inspiró en la Constitución de Tailandia de 1997 que apoya la participación de las comunidades locales en el manejo de los ecosistemas naturales.

Los senadores modificaron el texto excluyendo a las comunidades que viven en “áreas de bosques protegidos” tales como las áreas declaradas parques nacionales, santuarios de fauna y cuencas clasificadas.

Los defensores del proyecto afirman que la exclusión de los bosques comunitarios de las zonas protegidas pone en riesgo el sustento de cientos de pobladores rurales, en particular de comunidades étnicas que viven dentro y en los alrededores de los parques nacionales y áreas de cuencas de tierras altas.

El Artículo 29 permitía que un grupo de bosque comunitario solicitara la modificación de los límites del área del bosque comunitario para mejorar su plan de manejo o para revocar parcial o totalmente el bosque comunitario, previa presentación de razones válidas y claras ante el Comité de Bosques Comunitarios.

Los senadores votaron prohibir cualquier expansión de un área de bosque comunitario designada. En el Artículo 31, la modificación del Senado establece que las comunidades locales necesitan el permiso del Departamento Real de Bosques de Tailandia para poder recolectar productos del bosque.

Los defensores del proyecto de ley afirman que la prohibición de expandir áreas de bosques comunitarios y las restricciones del uso del bosque desalentarán las iniciativas locales de protección de los bosques y limitarán drásticamente la participación de las comunidades que dependen de los bosques en el uso, protección y manejo de los mismos.

Entre los senadores que votaron contra este proyecto se encuentran expertos legales de primera línea de Tailandia como los abogados de derechos humanos Thongbai Thongpao y Sak Koseangreung y miembros del Consejo de Redacción de la Constitución como Panas Tassaniyanond y Kaewsan Attibhoti.

Al explicar su voto, Thongbai afirmó que desea asegurar que la ley no tenga una trampa que determine la deforestación en el futuro. Declaró al periódico en inglés de Tailandia "The Nation" que: "Actualmente los habitantes de los bosques podrían realizar un buen manejo de los bosques, pero en los próximos diez años, cuando sus comunidades crezcan, ¿cómo podrían sobrevivir sin invadir más áreas de bosque?"

Tanto Kaewsan como Thongbai expresaron su preocupación por los derechos de los pueblos que ocupaban parcelas de bosque antes de que los territorios fueran declarados zona protegida. “El bosque comunitario y las comunidades de los bosques no son la misma cosa. Deben exigir al gobierno que revoque la condición de territorio protegido si pueden demostrar que ocupaban la tierra antes de que ésta fuera declarada área protegida por el Departamento Real de Bosques”, afirmó Kaewsan.

Surapol Takham de la Red de Agricultores del Norte, una coalición de organizaciones de comunidades locales del norte de Tailandia que apoya el proyecto de ley de bosques comunitarios, expresó su desilusión ante las opiniones del Senado. “La opinión pública cree que el proyecto de ley dividirá y distribuirá los bosques entre los pobladores. De hecho, el mismo apunta a hacernos responsables por la protección de la naturaleza en nuestras comunidades. No permite a una persona o a un grupo de personas vivir o ganarse la vida dentro del bosque”, afirmó.

Los bosques de Tailandia cubren entre el 15 y el 17 por ciento del territorio total del país, y albergan una cifra estimada de 8 a 15 millones de personas que cultivan entre un cuarto y un tercio de las tierras agrícolas. El sistema de áreas protegidas del país comprende 119 parques nacionales (excluyendo 27 parques nacionales marinos) y 55 santuarios de fauna, y abarca más de 240.000 hectáreas.

Más de 8.000 “bosques comunitarios” en toda Tailandia son usados, protegidos y manejados por comunidades locales, algunos de ellos por varias generaciones. El proyecto de ley estaba destinado a legalizar estas áreas de bosques comunitarios y proporcionar reconocimiento oficial a los esfuerzos en la conservación de los bosques realizados por los pobladores locales.

Sin embargo, el RFD y algunos grupos de conservación de la naturaleza como la Fundación Dhammanat en el norte de Tailandia se han opuesto sistemáticamente a la propuesta del proyecto de establecer bosques comunitarios dentro de parques nacionales, santuarios de fauna o cuencas clasificadas.

Para los funcionarios del RFD y los conservacionistas de la naturaleza, las actividades de los pueblos rurales en el bosque, como la recolección de productos del bosque, la agricultura rotativa o la de subsistencia, son inherentemente destructivas.

Derivada de una “ciencia forestal” con raíces históricas en los países industrializados, la ideología conservacionista separa los bosques de las sociedades rurales, los sistemas de conocimiento local y las formas de sustento de los pueblos.

A través de la simplificación y reducción de los diversos contextos locales y ecosistemas naturales, los bosques son divididos en áreas “silvestres” donde la actividad humana está estrictamente prohibida, o áreas para actividades comerciales como el maderero o el establecimiento de plantaciones comerciales para la industria de la madera y la celulosa.

El enfoque conservacionista no permite una variedad de áreas de conservación y de actividades de conservación a nivel local que implican la interacción rural y la toma de decisiones en forma cooperativa para el uso y protección de ecosistemas naturales.

Este tipo de grupos de conservación de la naturaleza y de funcionarios forestales prefiere, por ende, que los pobladores locales que viven en los bosques sean reasentados o que se impongan restricciones severas sobre el uso que hacen de los bosques.

Pero el enfoque conservacionista ha fallado en forma estrepitosa, tanto en evitar la continua deforestación de lo que queda de los bosques de Tailandia a manos del maderero ilegal generalizado, realizado por poderosos intereses comerciales, como en apoyar las formas de sustento con base en el bosque de las comunidades rurales.

Los intentos previos del RFD de realizar el reasentamiento forzoso de las comunidades que viven en áreas protegidas aumentaron el empobrecimiento de las mismas, empeoraron los conflictos rurales y condujeron a nuevas pérdidas de áreas de bosques, ya que los pobladores desplazados talan áreas de bosque en otros lugares.

Considerando el duro antagonismo del RFD y algunos grupos conservacionistas con las comunidades rurales que viven en áreas de bosques y utilizan sus recursos, las modificaciones del senado plantean una grave amenaza para el sustento de miles de comunidades rurales, especialmente comunidades étnicas, que deberán hacer frente a la pérdida de sus hogares, barbechos, campos y bosques.

Pinkaew Luangaramsri, antropóloga de la Universidad de Chiang Mai, explicó que las modificaciones del Senado reflejan el punto de vista cada vez más poderoso de una elite de la sociedad tailandesa que es “anti-rural” y busca mantener los bosques para la “conservación de las áreas silvestres” y la “recreación”.

“El debate sobre el proyecto de ley de bosques comunitarios es esencialmente un conflicto de clases: entre las comunidades rurales que dependen de los bosques para su sustento y una elite y clase media urbanas que quieren preservar las “áreas silvestres” para usarla para recreación, *trekking* y turismo” afirmó. (Por: Noel Rajesh, Boletín del WRM N° 57, abril de 2002).

OCEANIA

Melanesia: El manejo ecoforestal comunitario protege los bosques

Melanesia, que incluye Papúa Nueva Guinea, las Islas Salomón, Vanuatu, Kanaky (Nueva Caledonia), Fiji, Timor del Este y Papúa Occidental (Indonesia), es una región única en el mundo, porque el 95% de su territorio todavía se encuentra en manos de los pobladores indígenas bajo un régimen de propiedad comunitaria. Los bosques que controlan forman parte del bosque tropical más grande que queda en la región de Asia Pacífico, el tercer bosque tropical más grande del planeta después del Amazónico y el del Congo. El madereo ilegal y destructivo desenfrenado es perpetrado principalmente por compañías malayas que se han mudado desde Sarawak y otros lugares de Asia, después de haber agotado esos bosques. El madereo trae consigo problemas tales como la mala gestión, la corrupción, la falta de con-

trol y monitoreo, y una situación en la que los propietarios de tierras reciben muy pocos beneficios financieros y sufren impactos sociales y ambientales desastrosos.

En respuesta a esta situación, durante los últimos 15 años las ONGs han apostado al manejo comunitario de bosques como solución a la crisis de los bosques y como forma de apoyar a sus propietarios tradicionales de los bosques. Son muchos los ejemplos de programas de manejo comunitario de bosque que tienen éxito; también hay otros que aunque no perduraron han servido de enseñanza para seguir avanzando en la elaboración de una fórmula exitosa. Entre los programas enfocados en el tema se han incluido el Fondo para el Desarrollo de Poblados (Village Development Trust), la Fundación del Patrimonio del Pacífico (Pacific Heritage Foundation), la Fundación para el Desarrollo Comunitario y Popular (Foundation for People and Community Development), el Programa de la Unión Europea para el Ambiente Regional Isleño (EU Island Regional Environment Programme – que incluye toda Papúa Nueva Guinea), Comercio Justo para las Islas Salomón Occidentales (Solomon Western Isles Fair Trade) y el Programa Ecoforestal de las Islas Salomón (Solomon Is Ecoforestry Programme - Greenpeace y SIDT).

La mayoría de los programas se han centrado en la capacitación y el apoyo a la comercialización. El Programa Ecoforestal de las Islas Salomón capacitó a 56 grupos de propietarios de tierras y actualmente está apoyando la producción y exportación de "madera ecológica", que ha proporcionado a las comunidades ingresos netos por un monto de US\$ 520.000 en los últimos cinco años. Los aproximadamente 14.600 habitantes de las comunidades han mejorado sus condiciones de vivienda, educación, transporte, comunicación y servicios de salud, además de haber logrado salvar del madereo industrial a sus 40.000 hectáreas de bosque.

Con frecuencia, los beneficios sociales del manejo ecológico de los bosques no son tenidos en cuenta, explica Geoff Mamata Dennis integrante de Greenpeace en las Islas Salomón: "La mayor comprensión y las buenas relaciones entre los miembros de las comunidades generan una armonía cada vez mayor".

“Esto hace que la gente sea más responsable de sus propias vidas. Los proyectos de manejo ecológico de bosques han logrado brindar una solución alternativa a las operaciones de maderero en gran escala de las empresas extranjeras en las Islas Salomón, y cada vez más gente toma conciencia de los beneficios del manejo ecológico de bosques”, afirmó Geoffrey Dennis.

Según el propietario de tierras Reedle Gebe, gerente de proyecto de manejo ecológico del poblado Lobi en las Islas Salomón occidentales: “El manejo ecológico de bosques es mucho mejor que el maderero. Lo prefiero porque no echa a perder nuestro mar ni nuestras tierras, ni las cuencas de los ríos”.

En la provincia de Madang en Papúa Nueva Guinea, la Fundación para el Desarrollo Comunitario y Popular ha estado trabajando con una asociación integrada por 80 propietarios de tierras que se propone aserrar la madera que producen sus bosques. Se han centrado en lograr que la exportación obtenga precios que reflejen el duro trabajo que implica el manejo ecológico comunitario de bosques.

Bon Leon, miembro de la asociación de propietarios de tierras, afirma que los pobladores locales están muy contentos con el manejo ecológico de bosques: “Protegemos nuestras tierras y ganamos dinero. Antes trabajaba para la compañía [maderera]. Creo que si viniera una gran compañía a establecerse aquí, arruinaría el lugar”.

En Papúa Nueva Guinea las ONGs centran actualmente su trabajo en el apoyo a los propietarios de tierra de las enormes zonas de bosque occidental que hoy son blanco de las compañías madereras. Después de expulsar de sus tierras a la compañía maderera malaya Concord Pacific (una filial de Samling), la Asociación de Propietarios de Recursos del Lago Murray se dispone a adoptar el manejo comunitario de bosques y a conseguir el apoyo de las ONGs, como forma de proteger sus 1.400.000 hectáreas de bosques. (Por: Grant Rosoman, Boletín del WRM N° 82, mayo de 2004).

Papúa Nueva Guinea: El aserrío en pequeña escala es una buena opción

La riqueza de los bosques de Papúa Nueva Guinea (PNG) es muy conocida, y también el nivel de destrucción en que se encuentran debido al madereo industrial. Esta actividad no sustentable (en la mayoría de los casos relacionada con altos niveles de corrupción), ha proporcionado grandes ganancias a las corporaciones, privando al mismo tiempo a las comunidades locales de sus fuentes de sustento.

Las Organizaciones No Gubernamentales locales (organizadas en el Papua New Guinea Eco Forestry Forum), junto con los propietarios de tierras locales están promoviendo otro modelo de manejo de bosques.

El manejo ecológico de bosques puede incluir actividades tan diversas como recolección de frutos y mariposas, cosecha de plantas medicinales y ratán, investigación científica y turismo ecológico, y también el madereo en pequeña escala, vinculado con el aserrío en pequeña escala con base en la comunidad.

Esta última actividad se basa en el uso de pequeños aserraderos portátiles, relativamente simples y accesibles para las comunidades locales. Se pueden transportar al bosque para aserrar la madera en el sitio específico donde se taló el árbol. Entre las características positivas del aserrío en pequeña escala se destacan las siguientes:

- El tipo de tecnología utilizada es adecuado para la situación de una comunidad rural
- La operación genera capacitación y nuevas habilidades técnicas para los pobladores locales
- Proporciona empleo y salarios
- La madera aserrada se puede vender o utilizar en otros proyectos de desarrollo
- El manejo del aserradero genera estima y capacidad local, y
- El nivel de cosecha no amenaza el ecosistema del bosque.

Las ONGs locales (junto con la Pacific Heritage Foundation) proporcionan apoyo y capacitación a los pobladores locales. Se exige a las comunidades locales que se conviertan en persona jurídica, que ten-

gan un plan de uso de la tierra y que capaciten a sus integrantes sobre los métodos para talar árboles y sobre el manejo del aserradero. Al mismo tiempo, las ONGs están presionando al gobierno para que aliente y promueva el manejo ecológico de los bosques y no a las actividades de maderero industrial.

Si bien en la mayoría de los casos los aserraderos son manejados por hombres, las mujeres desempeñan un papel importante en la parte administrativa del negocio. Además, este enfoque basado en la comunidad no sólo consiste en la extracción de madera sino también en la recolección de una amplia gama de productos no madereros del bosque y en esas actividades las mujeres juegan un papel esencial.

Todas estas actividades generan beneficios financieros para los pobladores locales. En algunos casos los ingresos monetarios son iguales a los que los pobladores solían ganar cuando permitían que las compañías talaran sus árboles. Pero aunque esos ingresos puedan ser menores a nivel individual, la comunidad en su conjunto comparte una amplia gama de beneficios monetarios y no monetarios. Y lo que es igualmente importante, en todos los casos estas actividades garantizan la participación de la comunidad, el control sobre sus bosques y la sustentabilidad a largo plazo de los recursos de los bosques. (Boletín del WRM N° 66, enero 2003).

Islas Salomón: Manejo ecológico de bosques, una luz de esperanza

Las Islas Salomón, en el Pacífico occidental, han sido assoladas por casi tres años de guerra civil. La economía está en ruinas, Honiara –la ciudad más importante– está en manos de grupos beligerantes, y la mayoría de los servicios públicos, la educación y la salud no funcionan. En este clima campea la corrupción y el sector de maderero industrial –destrutivo y a menudo ilegal– continúa incólume.

En los poblados, donde vive la mayor parte de la población de las islas, las antiguas pequeñas empresas de turismo ecológico y de exportación de copra, cacao y productos del mar han debido cerrar sus puertas debido a la falta de visitantes, falta de ventas o por problemas logísticos. Sin embargo, el manejo comunitario ecológico de

bosques ha logrado sobrevivir, y los pobladores se vuelcan a él como forma de generar un ingreso sustentable, en vez de la posible opción de maderero destructivo. Los programas de apoyo al manejo ecológico de los bosques que desarrollan las ONGs han funcionado durante más de diez años en las Islas Salomón, e incluyen un Programa de Manejo Ecológico de Bosques conjunto que llevan adelante Solomon Islands Development Trust y Greenpeace. En conclusión, se ha aprendido bien la lección y ahora los participantes saben cómo hacer para que los proyectos de los poblados resulten exitosos.

Las enseñanzas clave y los requisitos fundamentales para un buen suceso incluyen:

- tener un conjunto claro de requisitos de ingreso al programa de apoyo no negociables, como los indiscutidos derechos a la tierra o a su tenencia de la misma, una organización comunitaria y un organismo de toma de decisiones que funcionen, procesos de toma de decisiones y reparto de ingresos equitativos y rechazo a las actividades destructivas.
- invertir exclusivamente en el apoyo a proyectos que cumplan con los requisitos de “éxito”, o de lo contrario se terminará en el fracaso de ambas partes.
- asegurar que el programa de apoyo tenga actividades integradas, desde apoyo a nivel del poblado y el bosque hasta la comercialización y certificación.
- traducir los requisitos estándar externos (por ejemplo, Forest Stewardship Council-FSC) a listas de verificación simples que sean fáciles de utilizar y comprender.
- realizar planes para proporcionar control y apoyo “en el terreno” a los proyectos locales durante un período de 5 a 10 años.
- prestar atención especial a los indicadores sociales de apoyo y control, especialmente a la forma en que se gasta y reparte el dinero.

A pesar de la situación, los programas de las ONGs luchan para obtener los fondos necesarios para mantener y ampliar sus actividades. Debido a la situación de falta de seguridad en el país, donantes como la Unión Europea se mantienen alejados, y los donantes potenciales como el Banco Mundial y AusAid se ocultan detrás de las palabras.

Teniendo en cuenta el conflicto que existe en las Islas Salomón, es sumamente meritorio que los proyectos locales de manejo ecológico de bosques sean capaces de seguir funcionando. Es una medida del grado de compromiso y de la inventiva de los pobladores y del personal de campo de las ONG que los apoyan. El manejo ecológico de bosques constituye una de las pocas esperanzas para la conservación de los bosques, en oposición al rampante madereo destructivo de Malasia. (Por: Grant Rosoman, Boletín del WRM N° 63, octubre de 2002).

REFERENCIAS

ASPECTOS RELEVANTES DEL ENFOQUE COMUNITARIO

Manejo Comunitario de Bosques: Una alternativa viable y necesaria

- Artículo basado en información obtenida de: "Forests, People and Rights", escrito por Liz Chidley, editado por Carolyn Marr. Down to Earth, International Campaign for Ecological Justice in Indonesia, Informe Especial de junio de 2002, <http://dte.gn.apc.org/srfin.htm>
- "When there's a Way, there's a Will", Report 1: Developing Sustainability through the Community Ecosystem Trust, by Michael M'Gonigle, Brian Egan, Lisa Ambus, y Heather Mahony, David Boyd, Bryan Evans, Eco-Research Chair of Environmental Law and Policy, University of Victoria, Canada, and the International Network of Forests and Communities, julio de 2001, <http://www.forestsandcommunities.org/PDF/CET%20Flyer.pdf>

¿Parques de áreas silvestres o conservación comunitaria?

- Por: Marcus Colchester, Forest Peoples Programme, correo electrónico: marcus@fppwrm.gn.apc.org . Para obtener más información sobre este tema, visite los sitios <http://www.forestpeoples.org> y <http://www.danadeclaration.org>

Bosques comunitarios: ¿Cambio liberador o cortina de humo?

- Por: Jessica Dempsey, International Network of Forests and Communities, correo electrónico: jessica@forestsandcommunities.org

Mujer y recursos boscosos: dos casos centroamericanos

- Por Iliana Monterroso, FLACSO-Sede Académica Guatemala, correo electrónico: imonterroso@flacso.edu.gt

El mapeo como herramienta: algunas enseñanzas del sudeste de Asia

- Por: Marcus Colchester, Forest Peoples Programme, correo electrónico: marcus@fppwrm.gn.apc.org

El Caucus de Manejo Comunitario de Bosques

- Nodos provisorios: ASIA Y EL PACIFICO: RECOFTC (Karen Edwards, correo electrónico: okaren@ku.ac.th), AFRICA: Forest Action Network (Dominic Walubengo, correo electrónico: dwalubengo@fanworld.org), LAS AMERICAS: ACICAFOC (Alberto Chinchilla, correo electrónico: oficinaregional@acicafo.org) y National Network of Forest Practitioners (Thomas Brendler, correo electrónico: thomas@nnfp.org), EUROPA (provisorio): Global Forest Coalition (Miguel Lovera, correo electrónico: lovera2@conexion.com.py), APOYO INTERNACIONAL: World Rainforest Movement (Ricardo Carrere, correo electrónico: wrm@wrm.org.uy).
- Para formar parte del Caucus basta con enviar un mensaje de correo electrónico en blanco a: globalcbfm-subscribe@yahoogroups.com. Una vez que haya ingresado, puede enviar una breve nota de presentación al grupo.

Nuevos avances: la Iniciativa de Mumbai sobre los Bosques

- Para enviar comentarios o adherir a la Iniciativa puede hacerlo enviando un correo electrónico a: wrm@wrm.org.uy (en el cual incluya su nombre, organización y país), o directamente a través de nuestra página Web en: http://www.wrm.org.uy/declaraciones/formulario_Mumbai.html

Manejo Comunitario de Bosques: más allá de los “recursos”

- Artículo basado en información obtenida de: “Integrating Culture into Natural Resource Management: A Thematic Essay”, Kenneth D. Croes, http://www.icimod.org/iym2002/culture/web/reference/integrating_culture/part1.htm
- “Monocultures of the Mind”, Vandana Shiva, Third World Network, 1993
- Comentarios e ideas de Larry Lohmann, correo electrónico: larrylohmann@gn.apc.org

Bosques y comunidades: ¿idealización o solución?

- Cita del libro “Ecology, Community, and Agriculture” de Fritjof Capra, <http://www.ecoliteracy.org/pdf/ecology.pdf>

Bosques comunitarios vs. explotación forestal comercial: la batalla continúa

- Por: Jessica Dempsey, basado en una entrevista a Susan Mulkey, miembro del Bosque Comunitario de Kaslo, y miembro ejecutivo British Columbia Community Forest Association.

Los bosques comunitarios en los procesos internacionales

- <http://www.un.org/documents/ga/conf151/spanish/aconf15126-3annex3s.htm>
- <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/spanish/agenda21spchapter11.htm>
- <http://www.wrm.org.uy/actores/IFF/ipf4.html>
- <http://www.un.org/esa/forests/pdf/ipf-iff-proposalsforaction.pdf>
- <http://ods-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/636/96/PDF/N0263696.pdf?OpenElement>)

COMPARTIENDO EXPERIENCIAS LOCALES

AFRICA

Africa: Un camino vacilante pero sin pausa hacia la devolución

- Extractado de: "Participatory Forest Management in Africa. An overview of Progress and Issues", por Liz Alden Wily, 25 de febrero de 2002, publicado en la página web de CBNRM Net: http://www.cbnrm.net/pdf/aldenwily_1_002_cfm.pdf

Benin: Manejo comunitario en el bosque de Igbodja

- Extractado del trabajo de Stéphan OGOU, "Résumé de l'étude de la biodiversité de la forêt Igbodja", enviado por el autor, ACTION Plus NGO, correo electrónico: s.ogou@caramail.com. La versión completa, en francés, está disponible en: <http://www.wrm.org.uy/countries/Benin/Igbodja.html>

Camerún: Igualdad desigual entre bosques comunitarios y compañías madereras

- Artículo basado en información obtenida de: "Community Forests and Industrial Logging: Equal Rights?", InsideCameroon 3, junio/julio de 2001, correo electrónico: yimga@cedcam.org. Essama-Nssah and James J. Gockowski, "Forest Sector Development in a

Difficult Political Economy: An Evaluation of Cameroon's Forest Development and World Bank Assistance". World Bank, OED, octubre de 1999.

Camerún: El desarrollo de los bosques comunitarios

- Extractado del trabajo de Patrice Bigombe Logo, "Foresterie Communautaire et Réduction de la Pauvreté rurale au Cameroun: Bilan et tendances de la première décennie", enviado por el autor, Centro de Investigación y Acción por el Desarrollo Sustentable en Africa Central (Centre de Recherche et d'Action pour le Développement Durable en Afrique Centrale/CERAD), correo electrónico: ftpp.cameroun@camnet.cm. La versión completa, en francés, está disponible en <http://www.wrm.org.uy/countries/Cameroon/Bigombe.html>

Costa de Marfil: El bosque sagrado, el área protegida de la comunidad

- Artículo basado en información obtenida de: "La gestion durable et communautaire de la forêt sacrée de Zaïpobly", Centre de Recherche en Ecologie (CRE), mtahoux@caramail.com, <http://www.grain.org/gd/es/case-studies/africa-west.cfm>

Eritrea: Uso sustentable de bosques amenazado por políticas gubernamentales

- Artículo basado en información obtenida de: "Tress for semi-nomadic farmers: a key to resilience", Stephen Connelly and Nikky Wilson, LEISA magazine, abril de 2001, <http://www.ileia.org/2/17-1/10-11.PDF>

Gambia: Un caso de manejo comunitario de bosques

- Artículo basado en información obtenida de: "CRD Forestry Project a Dream Come True", 9 de julio de 2002, The Independent, <http://www.newafrica.com/environment/newsletter/index.asp?ID=49302>
- "Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation: The Republic of The Gambia", octubre 1998, Ghana, Accra, por Jato S. Sillah, Departamento de Bosques, Banjul, <http://www.wrm.org.uy/deforestation/Africa/Gambia.html>
- "Community Forest Ownership: Key to Sustainable Forest Resource Management. The Gambian Experience", por Foday Bojang, Di-

rector de Bosques, y Dominique Reeb, Asesora en Bosques - GTZ/DFS, <http://www.dfs-online.de/cfo.htm>

Ghana: Antigua tradición de manejo comunitario de bosques

- Artículo basado en información obtenida de: "The timeless ecology of community forest management", Abraham Baffoe, FOE Ghana, Link No.100 (Amigos de la Tierra Internacional), <http://www.foei.org/publications/link/100/1213.html>

Kenia: Planes de Manejo Participativo de Bosques

- Por: Liz Mwambui, Kenya Forests Working Group, correo electrónico: liz@kenyaforests.org , <http://www.kenyaforests.org>

Senegal: Proyecto de mujeres restaura la naturaleza

- Artículo elaborado en base a información obtenida de: "Ker Cupaam: ejemplo para el desarrollo sostenible", enviado por Liliana Marcos Barba, Canal Solidario, lilianita_81@hotmail.com
- Cultivant la Diversité - Afrique de l'Ouest, La gestion de l'espace communautaire Ker Cupaam, <http://www.grain.org/gd/fr/case-studies/cases/wa-abstract-senegal-fr.cfm>
- Etude de cas, La Réserve Naturelle de Popenguine (Sénégal) : une expérience de développement durable basée sur la conservation de la biodiversité, Paul Ndiaye, <http://www.cdr.dk/sscafrica/ndi2-f-s.htm>

Tanzania: Conocimiento tradicional en la restauración de bosques

- Artículo basado en información obtenida de: "The Potential of Ngintili for Forest Landcape Restoration in Shinyanga Region - A Tanzania Case Study", por B. Kaale (Tanzania Specialist Organization on Community Natural Resources and Biodiversity Conservation, Dar-es-Salaam, Tanzania), W. Mlenge, (HASHI - Hifadhi Ardhi Shinyanga, Shinyanga, Tanzania), correo electrónico: hashi@africaonline.co.tz; E. Barrow (Forest Conservation and Social Policy, IUCN Eastern Africa Regional Office), correo electrónico: egb@iucnearo.org

Tanzania: El manejo comunitario de bosques, un modelo promisorio con miras a la conservación

- Artículo basado en información obtenida de: "When there's a Way, there's a Will", Report 2: Models of Community-Based Natural Re-

source Management, de Brian Egan, Lisa Ambus, POLIS project on Ecological Governance, Universidad de Victoria, Canadá, e International Network of Forests and Communities, 2001. Por mayor información consultar <http://www.polisproject.org> <http://www.forestsandcommunities.org>

Tanzania: Manejo comunitario y manejo conjunto de bosques en las montañas Uluguru

- Extractado de: "Community-Based Forest Management and Joint Forest Management, Some Beginnings in the Ulugurus", Ernest Moshi, Neil Burgess, Eliakim Enos, Joseph Mchau, John Mejissa, Shakim Mhagama and Lameck Noah, enviado por Nike Doggart, Tanzania Forest Conservation Group, correo electrónico: tfcg@twiga.com

Tanzania: Mejorando el manejo de bosques a través del manejo conjunto

- Extraído de: "Forest policy changes in Tanzania: towards community participation in forest management", Vincent B.M.S. Kihyo, Sokoine University of Agriculture, correo electrónico: isinika@sua.ac.tz, <http://srdis.ciesin.org/cases/tanzania-009.html>

Uganda: Manejos colaborativo y comunitario de bosques no son sinónimos

- Seleccionado y adaptado de: "Learning from international community forestry networks – a Synthesis of Uganda Country Experiences", de Alois Mandondo, 20 de agosto de 2002, borrador de estudio realizado como parte del proyecto de CIFOR "Learning from International Community Forestry Networks", correo electrónico: mandondo@africaonline.co.zw

AMERICA CENTRAL

América Central: ACICAFOC, una propuesta en marcha

- Por Alberto Chinchilla, Facilitador Regional de la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC), correo electrónico: oficinaregional@acicafoc.org, página web: <http://www.acicafoc.org>

Nicaragua: Reforestación y planificación participativa de fincas en Río San Juan

- Por Daniel Querol, correo electrónico: gme@tmx.com.ni

Panamá: La experiencia de Apaquiset en el manejo conjunto de recursos

- Por: Silvia Chaves, Cedarena, correo electrónico: peysil@racsa.co.cr . El informe completo puede ser leído en: <http://www.wrm.org.uy/paises/Panama.html>

AMERICA DEL NORTE

EE.UU.: Manejo comunitario de bosques, un movimiento que crece

- Por: John Isom, University of Wisconsin-Madison; correo electrónico: jeisom@earthlink.net
- Para más información ver: <http://www.nnfp.org> y <http://www.ncfc.org>
- Federación de Cooperativas del Sur, <http://www.fsclaf.org>
- Programa de Becas de Investigación sobre Manejo Comunitario de Bosques http://www.cnr.berkeley.edu/community_forestry
- Dr. Carl Wilmsen, Director de Programa del Programa de Becas de Investigación sobre Manejo Comunitario de Bosques (cfellow@nature.berkeley.edu).

EE.UU.: La NNFP, una red por el cambio

- Para obtener mayor información o para ingresar como miembro, póngase en contacto con Thomas Brendler, Director Ejecutivo, correo electrónico: thomas@nnfp.org ó visite el sitio <http://www.nnfp.org>. Los lectores pueden suscribirse al boletín electrónico quincenal de NNFP en: <http://www.topica.com/lists/nnfp-fcn@igc.topica.com>.

AMERICA DEL SUR

Bolivia: El manejo comunitario de bosques en la historia de los pueblos indígenas

- Extraído y adaptado de: "Entendiendo la historia de los pueblos indígenas para promover la forestería comunitaria como una alternativa de desarrollo socio-económico local en las TCO's", José

Martínez Montano, correo electrónico: jomartinez@scbbs-bo.com, Proyecto FOMABO. El documento completo está disponible en: <http://www.wrm.org.uy/paises/Bolivia/TCO.doc>

Brasil: Manejo comunitario de bosques en la Amazonia

- Por Paulo Oliveira, coordinador ejecutivo de FASE Gurupá, correo electrónico: gurupa@amazon.com.br

Chile: La forestería comunitaria como modelo alternativo

- Por: Rodrigo Catalán. correo electrónico: catalanr@terra.cl

Chile: Manejo del bosque por comunidades indígenas

- Por: Rodrigo Catalán, CET (Centro de Educación y Tecnología), correo electrónico: catalanr@ctcinternet.cl

Chile: ¿Es posible el manejo comunitario de bosques en un contexto de economía neoliberal?

- Por Rodrigo Catalán, correo electrónico: catalanr@terra.cl

Chile: Conservación privada y comunidades

- Por Rodrigo Catalán, correo electrónico: catalanr@terra.cl

Colombia: Un ejemplo de manejo del bosque por la comunidad

- Extractado y adaptado de: "Conocimiento y manejo del bosque a través de las chagras y los rastrojos. Visión desde los Uitotos, Medio río Caquetá (Amazonia colombiana)", Hernando Castro Suárez, indígena Uitoto habitante de la comunidad "El Guacamayo" de Aracuara, y Sandra Giovanna Galán Rodríguez, estudiante de Ecología, Pontificia Universidad Javeriana, publicado en Revista Semillas, agosto de 2003, correo electrónico: Semil@attglobal.net, <http://www.semillas.org.co/articulos.htm?x=24046&cmd%5B172%5D=c-1-20>

Ecuador: Experiencias de la Federación Awá en el manejo y conservación de su territorio

- Artículo basado en información obtenida de: "Experiencias de la Federación Awá del Ecuador en el manejo y conservación de su territorio", Ponencia preparada por: Hermes Cuasaluzán, Coordinador de Proyectos de la Federación de Centros Awá del Ecuador, y Jaime Levy, Director de ALTRÓPICO, enviado por Jaime

Levy, correo electrónico: altropico@access.net.ec . La ponencia completa se puede ver en:
<http://www.wrm.org.uy/paises/Ecuador/Awa.html>

ASIA

Asia: La iniciativa de una Política de Buena Gestión de los Bosques

- Por: Chun K. Lai, RECOFTC, <http://www.recoftc.org/forgov.html>, correo electrónico: forgov@recoftc.org

Camboya: Concesiones madereras versus bosques comunitarios

- Artículo basado en información obtenida de: "Cambodia: The Forestry Sector Reform and the Myth of a Sustainable Logging Industry", por Marcus Hardtke, Global Witness Phnom Penh (el informe completo está disponible en: <http://www.oneworld.org/globalwitness/reports/credibility/credibility.htm>)

Filipinas: Lecciones sobre género en el manejo comunitario de bosques

- Artículo basado en información obtenida de: "Seeing the Forest for the People. A Handbook on Gender, Forestry and Rural Livelihoods", Vanessa Griffen, APDC (Asian and Pacific Development Centre), 2001.

Filipinas: La alternativa a la destrucción de los bosques

- Por: Marcus Colchester, Forest Peoples Programme, correo electrónico: marcus@fppwrm.gn.apc.org

India: Discriminación de género y desempoderamiento en proyectos forestales financiados por Banco Mundial

- Artículo basado en información obtenida de: Madhu Sarin, "Disempowerment in the name of 'participatory' forestry? – Village forests joint management in Uttarakhand", Forests, Trees and People Newsletter, N° 44, abril de 2001.

India: La necesidad del control comunitario de los recursos naturales

- Introducción a "Community control", por S.R. Hiremath, publicado en la revista "Seminar", edición N° 499, marzo de 2001, <http://www.india-seminar.com/2001/499/499%20s.r.%20hiremath.htm>

India: Pueblos indígenas y manejo conjunto de bosques

- Por: Marcus Colchester, Forest Peoples Programme, correo electrónico: marcus@fppwrm.gn.apc.org

India: Contra el Banco Mundial y por los bosques

- Por: Souparna Lahiri, Foro de Delhi, correo electrónico: delforum@vsnl.net

Indonesia: Los pueblos de los bosques son parte de la solución

- Artículo extraído de: "Forests, People and Rights", escrito por Liz Chidley, editado por Carolyn Marr. Down to Earth, International Campaign for Ecological Justice in Indonesia, Informe Especial de junio de 2002, <http://dte.gn.apc.org/srfin.htm>

Indonesia: Pueblo Dayak en la primera área protegida con manejo conjunto

- Por: Cristina Eghenter, WWF Indonesia Kayan Mentarang Project, awing@samarinda.org, Martin Labo, Alliance of the Indigenous People of Kayan Mentarang National Park (FoMMA), dolvina@indo.net.id y Maurizio Farhan Ferrari, Forest Peoples Programme, mferrari@pd.jaring.my

Indonesia: Hacia el manejo comunitario de bosques

- Por: Marcus Colchester, Forest Peoples Programme, correo electrónico: marcus@fppwrm.gn.apc.org

Indonesia: Cambios y desafíos del movimiento de manejo comunitario de bosques

- Por: Ade Cahyat, East Kalimantan Foundation for Supporting CBFM (SHK Kaltim), correo electrónico: cahyat@samarinda.org

Indonesia: La contribución de los Sistemas de Manejo Comunal de Ecosistemas

- Extractado y adaptado de: "Advocating for Community-based Forest Management in Indonesia's Outer Islands: Political and Legal Constraints and Opportunities", Sandra Moniaga, Lembaga Studi dan Advokasi Masyarakat, The Institute for Policy Research and Advocacy, <http://www.iges.or.jp/en/fc/phase1/1ws-13-sandra.pdf>

Nepal: Una experiencia de manejo comunitario de bosques

- Artículo basado en información obtenida de: "Contribution of Community Forestry to People's Livelihoods and Forest Sustainability: Experience from Nepal", Dr Bharat K. Pokharel, correo electrónico: bkp@mail.com.np, enviado por el autor. El documento completo (en inglés) puede ser consultado en: <http://www.wrm.org.uy/countries/Asia/Nepal.html>

Tailandia: Un sistema de manejo comunitario de bosques basado en la diversidad

- Artículo basado en información obtenida de: "Environmental Improvement Department, Northern Development Foundation, Project for Ecological Recovery, Northern Watershed Development Project, Northern Farmers Network, and villagers from three Northern Thai communities", Raayngaan Phol Kaan Wijay Rueang Khwaam Laaklaai Thaang Chiiwaphaap lae Rabop Niwet nai Khat Paa Chum Chon Phaak Nuea Tawn Bon, Chiang Mai, 1997. Resumido por Larry Lohmann, quien agradece a Montri Chanthawong por suministrarle el libro que él ayudó a compilar.

Tailandia: Senado bloquea proyecto de ley de bosques comunitarios

- Noel Rajesh, TERRAPER, correo electrónico: noelrajesh@yahoo.com

OCEANIA

Melanesia: El manejo ecoforestal comunitario protege los bosques

- Por: Grant Rosoman, Greenpeace, Campaña Bosques, correo electrónico: grant.rosoman@dialb.greenpeace.org

Papúa-Nueva Guinea: El aserrío en pequeña escala es una buena opción

- Artículo basado en información obtenida de: Entrevista a Vassiti Mauta, de la Pacific Heritage Foundation (octubre de 2002); información sobre Papúa Nueva Guinea, sitio web de Eco-Forestry Forum, <http://www.ecoforestry.org.pg/>

Islas Salomón: Manejo ecológico de bosques, una luz de esperanza

- Por Grant Rosoman, Greenpeace Australia Pacific, correo electrónico: grant.rosoman@dialb.greenpeace.org